

Carlos Mesters oc

PABLO APOSTOL

UN TRABAJADOR QUE ANUNCIA EL EVANGELIO I

Contenido:

Introducción	3
1. El objetivo de este libro	3
2. Las preguntas de hoy que llevamos con nosotros	3
3. Los cuatro grandes períodos de la vida de Pablo	6
4. La pregunta básica: el llave que enciende la luz en casa	7
Primer Período: El judío practicante	
Desde el nacimiento, hasta los 28 años de edad	8
1. Lugar y ambiente en el que Pablo creció y se crió	8
2. ¡Juventud y formación!	9
3. Profesión y clase social	11
4. El ideal del judío practicante	13
5. El momento de la crisis: el testimonio de Esteban	14
SEGUNDO Período: El convertido fervoroso	
De los 28, a los 41 años de edad	17
1. La caída en el camino de Damasco	17
2. Ruptura y continuidad	19
3. La lenta maduración: “Es Cristo quien vive en mí”	20
4. Una nueva fuente de espiritualidad: beber del propio pozo	26
5. Los lugares por los que Pablo anduvo durante el segundo período	27
TERCER PERIODO: El misionero itinerante	
De los 41, a los 53 años de edad	29
1. ¿Cómo viajaba Pablo por el mundo?	30
1. 1. Los caminos y las ciudades	30

1. 2. Los amigos	31
1. 3. “La comunicación y las muchas lenguas”	32
1. 4. La salud	33
1. 5. El sustento durante los viajes	34
1. 6. El contacto con las comunidades: las cartas	34
1. 7. La coordinación	36
2. Los viajes misioneros: visión general	37
2. 1. La situación del pueblo en el Imperio Romano y en Palestina	37
2. 2. La geografía de los viajes	38
2. 3. Haciendo es como se aprende: la teoría nace de la práctica	41
2. 4. Hechos iguales que ocurrieron en los tres viajes	42
2. 5. Hechos que marcaron cada uno de los tres viajes	45
3. Un trabajador que anuncia el Evangelio	47
3. 1. La nueva situación que creó en Pablo la conversión	47
3. 2. Tres posibles opciones para sobrevivir	48
3. 3. La opción diferente de Pablo: “trabajar con las propias manos”	49
3. 4. Una nueva puerta para que el Evangelio pueda entrar en la vida del pueblo	50
3. 5. La nueva propuesta de Pablo para el pueblo pobre de los suburbios	50
3. 6. El testimonio de vida del trabajador Pablo	52
3. 7. Un ejemplo a imitar	53
4. La entrada de los paganos: el trabajo ecuménico engendra conflictos	55
4. 1. El Evangelio se extiende rápidamente entre los paganos	55
4. 2. La entrada de los paganos engendra conflictos en las comunidades	56
4. 3. El primer Concilio Ecuménico: en busca de una solución	57
4. 4. Conflicto post-conciliares: la solución en la práctica	58
4. 5. Reacción y defensa de Pablo	61
4. 6. Las cartas a los Gálatas y a los Romanos	62
5. El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano	64
5. 1. Dos observaciones y una reprimenda	64
5. 2. Persecuciones, acusaciones, prisiones	65
5. 3. La escalada del conflicto con el Imperio	66
5. 4. La causa de los conflictos con el Imperio	69
5. 5. La actitud de Pablo frente al Imperio Romano	72
6. Una espiritualidad del conflicto	75
6. 1. Los muchos conflictos en la vida de Pablo	75
6. 2. Un hecho: transformar el conflicto en fuente de espiritualidad	78
6. 3. Reflexionar sobre el hecho: aprender de la práctica	81
6. 4. La nueva fuente de espiritualidad	82
6. 5. Las cartas a los corintios	86
7. El lugar de la mujer en la vida de las comunidades fundadas por Pablo	88
7. 1. Resumen de las palabras de Pablo contrarias a la participación de la mujer	88
7. 2. Las mujeres en el contexto de la vida y del trabajo de Pablo	89
7. 3. El caso concreto de la comunidad de Timoteo (1 Tim 2,9-15)	94
7. 4. Algunas claves de lectura o criterios de orientación	96
8. Pablo, misionero y coordinador de comunidades	98
1ª PARTE: Orientaciones generales para el estudio	99
8. 1. Las varias posibilidades del estudio	99

8. 2. Textos que pueden servir para el estudio	100
8. 3. Las etapas del estudio	102
8. 3. 1. Primera alternativa (tal vez la mejor):	102
LECTURA DE TODA UNA CARTA DE PABLO	102
8. 3. 2. Segunda alternativa (quizá la más fácil):	103
LECTURA DE UN TEXTO ESCOGIDO DE UNA CARTA DE PABLO	103
8. 4. Los encuentros de estudio	104
8. 5. Las actitudes durante el estudio	106
8. 6. Un aviso importante	107
8. 7. Visión de conjunto de los siete pasos del estudio	107
2ª PARTE: Orientaciones para el estudio de cada uno de los siete pasos	109
1º Paso: el comienzo del camino	109
2º Paso: El acompañamiento de las comunidades	110
3º Paso: el auto -retrato de las comunidades: el Credo	112
4º Paso: La vivencia de la nueva vida	114
5º Paso: La organización de la comunidad	115
6º Paso: Algunos problemas específicos y su solución	117
7º Paso: El proyecto de esperanza que anima la comunidad	119
CUARTO PERIODO: El prisionero y el organizador	
Desde los 53, hasta su muerte a los 62 años	121
1. Así comenzó el cuarto periodo...	121
2. Una evaluación: Pablo apóstol, el hombre de la transición	122
3. Mirando atrás: recordando lo que Pablo aprendió en la práctica	123
4. Las “cartas de Pablo”	126
5. Pablo, el organizador preocupado con el futuro de las comunidades	127
6. La muerte de Pablo	128
CONCLUSION	130
1. Volviendo a las preguntas del comienzo del libro	130
2. Con el resultado a la vista, comenzar a leer las cartas	133
3. Algunas llaves de lectura	134

Traducción:

Carmen Rubí ss. cc. y Antonio Caballos

Introducción

1. El objetivo de este libro

Este libro quiere ser una clave de lectura para las cartas de Pablo. San Pedro ya decía que las cartas de Pablo no siempre son fáciles (2Pe 3,15-16). La carta que nos gusta leer y nos es más fácil de entender es la de los amigos. La carta de un desconocido no nos gusta mucho. Otra cosa

que ayuda a comprender una carta es el conocer a la persona a la que se escribe.

En este libro queremos prestar esos dos servicios:

- a. Ayudar a conocer a Pablo: contar su vida, escucharle cómo vivía el Evangelio, ver su estilo de trabajar en las comunidades.
- b. Ayudar a conocer a las comunidades: ver de cerca la situación del pueblo y los problemas que llevaron a Pablo a escribir las cartas.

No vamos a tratar estos dos asuntos por separado, sino más bien mezclándolos. Vamos a hablar de Pablo, de su vida, su lucha y su trabajo. Al hablar de él, estaremos hablando también de las comunidades y de la situación del pueblo. Y de este modo, esperamos aumentar el gusto por la lectura de las cartas de Pablo.

2. Las preguntas de hoy que llevamos con nosotros

No vamos a estudiar las cartas de Pablo solamente para conocer las cosas del tiempo de Pablo. Queremos encontrar también alguna luz para los problemas de hoy. Por eso, al iniciar este viaje al pasado, metemos en la maleta algunas preguntas de hoy. Estas nos orientarán en la búsqueda.

2. 1. La fuente de la espiritualidad: ¿Dónde encontrarla?

Hoy, la situación, tanto dentro como fuera de la Iglesia, no es nada fácil. Las motivaciones que nos animan al caminar, no siempre son suficientes para atravesar el desierto. ¿Dónde encontrar la fuente? Lo que más impresiona en Pablo es la convicción profunda con la que vivía el Evangelio, y el valor con el que enfrentaba los problemas, sin desanimarse. El encontró la fuente. ¿Cuál es esa fuente, dónde está, y cómo encontrarla?

2. 2. Trabajo profesional y anuncio del Evangelio

Hoy, mucha gente encuentra difícil el combinar el trabajo profesional con el anuncio del Evangelio, la vida en familia con la vida en comunidad. ¿Cómo era esto en el tiempo de Pablo? ¿Cuál era la profesión de Pablo? ¿Cómo hacía Pablo para ganarse la vida? ¿Cómo combinaba el trabajo profesional con el trabajo en las comunidades?

2. 3. Vivir el conflicto sin perder la paz y la ternura

Hoy, los conflictos son muchos, cada vez mayores: en casa, en la comunidad, en la Iglesia, en el trabajo, en el sindicato, en el partido, en cualquier lugar. Pablo vivió muchos conflictos, desde el comienzo hasta el fin de su vida, pero no perdió el rumbo ni la esperanza de espíritu. ¿Qué criterios le orientaban? ¿Cómo hacía para mantener la paz y no perder la ternura?

2. 4. Fe y política: ¿cómo combinar estas dos cosas?

Hoy, el empobrecimiento del pueblo es alarmante. ¡La vida corre peligro! El amor al

prójimo exige que nos organicemos y luchemos contra esta situación de injusticia. En tiempos de Pablo el empobrecimiento era incluso peor que hoy. ¿Por qué Pablo habla tan poco del problema social? Mucha gente dice: “¡Estás viendo! Ni Pablo hablaba de liberación. ¿Cómo es que sus comunidades no hablan de liberación?” ¿Qué haría Pablo si viviese hoy en América Latina?

2. 5. ¿Defender el Evangelio o la vida?

Un religioso puede subir al púlpito y gritar como profeta. El tiene cómo comer. No pasa lo mismo con el laico que depende del empleo. Si grita mucho, puede ser despedido. A veces tiene que escoger: o la comunidad, o la familia. Mucha gente murió por esto. ¿Cómo hacer? Pablo era como el laico de hoy. No tenía quién le defendiera en la hora de la persecución. ¿Cómo actuaba?

2. 6. El lugar de la mujer en la vida de las comunidades

Hoy, la presencia y la participación de la mujer son fundamentales en la vida de las comunidades, de la Iglesia y de la sociedad. Hay un despertar que está en marcha. Sin embargo, en algunas partes de las cartas de Pablo parece insinuarse que él estaba en contra de la participación activa de la mujer en la comunidad. A mucha gente no le gusta Pablo justamente por eso ¿Tienen razón? ¿Qué pensar de este problema?

2. 7. Evangelio y cultura

Con ocasión de los 500 años de evangelización de América Latina, redescubrimos hoy la importancia y la urgencia de la ‘inculturación’. ¿Cómo, por ejemplo, inculturar el Evangelio en la cultura de los indios o de los negros? Pablo nos puede aportar alguna luz, pues, siendo judío, ayudó a encarnar el Evangelio en la cultura griega de las grandes ciudades de aquel tiempo.

2. 8. Nuestras comunidades y las cartas de Pablo

Hoy, la Biblia es el libro más leído en las comunidades Eclesiales de Base. Las cartas de Pablo, sin embargo, parecen que son una de las partes menos leídas. ¿Debería ser lo contrario! ¿Por qué será que nuestras comunidades leen y estudian tan poco aquella parte de la Biblia que fue escrita precisamente para las comunidades?

2. 9. El don de lenguas y la variedad de los Movimientos en la Iglesia

Hoy, existen muchos Movimientos en la Iglesia. Hay también muchas contradicciones. No es fácil discernir. Todos ellos se apoyan en textos de la Biblia. El Movimiento Carismático invoca a las cartas de Pablo para justificar el don de lenguas. Existe una tensión entre los Movimientos y las Comunidades Eclesiales de Base. ¿Cómo iluminar este problema a partir de las cartas de Pablo?

2. 10. El Evangelio debe ser BUENA Nueva

Hoy, cada año, más de un millón de latinoamericanos, sobre todo los más pobres, salen de la Iglesia católica para otras Iglesias. Ellos buscan una Buena Nueva, y, según parece, no la encuentran en nuestra Iglesia. Pablo supo presentar el mensaje de Jesús como ‘Buena’ Noticia

para el pueblo esclavo de las grandes ciudades del Imperio Romano. ¿Cómo hizo ésto? ¿Cómo ser ‘Buena’ Nueva hoy para los pobres de las periferias de nuestras grandes ciudades?

Estas son algunas de las preguntas que hoy nos preocupan. Ellas serán el telón de fondo de este libro; la pared donde colgaremos los cuadros de la vida de Pablo; el mapa del tesoro que nos orienta en este viaje hasta el tiempo de los primeros cristianos. Ellas nos ayudan a encontrar, en la oscuridad del pasado, la luz para clarificar nuestro presente, y la llave para abrir nuestro futuro.

3. Los cuatro grandes períodos de la vida de Pablo

Los cuatro períodos de la vida de Pablo forman las cuatro partes desiguales de este libro. El cálculo de la edad y de los períodos de la vida de Pablo depende de muchos factores. Algunos de ellos son inciertos, Incluso así, a pesar de alguna incertidumbre, es muy útil dividir la vida de Pablo en sus varios períodos. Esto nos ayuda a acercarlo hasta nosotros.

Los cuatro períodos son:

- a. Del nacimiento a los 28 años: “El judío practicante”
- b. De los 28 a los 41 años: “El convertido fervoroso”
- c. De los 41 a los 53 años: “El misionero itinerante”
- d. De los 53 hasta la muerte, a los 62 años de edad: “El prisionero (cuatro años) y el organizador de las comunidades” (cinco años más).

Cada período nos muestra un aspecto de la vida de Pablo. El paso de un período a otro a veces fue duro y doloroso. Hubo muchas rupturas y cambios. Con la ayuda de Dios y con la amistad de los hermanos y hermanas, Pablo consiguió superarlos, integrarlos en su vida y hacerlos servir para el caminar de las comunidades.

Las informaciones sobre la vida de Pablo son como *ladrillos* que están esparcidos por la Biblia. En este libro, recogemos los ladrillos e intentamos reconstruir la *casa* donde Pablo vivió y escribió sus cartas. Al hacer este trabajo descubrí que los textos de la Biblia son, al mismo tiempo, ventana y espejo. Al mirar por la ‘ventana’ del texto, descubrí, al otro lado de la calle, la casa de Pablo. Al mirar en el ‘espejo’ del texto, descubrí en la casa de Pablo algo en mí, en nosotros, en nuestra vida, y me sentí en casa. En este libro describo lo que vi por la ventana. No hablo de lo que vi en el espejo. Pero puedo garantizar: procuré ser fiel. Limpié bien el espejo de la vida de Pablo, para que también usted, al mirarlo, encuentre algo de su vida, de su caminar. Dios quiera que, al leer estas páginas, usted se sienta en casa, en casa de Pablo.

4. La pregunta básica: el llave que enciende la luz en casa

Un niño puede pasar por muchos lugares extraños y desconocidos, pero, si en cada uno de ellos encuentra el rostro de su padre, supera el miedo provocado por lo desconocido: va tranquilo. Así, a lo largo de su vida, en los diferentes cambios y rupturas, en las luchas y persecuciones, Pablo

supo reencontrar siempre de nuevo el rostro de su Padre Dios, el Dios de su pueblo.

¿Cómo hacía Pablo para reencontrar siempre de nuevo el rostro del Dios vivo? Esta es la pregunta básica que nos acompañará en adelante, pues es también la pregunta básica de hoy. Ella nos ayudará a reencontrar, también en nuestra vida, el rostro del Dios vivo, que es la raíz del Evangelio de Jesús, anunciado por Pablo. Las otras diez preguntas son diez ramas que nacerán de esta raíz, y conducen a ella.

PRIMER PERÍODO

El judío practicante

Desde el nacimiento, a los 28 años de edad

La Biblia informa muy poco sobre este período, el más largo de la vida de Pablo. La mayor parte de las informaciones usadas para la composición de este capítulo fue sacada de los otros escritos de la época, tanto judíos como griegos y romanos.

1. Lugar y ambiente en el que Pablo creció y se crió

Pablo nació en Tarso, en la región de Cilicia, Asia Menor, actual Turquía (Hch 9,11; 21,39; 22,33; cf. 9,30; 11,25). Ciudad bonita, grande; según los cálculos de algunos estudiosos, tenía alrededor de 300.000 habitantes. Mucha gente, calles estrechas, casas pequeñas, vida apretada, mucho ruido. Hacia el sur, la ciudad se abría al mar Mediterráneo; al Norte, se extendía al pie de unos cerros que se elevaban hasta los 3.000 metros de altura. Tarso era un centro importante de cultura y comercio. Poseía un puerto muy activo. La calzada romana, que unía Oriente y Occidente, pasaba por allí.

¿Cómo es que Pablo, siendo judío, pudo nacer en una ciudad griega de Asia Menor? De la misma forma que los nordestinos del Brasil nacen en San Pablo! Desde el siglo sexto antes de Cristo, hubo mucha emigración de judíos fuera de Palestina. En casi todas las ciudades del Imperio Romano, había barrios judíos, cada uno con su sinagoga y organización comunitaria. Constituían así, la llamada ‘diáspora’ (dispersión).

Existía una comunicación muy intensa entre Jerusalén y la diáspora; romerías, visitas, promesas, estudio... Jerusalén era el centro espiritual de todos los judíos. Así se entiende cómo Pablo, nacido en Tarso, creció en Jerusalén (Hch 22,3; 26,4-5; cf. 23,16). El mismo decía: “Todos los judíos saben cómo fue mi vida desde la juventud y cómo desde el inicio viví en medio del Pueblo y en Jerusalén” (Hch 26,4).

Nacido en el seno de una familia judía, Pablo se crió en las exigencias de la Ley de Dios y de las “tradiciones paternas” (Gál 1,14). Los judíos de la diáspora eran judíos practicantes. Su mayor preocupación era la observancia de la Ley de Dios. Por eso luchaban contra aquellas leyes y costumbres del Imperio Romano que dificultaban o impedían la observancia de la Ley de Dios; por ejemplo: prestar culto al emperador, trabajar en día de sábado, prestar servicio militar. De este modo conservaban viva la obligación de ser “la nación consagrada, propiedad particular” de Dios (cf. Ex 19,3-8) y se mantenían “separados”, diferentes de los demás pueblos (cf. Esd. 10,11; Esd. 9,1-2). Por esa razón eran hostilizados y perseguidos (cf. Hch 18,2). Pero cargaban ‘la cruz de la diferencia’ como expresión de la voluntad de Dios.

Pablo nació y creció en ese ambiente protegido y rígido del barrio judío. Desde allí observaba el ambiente abierto y hostil de la gran ciudad griega. Estos dos ambientes marcaron su vida. El poseía dos nombres, uno para cada ambiente: ‘Saulo’, el nombre judío (Hch 7,58), y Pablo, el nombre griego (Hch 13,9). El prefiere y firma Pablo. Dios le llama Saulo (Hch 9,4).

2. ¡Juventud y formación!

Como todos los niños judíos de la época, Pablo recibió su formación básica en la casa paterna, en la sinagoga del barrio, en la escuela adjunta a la sinagoga. La formación básica comprendía: aprender a leer y a escribir; estudiar la Ley de Dios y la historia del pueblo; asimilar las tradiciones religiosas; aprender las oraciones, sobre todo los salmos. El método era: preguntas y respuestas; repetir, aprender de memoria; disciplina y convivencia.

Además de la formación básica en Tarso, Pablo recibió una formación superior en Jerusalén. Estudió a los pies de Gamaliel (Hch 22,3). Ese estudio comprendía las siguientes materias:

1. *La Ley de Dios, llamada Torá:* Comprendía los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco). El estudio se hacía a través de lecturas frecuentes hasta aprenderlo todo de memoria.
2. *La tradición de los antiguos:* Actualizaba la Ley de Dios para el pueblo. Tenía dos partes que ellos llamaban en su lengua, Halaká y Hagadá.
 - La ‘*Halaká*’ enseñaba cómo vivir la vida de acuerdo con la Ley de Dios. Comprendía las costumbres y las leyes complementarias, reconocidas como tales por las autoridades competentes... Había la Halaká de los fariseos, la más estricta, y la de los saduceos. Pablo se formó en la Tradición de los Fariseos (Flp 3,5; Hch 26,5)
 - La ‘*Hagadá*’ enseñaba cómo leer la vida a la luz de la Ley de Dios. No tenía aprobación oficial de las autoridades. Era más libre. Comprendía las historias de la Biblia. Esta manera de recordar y leer la historia antigua ayudaba al alumno a leer su propia historia y a descubrir en ella las llamadas de Dios.

3. *La interpretación de la Biblia:* llamada *Midrash*. Midrash significaba ‘búsqueda’. Enseñaba las reglas y la manera de buscar el sentido de la Sagrada Escritura para la vida del pueblo y de las personas. Es decir, enseñaba a descubrir que la ventana del texto, por donde se ve el pasado del pueblo, es también el espejo donde se ve el hoy del mismo pueblo.

La lectura de la Biblia era el eje de la formación. Marcaba la piedad del pueblo. “Desde niño” (2Tm 3,15), los judíos aprendían la Biblia. Era sobre todo la madre, en casa, quien cuidaba de transmitirla a los hijos (2Tm 1,5 y 3,14). Así, desde pequeño, Pablo aprendió que “toda Escritura es inspirada por Dios y útil para instruir, para refutar, corregir, educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, apto para toda buena obra” (2Tm 3,16-17; cf. Rm 15,4; 1Cor 10,6-11). En esta práctica del pueblo judío está el origen de la “lectura orante” que hoy hacemos de la Biblia.

Mientras Pablo estudiaba en Jerusalén, vivía en Nazaret otro joven, llamado “Jesús”. Era pobre. No tuvo condiciones de estudiar en Jerusalén. Para sobrevivir, trabajaba en el campo y en la carpintería. Pablo y Jesús, al parecer nunca se encontraron durante la vida (cf. 2Cor 5,16). Jesús era cinco u ocho años mayor que Pablo. Los dos debieron recibir la misma formación básica en casa, en la sinagoga y en la escuela anexa a la sinagoga.

Pablo es de la ciudad. Jesús era del campo, del interior. Las comparaciones de Jesús son casi todas del mundo rural: simiente, campo, flores... Las comparaciones de Pablo vienen del ambiente de la gran ciudad que marcó su vida. Pablo a lo mejor no entendía mucho de labranza y de plantas, pero entendía de juegos urbanos. Una ciudad del tamaño de Tarso tenía su estadio de deportes, donde, cada cuatro años, se organizaban juegos de atletismo: carreras, luchas, lanzamiento de disco, tiro al blanco, etc. De joven, Pablo debió ser aficionado a los juegos en el estadio. Pues, de adulto, todavía se acuerda de ellos y los usa para comparar las exigencias del Evangelio: ganar la corona (1Cor 9,25), alcanzar la meta (Flp 3,12-14), conseguir el premio (1Cor 9,24), luchar sin dar golpes en el vacío (1Cor 9,26), correr en la dirección debida (1Cor 9,26; cf. Gal 2,2; 5,7; Flp 2,16). Habla de combate (2Tm 4,7) y pelea (1Cor 9,26). Conoce el esfuerzo y la disciplina de los atletas (1Cor 9,25).

3. Profesión y clase social

Pablo era fabricante de lonas (Hch 18,3). Según las costumbres de la época debió aprender la profesión de su propio padre. Tal aprendizaje empezaba a los trece años de edad y duraba dos o tres años. El aprendiz trabajaba de sol a sol y obedecía a una disciplina rígida. Aprendía la profesión para tener un medio de vida como trabajador o para suceder al padre en la administración de los negocios. Esto dependía del tamaño de la fortuna del padre. ¿Cuál era la fortuna del padre de Pablo?

Pablo se enorgullecía al decir que era “ciudadano romano” (Hch 16,37; 22,25), pues tenía ese derecho de “nacimiento” (Hch 22,29), es decir, lo recibió del padre. Esto significaba que el

padre o el abuelo de Pablo consiguió adoptar la ciudadanía romana, hasta el punto de poder legarla a los hijos. Esto suponía una “gran suma de dinero” (Hch 22,28). Algunos estudiosos llegan a la conclusión de que el padre debía ser dueño de una oficina con empleados. Por eso es probable que Pablo aprendiera la profesión, no tanto para tener un medio de vida como trabajador, sino sobre todo, para administrar la oficina del padre, como propietario.

Como ‘ciudadano’, Pablo era miembro oficial de la ciudad (polis) y podía participar en la asamblea del ‘pueblo’, en la que se discutía y se decidía todo cuanto se relacionaba con la vida y la organización de la ‘polis’ (ciudad). De ahí deriva la palabra ‘política’. En aquel tiempo las ciudades tenían mucho más autonomía que hoy. La sociedad tenía tres clases básicas: ciudadanos, libertos y esclavos. Solamente los ‘ciudadanos’ eran considerados ‘pueblo’ y sólo ellos podían participar en las asambleas. Los esclavos, los libertos y extranjeros eran excluidos de toda participación. Los griegos llamaban a ese sistema ‘demo’ (pueblo) - ‘cracia’ (gobierno). En realidad, no era “gobierno del pueblo”. Era solamente gobierno de la pequeña elite de los ‘ciudadanos’.

Al interior del Imperio Romano, en la mayor parte de las grandes ciudades, los judíos vivían organizados en *asociaciones*, reconocidas por los gobiernos de las ciudades. Estas asociaciones (llamadas ‘politeuma’) poseían cierta autonomía. A través de ellas, los judíos luchaban para hacer valer sus derechos ante el gobierno del Imperio. La mayor lucha de las asociaciones de los judíos de la diáspora se centraba, sobre todo, en torno a dos objetivos:

1. Plena integración de sus miembros como ‘ciudadanos’ en la vida de la ciudad: así tendrían derecho a estar exentos de determinadas tasas e impuestos.
2. Plena libertad religiosa: así podrían observar la Ley de Dios y las “tradiciones paternas”.

Consiguieron buenos resultados en aquella lucha desde los tiempos de Julio César (entre el año 47 y el 44 antes de Cristo). Se entiende así por qué los judíos de la diáspora no sentían tanto el peso del dominio romano. Estos no eran tan explotados como los agricultores del interior de Palestina. Incluso tenían ciertos privilegios. Esto explica, en parte, por qué Pablo no hacía una oposición directa al Imperio. Llegó incluso a pedir que “todo ser humano se someta a las autoridades constituidas” (Rm 13,1).

No tenemos noticia de cómo el ‘ciudadano’ Pablo de Tarso participaba en la vida política de su ciudad o en las asociaciones de los judíos. Pero sabemos que participaba activamente en la vida de su comunidad. Tenía cualidades de líder; fue testigo oficial de la ejecución de Esteban (Hch 7,58); fue emisario del Sanedrín para Damasco (Hch 9,2; 22,5; 26,12). Algunos estudiosos creen que llegó a ser miembro del Sanedrín, es decir, del Supremo Tribunal de la comunidad judía en Jerusalén.

Ciudadano romano, ciudadano de Tarso (Hch 21,39), alumno de Gamaliel; formación superior, líder nato, miembro activo de la comunidad; probablemente preparado para hacerse cargo de la oficina de su padre: todos estos títulos y cualidades sitúan a Pablo entre la élite de la sociedad; tanto por su formación como por los bienes que poseía y por su liderazgo. Pablo tenía ante sí un futuro prometedor y la posibilidad de una carrera brillante. Pero la entrada de Jesús en su vida modificó esa situación ventajosa. Lo que era ganancia, se volvió pérdida (Flp 3,7). Por Cristo

perdió todo. El mismo dirá más tarde “Por su causa perdí todo, y considero todo como basura, a fin de ganar a Cristo y estar con El” (Flp 3,8).

4. El ideal del judío practicante

Pablo siempre fue un hombre profundamente religioso, judío practicante, irreprochable en la más estricta observancia de la Ley (Flp 3,6; Hch 22,3), “lleno de celo por las tradiciones paternas” (Gál 1,14). Para defender esas tradiciones, llegó a perseguir a los cristianos (Hch 26,9-11; Gál 1,13). En una palabra, Pablo procuraba realizar el ideal de la religión de sus padres. ¿Cuál era ese ideal?

En el origen del pueblo judío está la ‘Alianza’. En la Alianza hay dos aspectos que se complementan. El *primero*: Dios, en su bondad, toma iniciativa de la Alianza y, sin mérito alguno por parte del pueblo, lo acoge y justifica (Ex 19,4; Dt 7,7-8; 4,32-38; 8,17-18; Rm 3,21-26; 5,7-11). Es la ‘gratuidad’. El *segundo*: una vez aceptada la propuesta de Dios, el pueblo tiene que cumplir las cláusulas de la Alianza para poder realizar la justicia (Ex 19-5,6; Dt 39-40; 5,15; 6,25; Rm 6,12-18; Gál 5,13-15). Es la ‘observancia’ ¡Gratuidad y observancia! (Dos lados de la misma medalla, hasta hoy; don de Dios y esfuerzo nuestro; providencia divina y eficiencia humana; fe y política; fiesta y lucha; soñar y planificar). Un lado sólo, sin el otro, daría una Alianza incompleta. En algunas épocas de la historia, se insistía más en la ‘gratuidad’: “Dios hace todo”. Y a veces el pueblo caía en un ritualismo vacío sin compromiso. En otras épocas, se insistía más en la ‘observancia’: tenemos que cumplir la Ley”, y a veces se caía en un legalismo exagerado (cf Mt 12,7; 5,17-20).

En el tiempo de Pablo, el acento caía en la observancia. Aquel ideal de la observancia, que venía marcando la vida del pueblo, ya desde la reforma de Esdras, en el 398 antes de Cristo (Neh 8,1-18; 10,29-30), poco a poco iba desviándose. La ‘observancia’ ya no dejaba espacio a la ‘gratuidad’: se olvidaban de la misericordia (cf Mt 9,13). La relación con Dios se volvió un comercio: ‘Yo doy algo a Dios para que El me pague. Si observo toda la Ley, puedo exigirle a Dios que me dé la recompensa prometida y merecida’. Así, cuanto más estricta la observancia, tanto más garantizada la conquista de la justicia! Por eso, a lo largo de los siglos, surgieron varios movimientos reformistas que apuntaban hacia una observancia cada vez más estricta: recabitas, hassidim, fariseos, esenios, zelotes... Pablo pertenecía al grupo de los fariseos (Flp 3,5).

En la práctica, sin embargo, Pablo experimentaba en sí mismo una contradicción: “Está en mí el querer el bien, pero no soy capaz de hacerlo. No hago el bien que quiero, y sí el mal que no quiero” (Rm 7,18-19). A pesar de todo su esfuerzo, Pablo no era capaz de cumplir la Ley de Dios y alcanzar la justicia-santidad (cf Rm 7,14-24). Pedro decía lo mismo: “La observancia de la Ley es un peso que ni nuestros padres, ni nosotros, pudimos soportar” (Hch 15,10). Pero aún así, a pesar de esta experiencia dolorosa de la propia debilidad, los judíos continuaban luchando para alcanzar el ideal. Esperaban poder superar algún día la propia debilidad, llegar a la observancia perfecta de la Ley y, así alcanzar la justicia-santidad. Justo, o sea santo, era el que había conseguido llegar hasta el lugar en que Dios lo quería. San José era “un justo” (Mt 1,19).

Ese ideal fue el que animó a Pablo durante los primeros 28 años de su vida (Flp 3,5-6). Pero llegó el momento en que descubrió que el ideal de la observancia no era capaz de llevarle hasta Dios. No era suficiente para conquistar la santidad. Fue éste el momento de la gran crisis.

5. El momento de la crisis: el testimonio de Esteban

Muy probablemente Esteban y Pablo fueron compañeros de estudio. Pero los caminos se separaron. Esteban entró en la nueva comunidad de los cristianos, creada hacía tres o cuatro años. Pablo estaba contra ella. El conflicto entre los dos fue violento.

En su discurso ante el Sanedrín (congreso: Hch 6,12), Esteban interpretó la historia de Moisés como espejo de la historia de Jesús (Hch 7,1-50). Miraba a Moisés y, aparentemente, hablaba de él. En realidad estaba pensando en Jesús y hablaba de él. Para Esteban, condenar a Jesús era lo mismo que condenar a Moisés. Al final del discurso, dejó de lado el espejo y habló claro. Acusó a los judíos de ceguera y sordera ante la Palabra de Dios manifestada en Jesús (Hch 7,51-53). La reacción fue violenta: agarraron a Esteban y lo mataron a pedradas (Hch 7,54-60). Pablo estaba presente como testigo (Hch 7,58), y aprobaba la muerte de Esteban (Hch 8,11) ¿Qué pasó con Pablo en aquel momento dramático? No lo sabemos. Pero los hechos que vinieron después nos permiten hacer la siguiente interpretación.

Esteban, que estaba muriendo, de repente exclama: “¡Señor, no los condenes por este pecado!” (Hch 7,60) y más aún: “Estoy viendo el cielo abierto, y al Hijo del Hombre, de pie, a la derecha de Dios!” (Hch 7,56). En este testimonio se transparentan dos evidencias:

1. Esteban ve el cielo abierto. Es decir, él está siendo acogido por Dios; está en el lugar en el que Dios le quiere. ¡El es ‘justo’! En el momento de morir, Esteban estaba en posesión de la justicia-santidad que Pablo no consiguió alcanzar, a pesar de todo su esfuerzo por observar la Ley. ¡Y Esteban consiguió la justicia-santidad, sin observar la Ley!
2. Esteban ve a Jesús a la derecha de Dios. Es decir, Dios acoge a Jesús, el mismo Jesús que había sido condenado como blasfemo por el tribunal que ahora estaba condenando a Esteban (Mt 26,65). Entonces, al acoger a Jesús, Dios condenaba al tribunal; condenaba al propio Pablo.

Según este testimonio, una cosa es evidente: el ideal de la observancia ya no podía ser el verdadero camino. A través de su manera sencilla de vivir y morir, sin decir ninguna palabra, Esteban estaba gritando en el oído de Pablo: “¡Todo lo que tú viviste hasta hoy, ya no es camino para conducirte a la justicia, hasta Dios, pues yo recibí la justicia, sin observar la Ley!” ¿Quién tenía razón, Esteban o Pablo? Esteban era solo uno. Junto a Pablo estaba la multitud del pueblo judío; estaba la tradición de más de mil años; estaban las autoridades todas: sacerdotes y doctores. En esta balanza, el peso estaba a favor de Pablo. ¡Su camino era el camino verdadero! El de Esteban, el de los cristianos, debía ser el camino equivocado. Por eso, Pablo aprobó la muerte y empezó a perseguir a los cristianos. Pensaba que estaba prestando un servicio a Dios en defensa de las “tradiciones paternas” (Gál 1,13-14).

¡Pero Esteban “dio su sangre”! Y cuando alguien da su sangre, entra con todo lo que tiene. ¡Así es hasta hoy! Pablo buscaba acallar la voz de Esteban y de los cristianos. ¡Quién sabe, tal vez quisiera callar la voz de su propia conciencia ! Al perseguir a los cristianos, Pablo estaba huyendo de sí mismo y de Dios. Hasta que Dios le dio alcance y lo derribó en el camino de Damasco. Allí fue donde se acabó la fuente de la que Pablo sacaba agua para beber. Fue allí donde el testimonio de Esteban llegó a dar resultado.

SEGUNDO PERÍODO

El convertido fervoroso

De los 28, a los 41 años de edad

La Biblia nos da pocas informaciones directas sobre el segundo período de la vida de Pablo. Para la composición de este capítulo usamos sobre todo las informaciones indirectas que se transparentan en las entrelíneas de las cartas de Pablo. Son como ventanas abiertas. Dejan entrever algo de la riqueza de aquellos trece años de su vida.

1. La caída en el camino de Damasco

Pablo tenía 28 años de edad. Poseía poder y prestigio en nombre del Sanedrín, pues dirigía la persecución contra los cristianos. Pidió licencia para perseguirlos hasta Damasco de Siria, a más de 200 Km. de distancia (Hch 9,1-2; 26,9-12). ¡Siete días de viaje! Mientras iba hacia allá, de repente, aparece una luz, Pablo cae y oye una voz: “Saulo, Saulo, por qué me persigues?” (Hch 9,4). Pablo estaba persiguiendo a la comunidad de los cristianos. Pero Jesús pregunta: “¿Por qué ‘me’ persigues?” ¡Jesús se identifica en la comunidad! Colocándose al lado del perseguido, desaprueba al perseguidor.

Pablo se parece al señor que subió al bus, pensando poder seguir en él hasta el final de su viaje. Pero de repente, el bus se paró y el conductor gritó: ‘¡Última parada, que baje todo el mundo!’ Era el punto final del bus, pero no del viaje de ese señor. Pablo tuvo que bajarse. Inesperadamente, se encontró solo, sin rumbo, perdido en medio del camino, cerca de Damasco.

La caída en el camino de Damasco fue lo que dividió las aguas. La vida de Pablo se divide en “antes” y “después” de este hecho. La entrada de Jesús no fue pacífica, sino una tempestad violenta. La Biblia usa algunas imágenes para describir lo que sucedió: dos de Lucas, para sugerir la semejanza entre Pablo y los profetas y dos del propio Pablo.

1. **“Caída”**. Dios no pidió permiso, entró sin más y lo derribó (Hch 9,4; 22,7; 26,14). Como “Jeremías”, Pablo podía decir: “Me sedujiste, Señor y me dejé seducir; me dominaste y me *derribaste*” (Jer 20,7). Caído en el suelo, él se entrega. El cazador fue alcanzado, ¡vencido por la caza! No hay caballo en la historia de la conversión de Pablo. Sólo hay una caída mucho más violenta que caer de un caballo.
2. Luego una **luz** lo envolvió (Hch 9,3). Como “Ezequiel”, Pablo cayó por tierra al ver la luz de la gloria de Yavé (Ez 1,27-28), luz tan fuerte que quedó ciego. Y ciego quedó tres días, sin comer ni beber (Hch 9,8-9). ¡Son los tres días de obscuridad y de muerte que anteceden a la resurrección! Se invirtieron los papeles. El líder tuvo que ser conducido por la mano de sus dirigidos (Hch 9,8). Pablo sólo empezó a ver cuando Ananías le impuso las manos y dijo: “¡Saulo, ‘hermano’ mío!” (Hch 9,18). Resucitó en el exacto momento en que fue acogido en la comunidad como “hermano”; Murió el perseguidor, resucitó el profeta!
3. **“Aborto”**: la imagen es del propio Pablo, que dice: “Por último, Jesús se apareció a mí, que soy un aborto” (1Cor 15,8). Su nacimiento para Cristo no fue normal. Dios lo hizo nacer de manera forzada. Pablo fue arrancado de dentro de su mundo, como se arranca a un niño del seno de su madre por medio de una operación.
4. **“Fui alcanzado”**. Esta imagen también es de Pablo. El dice: “Procuro alcanzar a Cristo, así como yo mismo fui alcanzado por El” (Flp 3,12). Es como si Dios estuviera detrás de Pablo con un lazo en la mano y, de repente, lo agarrara y lo derriba en el suelo.

Caída, ceguera, aborto, lazo. Estas imágenes hablan por sí mismas. Dejan transparentar algo de lo que Pablo vivió. Sugieren la ruptura que hubo. Revelan el fracaso del sistema en que vivía. ¡Apareció la “nada” de Pablo, de donde iba a nacer el “todo” de Dios! “Sin mí, ‘nada’ pueden hacer” (Jn 15,5) “Todo lo puedo en aquel que me fortalece” (Flp 4,13).

2. Ruptura y continuidad

La primera impresión fue de ruptura. Se quebró todo: el ideal que alimentaba su vida, la observancia que tenía de la Ley: su esfuerzo por conquistar la justicia y llegar hasta Dios. En fin, todo lo que había aprendido y vivido desde pequeño. Se le desmoronó el mundo en el que vivía. Pero en el exacto momento de la ruptura, reapareció el rostro de Dios que le dirigía la palabra: “Saulo, Saulo, por qué me persigues?” (Hch 9,4). El Dios de ‘antes’ estaba con el ‘después’. ¡Dios, mayor que la ruptura, le dio la continuidad!

Allá en el camino de Damasco, de repente, sin esfuerzo alguno de su parte, Pablo recibió, gratis, aquello que todo su esfuerzo de 28 años no había conseguido alcanzar: la certeza de que Dios le acogía y le ‘justificaba’ (Rm 3,19-24). Dios le mostró su amor, cuando él, Pablo, era un “blasfemo, perseguidor e insolente” (1Tm 1,13; 1Cor 15,9; Gál 1,13; cf Rm 5,7-8; 2Cor 5,19). La gracia fue mayor que el pecado (1Tm 1,14; Rm 5,20). ¡Esa experiencia de la bondad de Dios fue una luz tan fuerte que Pablo quedó ciego! Ella no cabía en la idea que él se hacía de Dios y provocó

la ruptura. Ahora, Pablo, ya no consigue confiar en lo que él hace por Dios, sino en lo que Dios hace por él. Ya no coloca su seguridad en la observancia de la Ley, sino en el amor de Dios por él (Gál 2,20-21; Rm 3,21-26) ¡**Gratuidad!** Esta fue la marca de la experiencia de Pablo, en el camino de Damasco, que renovó por dentro toda su forma de relacionarse con Dios.

En adelante, aquella experiencia de la gratuidad del amor de Dios va a orientar la vida de Pablo y le va a sustentar en las crisis que llegarán. Ella es la nueva fuente de su espiritualidad, que hace brotar en su interior una ‘poderosa energía’ (Col 1,29); energía mucho más fuerte y mucho más exigente que su voluntad anterior de practicar la Ley y de conquistar la justificación. “Antes”, Pablo miraba hacia Dios, allá distante, y procuraba alcanzarlo a través de la observancia de la Ley de la tradición de los antiguos; pensaba sólo en sí mismo y en su propia justificación. “Ahora”, al sentirse acogido y justificado por Dios, ya podía olvidarse de sí y de su propia justificación para pensar sólo en los demás y servirles a través de la práctica del amor “que es la plenitud de la Ley” (Rm 13,10; Gál 5,14).

Así, dentro de la propia experiencia de ruptura, alumbró en Pablo la certeza de que el mismo Dios continuaba con él. Ocurrió la ruptura para que el propio Dios pudiese darle su continuidad “conforme a las escrituras” (1Cor 15,3; Hch 17,2-3; 18,28). La conversión a Cristo significó un cambio profundo en la vida de Pablo, pero no significó una mudanza o un cambio de Dios. Pablo continuó fiel a su Dios. Continuó también fiel a su pueblo. Al volverse cristiano no estaba dejando de ser judío. Al contrario. Se volvía más judío que antes. Pues fue la voluntad de ser fiel a las esperanzas de su pueblo lo que le llevó a aceptar a Jesús como Mesías. Reconoció en Jesús el ‘SI’ de Dios a las promesas hechas a su pueblo en el pasado (2Cor 1,20). Y así tendrá que ser siempre: la fidelidad al Evangelio debe llevar a una mayor fidelidad hacia nuestro pueblo.

3. La lenta maduración: “Es Cristo quien vive en mí”

Así, a los 28 años de edad, se inicia en Pablo un proceso de lenta maduración. La conversión se ahonda. Lucas narra tres veces cómo se dio la conversión repentina en el camino de Damasco (Hch 9,1-19; 22,4-16; 26,9-18). Pero no informa nada sobre la conversión prolongada que se extendió a los trece años de este segundo período. ¡Son trece años de silencio! Algunas frases del propio Pablo, sin embargo, permiten observar, aunque sea de lejos, algo de lo que él vivió durante todos aquellos años. Son como fotografías, conservadas en el álbum de las cartas. Vamos a mirar algunas de esas fotografías, las más lindas.

3. 1. “El me amó y se entregó por mí” (Gál 2,20)

La lectura de la Biblia le ayudó a Pablo a descubrir el significado de la muerte de Jesús. En aquel tiempo, en el que la pobreza le obligaba a una persona a vender las propiedades o a venderse a sí misma o a sus hijos como esclavos, la Biblia obligaba *al pariente más próximo* a pagar el rescate y a comprar todo de nuevo. Así devolvía a la persona la posesión de sus bienes y restablecía la justicia (Lev 25,25-55). En la época del cautiverio, en que todo el pueblo cayó en la pobreza, nació la esperanza. ¡Dios mismo va a ser nuestro *pariente más próximo*! El enviará a su ‘siervo’

que, por amor solidario, se entregará a sí mismo, para rescatar y libertar al pueblo (Is 53,1; 1,2). Entonces, fue en esta antigua esperanza de su pueblo, como Pablo descubrió el sentido de la muerte de Jesús. Jesús es el *pariente más próximo*, el padrino, el siervo de Yavé, que se entregó a sí mismo por amor como rescate para restablecer a Pablo y a todo el pueblo en la posesión de la justicia y de la libertad (Cf 1Pe 1,18-19). “El me amó y se entregó por mí”. ¡Esta “Buena Noticia” modificó por completo la vida de Pablo!

3. 2. “Vivo yo, pero no soy yo quien vive: es Cristo quien vive en mí!” (Gál 2,20)

La experiencia del amor llevó a Pablo a desalojar el ranchito de su vida y a decirle a Jesús: “Puedes entrar y vivir acá. El Señor es quien manda!” El salió y se fue a vivir en la calle esperando órdenes. Antes Pablo se consideraba dueño de su vida. Ahora experimenta lo contrario: ¡“Otro” es quien manda en él, durante las veinticuatro horas del día! El ciudadano romano, el hombre ‘libre’, se dice y se hace ‘esclavo’ de Cristo” (Rm 1,1; Gál 1,10). Pablo ya no se pertenece a sí mismo. “Si vivimos, para el Señor vivimos y, si morimos, morimos para el Señor” (Rm 14,8). Esta “desapropiación” de sí mismo, sin embargo, no le quita la libertad. Por el contrario! “¡Para ser libres, nos liberó Cristo!” (Gál 5,1; 2,4). ¿Cómo ser libre, siendo esclavo de otro? ¿Cómo experimenta usted y vive su libertad?

3. 3. “Si morimos con Cristo, también viviremos con El” (Rm 6,8)

El ideal cristiano es ser como Jesús. Quien muere como Jesús, dando su vida por los otros, también participará con Jesús en la victoria sobre la muerte. Esto es lo que más desea Pablo. “Quiero ser semejante a Jesús en su muerte, para ver si alcanzo la resurrección de los muertos” (Flp 3,10-11; 2Cor 4,10-11). Esta experiencia de muerte y resurrección hizo de Pablo un hombre libre; venció su miedo a la muerte (Rm 6,3-7); dio sentido a su renuncia (Flp 3,7-8) y relativizó todo lo demás. Pablo ya vive el futuro: murió y ya resucitó (Ef 2,6; Col 2,12). En adelante no le importa vivir en la riqueza o en la pobreza (2Cor 6,10), tener o no tener (1Cor 7,29-31), la abundancia o las privaciones (Flp 4,11-13). Su mayor deseo es “partir y estar con Cristo” (Flp 1,23). Lo que le hace permanecer en la tierra es el servicio a los hermanos (Flp 1,24-26).

En una ocasión Fray Betto le dijo a Don Pedro Casaldáliga, ambos amenazados de muerte varias veces: ‘¿Pedro, no te parece que los dos estamos viviendo horas extras?’. Y usted, ¿cómo vive todo esto?

3. 4. “Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo” (Col 1,24)

Pablo desea para los demás lo que Jesús fue para él, es decir: el “pariente más próximo”, el Señor que entrega su vida por los hermanos, para que se le restituya al pueblo la posesión de la justicia y de la libertad. Esta entrega es muy concreta: por amor a los hermanos y a las hermanas, Pablo se gloria de vivir del propio trabajo (2Cor 11,7-11); está dispuesto a no comer carne nunca más (1Cor 8,13); se sacrifica a sí mismo y soporta luchas y persecuciones, viajes y cansancios, el peso de cada día (2Cor 11,23-27); sufre con los que sufren (2Cor 11,29)... ¡Mucho esfuerzo! ¡Mucho sufrimiento! Pero todo es vivido como una continuación del servicio de Jesús al pueblo.

“Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo”. Así el sufrimiento de Pablo, muchas veces trágico y sin sentido, se ilumina a partir del *Mayor Amor*. Su lucha recibe una dimensión más profunda. La motivación no depende ya sólo de la coyuntura del momento, sino que se mantiene cuando ésta cambia: ¿Cómo completar hoy lo que falta a la pasión de Jesús?

3. 5. Cuando me siento débil, entonces soy fuerte (2Cor 12,10)

Pablo, solo, no fue capaz de alcanzar la justicia. Muchas veces sintió sus limitaciones y experimentó lo que Jesús decía: “Sin mí no pueden hacer nada” (Jn 15,5; 2Cor 11,30; 12,10). Al mismo tiempo, a pesar de sus debilidades y limitaciones, sentía dentro de sí “una poderosa energía” (Col 1,29), que le ayudaba en la lucha y en su caminar. Por eso decía: “Cuando me siento débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12,10; cf Flp 4,13). Era la misma “energía eficaz que Dios usó para librar a Jesús de la muerte” (Ef 1,19-20). Pablo le pedía a Dios que los cristianos tomaran conciencia “de la extraordinaria grandeza de ese poder que actúa en ellos, a través de la fe”. (Ef 1,17-20). Porque sólo así tendrían fuerza y motivaciones suficientes para llegar hasta el fin en la lucha contra los poderes de la muerte que actuaban en el mundo matando la vida (cf Heb 12,4).

3. 6. “Nada nos podrá separar del amor de Dios” (Rm 8,35)

Nada, absolutamente nada, y Pablo va enumerando, “tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, muerte, vida, ángeles, principados, presente, futuro, las potestades, las fuerzas de las alturas o de las profundidades”, nada es capaz de apartarlo del amor de Dios, revelado en Cristo Jesús (Rm 8,35,38-39). En esta enumeración exhaustiva tocamos la raíz de la convicción de Pablo, la fuente de su resistencia, el pozo de donde bebe. Nadie podrá acusarlo, pues el propio Dios es quien lo acoge, lo defiende y lo justifica (Rm 8,33). “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará, contra nosotros?” (Rm 8,31). Pablo no le debe nada a nadie. ¡Es libre! ¡Y por estar libre de todo, se hace esclavo de todos! (1Cor 9,19).

3. 7. “Por Jesús, el mundo es un crucificado para mí” (Gál 6,14)

La expresión “*mundo*” indicaba la extorsión que ocurre en la vida humana, cuando la convivencia es organizada en función de los intereses de unos pocos y no en función de la vida de todos; es decir, cuando los hombres mantienen *la verdad prisionera de la injusticia* (Rm 1,18).

La expresión ‘*crucificado*’ indicaba la situación de un condenado a muerte, sin posibilidad de apelación. Este ‘mundo’ condena a muerte a Jesús y a los que no concuerdan con su ideología. ¡Crucificó a Jesús! Fiel a Jesús, Pablo rompió con el ‘mundo’! “El mundo es un crucificado para mí y yo para el mundo” (Gál 6,14). ¡La ruptura es definitiva! Y Pablo asume las consecuencias: acepta ser considerado *loco* por la cultura griega, la cultura del Imperio, y *escandaloso* por la religión judía, la religión de sus padres (1Cor 22,23). Asume vivir la nueva certeza de que la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres (1Cor 1,25). Hoy decimos: ‘Creo que el mundo será mejor, cuando el pobre que padece crea en el pobre’ De ahí viene la decisión tan firme de Pablo de no predicar nunca más otra cosa, que no sea Jesús, y “Jesús crucificado” (2Cor 2,2).

3. 8. “Lo que vale es la nueva criatura” (Gál 6,15)

Al romper con el mundo, Pablo se lanza a la reconstrucción de la convivencia humana sobre nuevas bases, en las que estén superadas las relaciones de dominación que provienen de raza, religión, clase o sexo. La comunidad debe ser semilla y modelo de esa nueva sociedad (Gál 3,28; Col 3,11; 1Cor 12,13). Así, poco a poco, va naciendo en el interior de ella, el “nuevo Adán, el hombre nuevo y la nueva mujer” (Ef 2,15; 4,22-24; Col 3,9-10; 2Cor 4,16; 1Cor 15,45-49). Es como una nueva creación en marcha (Col 1,15-20). El sufrimiento, las tribulaciones, la muerte, todo eso es como dolor de parto que acompaña el nacimiento de esa nueva creación (Rm 8,22). “Lo que vale es la nueva criatura” (Gál 6,15). “Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura!” (2Cor 5,17). ¿Dónde están hoy los signos de la nueva creación?

3. 9. “Estén siempre alegres y oren sin cesar” (1Tes 5,16-17)

A través de la oración constante, Pablo vive en contacto permanente con esa fuerza de la resurrección que lo invade. Ella es la nueva tierra de su vida, la fuente de la alegría que le hace experimentar cosas increíbles (2Cor 12,2-4). El propio Espíritu de Jesús ora en él y por él (Rm 8,15-16, 26-27) y produce en él “los sentimientos de Jesús” (Flp 2,5). Invadido de este modo, por Jesús, Pablo esparce la presencia de Cristo como el perfume que acompaña a la flor (cf 2Cor 2,14-17), y recomienda a todos: “Estén siempre alegres! Repito: estén siempre alegres! Que la bondad de ustedes sea notada por todos. El Señor está próximo, no se inquieten por nada. Presenten ante Dios todas sus necesidades, a través de la oración y la súplica en acción de gracias. Entonces, la paz de Dios, que sobrepasa todo lo que se puede imaginar, les guardará su corazón y los pensamientos en Cristo Jesús (Flp 4,4-7). ¡Pues el amor de Dios se derramó en nuestros corazones, por el Espíritu que nos fue dado! (Rm 5,5).

3. 10. “Fe, esperanza, amor. El mayor de los tres es el amor” (1Cor 13,13)

¿Qué es el amor? ¿La cabeza no consigue expresar lo que el corazón siente y vive! Pablo dice: “Puedo hablar todas las lenguas” (1Cor 13,1), es decir, puedo tener gran poder de comunicación y hacer el anuncio correcto de la Buena Nueva, ¡pero sin amor, nada soy! “Puedo tener el don de profecía” (1Cor 13,2), es decir, hacer grandes denuncias y animar al pueblo, ¡pero sin amor, nada soy! “Puedo tener el conocimiento de todas las materias y de toda la ciencia” (1Cor 13,2), esto es, de un gran teólogo y tener mucha conciencia crítica, ¡pero sin amor, nada soy! “Puedo tener una fe que transporte montañas” (1Cor 13,2), es decir, poseer la doctrina exacta, una fe milagrosa, ¡pero sin amor, nada soy! “Puedo distribuir mis bienes a los hambrientos” (1Cor 13,3), es decir, para los pobres y dárselo todo a ellos, ¡pero sin amor, nada soy! “Hasta puedo entregar mi cuerpo a las llamas (1Cor 13,3), es decir, ser preso y torturado, ¡pero sin amor, eso no me sirve de nada! (1Cor 13,3). Todas estas cosas, tan importantes para la vida de la persona y de la comunidad, no logran definir el amor; no se identifican con él, ni lo anotan. Apenas lo revelan. El ‘amor’ es un dar y sobrepasa todo esto. ¿Qué es el amor? Pablo no responde, pero cita al pie de la letra un canto de la comunidad, en el que ofrece una clave para que cada uno revise si en su vida existe o no ese amor. He aquí la letra del Canto:

El amor es paciente No guarda rencor
El amor es servicial No se alegra de la injusticia
No es envidioso Pero se regocija con la verdad
No se exhibe Todo lo disculpa
No se llena de orgullo Todo lo cree
No hace nada inconveniente Todo lo espera
No busca su propio interés Todo lo soporta.
No se irrita El amor jamás pasará.
(1Cor 13,4-8)

Estas son algunas de las fotografías del álbum de las cartas. Ellas dejan entrever la experiencia de Jesús que tuvo Pablo. Para Pablo, Jesús no era sólo una idea que le iluminaba, ni sólo una fuerza que le empujaba, sino **‘alguien’** muy real que le revelaba el rostro del Padre, el sentido de la vida, el valor del hermano, el proyecto de Dios, su propia misión, y que le animaba en el caminar y en la lucha con su presencia gratuita, amorosa y exigente.

4. Una nueva fuente de espiritualidad: beber del propio pozo

Conviene recordar aquí una cosa muy importante: la experiencia que Pablo tuvo de Jesús no le cayó en paracaídas, sino que le vino a través de la mediación de personas bien concretas: Esteban (Hch 7,55-60), Ananías (Hch 9,17), Bernabé (Hch 9,27; 11,25; 13,2; 1Cor 9,6) Eunice y Lois (2Tm 1,5) Timoteo (Rm 16,21; 1Tes 3,2-6; 1Cor 16,10; 1Tm 1,2), Pedro, Santiago y Juan (Gál 2,9) Febe la diaconisa (Rm 16,1), el matrimonio Priscila y Aquila (Hch 18,2,18; Rm 16,3; 1Cor 16,19), Lidia (Hch 16,14-15.40) y otros muchos, amigos y amigas.

La espiritualidad no es un conjunto de ideas lindas para ser meditadas, sino una experiencia concreta de Dios y de Jesús en la comunidad y en la lucha del pueblo. Cuando Pablo, por ejemplo, escribía: *“por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte”* (Rm 6,3), debió de haber pensado bien concretamente en las pedradas de muerte que recibió en Listra (Hch 14,19); en la prisión peor que la muerte sufrida en Efeso (2Cor 1,8-9; 1Cor 15,32); en la flagelación recibida en Filipos (Hch 16,22-23) y así en otros muchos casos. La espiritualidad no pasa por los hilos de alta tensión, distantes de las casas del pueblo, sino por los hilos de la red doméstica, empotrados en la pared de las experiencias humanas: amistad, ayuda, lucha, conflicto, sufrimiento, tensiones, amor...

La experiencia en el camino de Damasco limpió la obstrucción de la fuente interior de Pablo y brotó el agua formando muchos riachuelos en la vida externa. Ella es como un diamante pulido que recibe la luz del sol: rompe la luz en los colores del arco iris y revela así las bellezas y las riquezas, tanto de su interior, como de la propia luz que entra en él. La luz del sol es Dios que se hizo presente en la vida de Pablo. El diamante es la experiencia de Jesús resucitado. Las dos riquezas y bellezas fueron apareciendo a lo largo de los años en la vida de Pablo. Están guardadas en las cartas como fotografías en el álbum de la familia. De vez en cuando, es bueno abrir el álbum

para mirar y meditar las fotografías. ¡Es bueno mirar por la ‘ventana’ del texto y descubrir que es un ‘espejo’!

5. Los lugares por los que Pablo anduvo durante el segundo período

Las informaciones geográficas de estos trece años, además de pocas, son inciertas. Estando todavía en Damasco, Pablo empezó el anuncio de la Buena Nueva y provocó un conflicto con los judíos. Tuvo que huir para escapar de la muerte (Hch 9,20-25). Entonces fue a Arabia, donde permaneció tres años (Gál 1,17). Según los hechos, fue también a Jerusalén, donde la comunidad no le acogió bien, pero Bernabé rompió el hielo y lo presentó a los apóstoles (Hch 9,26-28). Un nuevo conflicto le obligó a Pablo a salir de Jerusalén. Volvió a Tarso (Hch 9,29-30). Nueve años después Bernabé lo llamó para trabajar en Antioquía, donde judíos y paganos convertidos vivían en buena armonía (Hch 11,19-26). De este modo, a lo largo de trece años, Pablo fue preparándose para la misión. ¡Dios parece no tener mucho apuro!

¿Cómo fue la vida de Pablo durante esos trece años? No tenemos informaciones. Debe haber participado normalmente de la vida de la comunidad; debe haber anunciado el Evangelio y contribuido a su expansión y al crecimiento de las comunidades en Siria, en Arabia y en Cilicia; debe haber ejercido su profesión para tener qué comer y con qué vestirse. El peso de este segundo período no está en los viajes ni en las actividades, sino en la nueva experiencia de vida, a partir de Jesús. Probablemente fue en este período cuando Pablo tuvo las experiencias místicas, de las que él mismo habla en la segunda carta a los Corintios (2Cor 12,1-10).

Pablo recibió ojos nuevos. Ve las mismas cosas de siempre: la vida, las personas, la Biblia, el pueblo, la ciudad, el pasado, la alianza, la Ley, el templo, la sinagoga, el trabajo, los conflictos, los lugares, todo lo que ya pertenecía a su mundo. Pero la nueva experiencia del amor de Dios en Jesús (Rm 8,39) le cambió los ojos y le ayudó a descubrir nuevos valores que no veía antes. Como un joven después de enamorarse descubre en la misma chica valores de los que antes no se daba cuenta.

La experiencia de Damasco clarificó la vida de Pablo y le ayudó a atravesar momentos difíciles. Como Pablo, cada uno de nosotros tiene su historia. En ella existen hechos y experiencias que clarifican nuestra vida: los hechos que llevamos con nosotros en la memoria. En los momentos difíciles, su recuerdo nos ayuda a atravesar los vacíos y las crisis que aparecen. Lo que acabamos de ver en Pablo nos enseña a dar el debido valor a la experiencia que cada uno de nosotros tiene de la vida, y nos ayuda a descubrir la fe que existe en nuestro interior. Como en Pablo, también en cada uno de nosotros, la experiencia puede ser de gran importancia para el trabajo en las comunidades y para el caminar del pueblo.

TERCER PERIODO

El misionero itinerante

De los 41, a los 53 años de edad

La Biblia suministra muchos datos sobre este período. La mayor parte de las informaciones usadas para la composición de este capítulo vienen de la propia Biblia, de las cartas de Pablo y de los Hechos de los Apóstoles. Una parte menor, viene de las investigaciones científicas en torno a la situación del pueblo de la época.

Sucedió en Antioquía. La comunidad estaba reunida para una celebración. De repente el “Espíritu Santo dijo: ‘separa para mí a Bernabé y a Saulo, para que hagan el trabajo para el que les llamé’. Entonces ayunaron y rezaron; impusieron las manos sobre Bernabé y Saulo y se despidieron de ellos. Entonces partieron, enviados por el Espíritu Santo” (Hch 13,2-4). Así empezó el tercer período de la vida de Pablo, el más conocido de los cuatro.

Cuando Pablo tenía 28 años fue Dios quien intervino y lo arrancó del mundo en que vivía. Ahora, a los 41 años, la comunidad es la que interviene y lo manda salir del lugar en que vive, para andar por el mundo y ser portavoz del Evangelio. No fue Pablo quien tomó la decisión: fueron los otros, la comunidad. El obedeció y partió. Aquella decisión de la comunidad cambió el rumbo de la Iglesia para siempre. Cambió también el destino de Pablo y lo lanzó al centro de los conflictos que marcarán el resto de su vida.

Los asuntos de este tercer período son muchos. Para evitar confusión, intentamos organizarlos en ocho pequeños capítulos:

1. ¿Cómo Pablo viajaba por el mundo?
2. Los viajes misioneros: visión general.
3. Un trabajador que anuncia el Evangelio.
4. La entrada de los paganos: el trabajo ecuménico engendra conflictos.
5. El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano.
6. Una espiritualidad del conflicto.
7. El lugar de la mujer en la vida de las comunidades.
8. Pablo, misionero y coordinador de comunidades.

Hay otros asuntos que podrían y deberían ser profundizados, pero no hay espacio para tanto. Este pequeño libro sólo quiere ayudar al lector a conocer un poco más la persona y la vida de Pablo y despertarlo para una lectura más frecuente de sus cartas.

1. ¿Cómo viajaba Pablo por el mundo?

“Hice muchos viajes. Sufrí peligros en ríos, con peligros de bandidos, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar. Tres veces naufragué. Una vez pasé un día y una noche en alta mar” (2Cor 11,26).

1. 1. Los caminos y las ciudades

Según los Hechos de los Apóstoles, el tercer período de la vida de Pablo está marcado por tres grandes viajes misioneros. El primero empezó en el año 46, cuando Pablo estaba con 41 años de edad (Hch 13,1-3). El tercero terminó en el año 58 con su prisión en la plaza del templo (Hch 21,27-34). En total doce o trece años de correrías! No se puede comparar con la realidad de hoy. Quizá se pueda comparar con aquellos lugares de nuestro interior, en los que todavía no hay bus, sino lomo de animales y caminos de tierra. Pablo viajó por tierra, por mar: millares de kilómetros.

Sólo las grandes vías del Imperio tenían hospedaje cada treinta kilómetros para ofrecer seguridad a los viajeros. En los otros caminos, había poca seguridad. Por ello existían incluso empresas que, a cambio de un buen dinero, daban protección en los viajes. Pablo no tenía nada de esto. Iba con Dios y con los amigos; enfrentaba peligros de todo tipo: “Hice muchos viajes. Sufrí peligros en ríos, peligros por parte de ladrones, peligro por parte de mis hermanos de raza, peligros por parte de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros por parte de falsos hermanos. Tres veces naufragué. Pasé un día y una noche en alta mar” (2Cor 11,26). ¡Viajar era muy peligroso en aquel tiempo!

Durante doce o trece años anduvo así, recorriendo las grandes ciudades del Imperio: Antioquía, Atenas, Corinto, Efeso, Roma. Era un mundo muy diferente al del interior de Palestina o de su barrio en Tarso. Aquellas ciudades inmensas tenían el estilo griego de vivir, pensar y organizarse. A través de ellas, se extendía por el mundo la mentalidad griega o helenista. Para que usted tenga una idea: según la opinión de algunos estudiosos, Antioquía de Siria tenía cerca de medio millón de habitantes; Efeso un poco menos; Corinto alrededor de 600.000; Roma llegaba casi al millón. En aquellas ciudades se juntaba gente del mundo entero, como en las grandes ciudades de hoy.

El Evangelio procedía del mundo rural, del interior de Palestina, y necesitaba encarnarse en esa nueva realidad del mundo urbano ¡Tarea difícil! Desde entonces, aquel desafío ocupará gran parte de la vida de Pablo.

1. 2. Los amigos

Pablo nunca viajaba solo, sino que iba acompañado por algún amigo o grupo de amigos. En el *primer viaje* fue con Bernabé y Juan Marcos (Hch 13,3-5). En el *segundo viaje*, después de la discusión con Bernabé, viajó con Silas (Hch 15,36-40) y, más tarde, con Timoteo (Hch 15,1-3) y Lucas. Se sabe que Lucas entró en el equipo porque inesperadamente, escribe: “*Nosotros*’ seguimos...” (Hch 16,11). Si Lucas dice ‘nosotros’, es porque él formaba parte del grupo. Al final del segundo viaje otras cuantas personas entraron en el equipo, incluso el matrimonio Priscila y

Aquila (Hch 18,18). En el *tercer viaje*, fueron muchos los compañeros (Hch 19,22; 20,4-5; 21,16).

Pablo viajaba con amigos no sólo por seguridad personal, sino también por la necesidad que sentía de la comunidad, incluso al viajar. Pues no anunciaba la Buena Nueva en su nombre, sino en nombre de la comunidad que le delegó para ello (Hch 13,1-3; Gál 2,9) y de la que recibió la tradición (1Cor 15,3).

Los amigos participaban incluso de las cartas que Pablo escribía. Aparecen al inicio y al final de casi todas ellas (Rm 16,21-23; 1Cor 1,1; 16,19; 2Cor 1,1; Gál 1,2; Flp 1,1; 4,21; Col 1,1; 4,10-13; 1Tes 1,1; 2Tes 1,1; 2Tm 4,21). Vale la pena hacer un recuento de las personas que rodean a Pablo durante los viajes y verificar cuál fue la tarea de cada uno ¡Son muchas personas y muchas tareas!

Algunas compañeras y compañeros aparecen como amigos más íntimos. Sin su ayuda, Pablo no hubiera podido hacer lo que hizo. Ellos le ayudaban a superar las crisis y a vencer las dificultades. He aquí algunos de ellos: Bernabé, el amigo de la primera hora (Hch 9,27; 11,25-26; 13,2; 1Cor 9,6; Gál 2,1.9.13). Lidia, la coordinadora de la comunidad de Filipos (Hch 16,14-15,40; cf Flp 1,5.7-8; 4,15). El matrimonio Priscila y Aquila (Hch 18,2-18; Rm 16,3-4), la diaconisa Febe, que “ha ayudado a mucha gente, incluso a mí” (Rm 16,1-2) y, sobre todo, Timoteo.

Timoteo era de Listra, en Asia Menor (Hch 16,1), donde Pablo fue apedreado por los judíos y socorrido por la comunidad durante el primer viaje (Hch 14,19-20). Pablo conocía a la familia de Timoteo, a su madre Eunice y a su abuela Lois (2Tm 1,5; 3,14-15). En el segundo viaje, al pasar por Listra, se llevó a Timoteo, como compañero de viaje (Hch 16,1-3). Timoteo recibió varias tareas importantes (Hch 19,22; 1Tm 1,3.18-19; 1Tes 3,2-6; 1Cor 4,17; 16,10). Pablo le quería como a un hijo (Flp 2,19-22). Los dos se ayudaban mutuamente en la vivencia del Evangelio y en el servicio al pueblo.

1. 3. “La comunicación y las muchas lenguas”

Pablo hablaba y escribía correctamente el griego (Hch 21,37), la lengua común (Koine) de las ciudades y del comercio. Hablaba también el hebreo (Hch 21,40; 26-14), la lengua, en que fue escrita la mayor parte del Antiguo Testamento y que aún se usaba en las sinagogas. Hablaba el arameo del pueblo de Palestina, la lengua materna de Jesús, pues vivió allí muchos años. No sabemos si él hablaba el latín de Roma.

Pablo debió tener muchos problemas de comunicación, pues era muy grande la variedad de lenguas y dialectos de los pueblos. El hablaba el griego, pero no todos los oyentes entendían el griego. ¡Sería como hablar castellano a los indios del Chaco! No todos entienden el castellano. En el interior de Asia Menor, por ejemplo, en la región de los Gálatas, el pueblo hablaba otra lengua que Pablo no conocía. El nombre ‘Gálatas’ recuerda el antiguo nombre de Francia que es “Galía”. Hacía relativamente poco tiempo, habían emigrado de Europa hacia aquella región. Muchos de ellos no entendían nada del griego de Pablo. Al parecer, Pablo resolvió ese problema de comunicación con gestos y dibujos, pues recuerda en la carta: “Ante ustedes fue ‘dibujada’ la

imagen de Jesús crucificado” (Gál 3,1).

Pero no siempre era tan fácil la solución. En cierta ocasión, en Listra, la tierra de Timoteo, después de que Pablo y Bernabé curaron a un paralítico, el pueblo gritó: “¡Dioses en forma humana bajaron hasta nosotros!” (Hch 14,11) Pablo no entendía su lengua y por eso, no se dio cuenta de que querían ofrecerle un sacrificio como si fuese un dios. Muy probablemente a través de un intérprete fue como consiguió deshacer el equívoco (Hch 14,18).

1. 4. La salud

Hoy, quien viaja mucho tiene que tener buena salud. De lo contrario, no aguanta el cansancio, las noches mal dormidas, la comida diferente. Pablo debió tener una salud de hierro para poder llevar la vida que llevó: viajar a pie por el mundo, durante más de trece años, subiendo y bajando montañas, con frío y con calor; frío hasta caer nieve, calor hasta cuarenta grados; soportando, además de esto, persecuciones y pedradas, sin contar su trabajo como obrero, desde la mañana hasta la noche, para poder ganar un mísero salario y no morir de hambre; más aún, “muerto de cansancio, muchas noches sin dormir, hambre y sed, muchos ayunos con frío y sin abrigo, y esto sin tener en cuenta lo demás: mi preocupación constante por las comunidades” (2Cor 11,27-28).

Durante el segundo viaje, se le presentó una enfermedad que le obligó a hacer una parada. Esto sucedió cuando estaba recorriendo la región de Galacia. Aprovechó la ocasión para anunciar allá el Evangelio. Así fue como nació la comunidad de los Gálatas (Gál 4,13). No se sabe bien qué enfermedad tuvo. Quizá un problema en la vista, pues los Gálatas querían, incluso “arrancarse los ojos para dárselos a Pablo” (Gál 4,15). El misterioso “aguijón de la carne” (2Cor 12,7) pudo ser también una enfermedad. No lo sabemos, y Pablo no lo explica. El hecho de que Pablo se preocupase por la salud de sus compañeros, que recomendara a Timoteo que bebiese un poco de vino por los dolores de estómago y sus frecuentes debilidades (1Tm 5,23), revela una persona sencilla y realista, que sabía apreciar el inmenso don de una buena salud.

1. 5. El sustento durante los viajes

El mayor problema durante los viajes era el sustento. Los viajes no eran como hoy, en que uno se sube en un ómnibus, se pasa la noche durmiendo en una butaca y se amanece a 600 kilómetros de distancia. En aquel tiempo, recorrer una distancia de 600 kilómetros duraba como mínimo veinte días, a una media de treinta kilómetros por día; quien se olvida de llevar una merienda aguanta pasar la noche en el ómnibus de Belo Horizonte a San Pablo: Pero ¿cómo llevar provisiones para veinte días? ¡Imposible! Y ¿dónde conseguir dinero para comprar comida para cuatro o cinco personas durante tres semanas? ¿Cómo se las arreglaban?

Interrumpían el viaje, paraban y trabajaban para conseguir el dinero suficiente. Así, un viaje de 600 kilómetros podía durar dos meses o más. Cuando Pablo llegaba a un lugar, una de las primeras providencias era buscar un taller para poder conseguir un trabajillo durante algunos días y ganar un poco de plata. El lema de Pablo era: “¡Quien no quiera trabajar, tampoco debe comer!”

(2Tes 3,10). “Ustedes saben bien que con mis manos gané lo necesario para mí y para los que estaban conmigo” (Hch 20,30-34).

1. 6. El contacto con las comunidades: las cartas

Durante los viajes, Pablo mantenía contacto con las comunidades a través de mensajeros (cf Col 4,10; 1Cor 1,11; 16,12-17-18; 1Tes 3,2-6), y a partir del segundo viaje, también lo hacía a través de cartas. Pedía que sus cartas fueran leídas en las reuniones de la comunidad (1Tes 5,27) y que fuesen enviadas también a las demás comunidades. La segunda carta a los Corintios, por ejemplo, fue escrita para todas las comunidades de Grecia (2Cor 1,1). Pedía también que las comunidades intercambiasen las cartas que recibían (Col 4,16).

Pablo escribió muchas cartas. No todas se conservaron. En las cartas a los Corintios, él menciona dos o tres cartas a la misma comunidad que no conocemos (cf 1Cor 5,9; 2Cor 2,3-4.9; 7,8-12). En la carta a los Colosenses, habla de una carta escrita a la comunidad de Odisea, que no se conservó (Col 4,16).

Hoy, es fácil escribir. Basta conseguir un bolígrafo y un pedazo de papel. En aquel tiempo era diferente. Las personas no tenían la costumbre de escribir, ni tenían las facilidades que tenemos hoy día. Escribir era complicado. Exigía tanta atención que casi no se podía pensar y escribir al mismo tiempo. Por eso, quien quería escribir una carta solía llamar a una persona especializada en el asunto. Esto era lo que Pablo hacía. Dictaba personalmente y el secretario escribía. En la carta a los Romanos, el secretario aprovechó un momento de descanso, entre una frase y otra, para mandar un abrazo: “Yo, Tercio, que escribí esta carta, les mando un abrazo” (Rm 16,22).

Al final de la carta, Pablo firmaba de su propio puño (2Tes 3,17; Gál 6,11; 1Cor 16,21; Col 4,18). Parece ser que solamente la carta a Filemón la escribió enteramente el propio Pablo, sin la ayuda de un secretario (Flm 19). Incluso es la más corta de todas. Al final de la carta a los Gálatas, Pablo tomó la pluma y escribió con letras enormes: “Vean qué tamaño de letras estoy escribiendo, yo, Pablo, de mi propio puño!” (Gál 6,11). La firma “de su propio puño”, era una especie de marca registrada; distinguía las cartas de Pablo e impedía las falsificaciones (cf 2Tes 3,17).

Casi siempre Pablo escribe las cartas junto con sus compañeros de misión. Ellos aparecen a su lado en el saludo inicial y los recuerdos finales. Parece ser que discutían entre ellos el asunto, antes de escribir.

Una de las pocas cartas sin recomendaciones personales, ni saludos finales, es la carta a los Gálatas. Es que la relación entre Pablo y la comunidad estaba tensa, enervada. “Falsos hermanos” estaban queriendo separar a los Gálatas de Pablo (Gál 2,4; 16,8; 3,1; 4,16-17). Pablo estaba irritado y fue obligado a defenderse. Otra carta, sin recomendaciones, ni saludos, es la carta a los Efesios; se trata, probablemente, de una carta circular, una especie de encíclica, igual para todas las comunidades. La copia que conservamos es la que fue enviada a la comunidad de Efeso.

1. 7. La coordinación

Pablo viajaba, pero no se desligaba. Continuaba con el liderazgo y la coordinación general de las comunidades entre los paganos, como se le pidió en el Concilio de Jerusalén (Gál 2,7-10). Mantenía contacto constante con las comunidades fundadas por él y con la Iglesia como un todo. Hoy en día, para mantener contacto con las comunidades y tener noticias de los amigos y del mundo, se tienen muchos medios: teléfono, radio, periódicos, televisión, telegramas. Pablo no tenía los medios que tenemos hoy. Pero aún así supo mantener los contactos y cargaba consigo la preocupación por el conjunto y por cada uno en particular: “Mi preocupación cotidiana, la atención que tengo por todas las iglesias: ¿quién flaquea sin que sin que yo me sienta débil? ¿quién cae, sin que yo me sienta con fiebre?” (2Cor 11,28-29).

No siempre era fácil el mantener a las comunidades bien informadas respecto a sus planes de viaje y de visitas. Cuando podía, Pablo avisaba que iba a llegar a la comunidad (Rm 15,23-25; 2Cor 12,14; 13,1-2). Algunas veces, sin embargo, la necesidad de cambiar los planes y la dificultad de comunicación fueron motivo de confusión y de conflictos (2Cor 1,15-17).

Incluso durante los viajes, ejercía varias funciones relacionadas con el conjunto de las comunidades. Junto con Bernabé fue el delegado de los cristianos convertidos del paganismo del Concilio Ecuménico de Jerusalén (Hch 15,2), y el delegado oficial del Concilio para las comunidades cristianas del mundo pagano (Hch 15,22-25). Junto con el mismo Bernabé se quedó como responsable oficial para la evangelización de los paganos (Gál 2,7-9). Además fue el organizador y el portador de la gran colecta, hecha en las comunidades cristianas del mundo pagano en favor de los pobres de Jerusalén (Gál 2,7-9; Rm 15,25-28; 2Cor 8-9; 1Cor 16,1-4; Hch 24,17).

2. Los viajes misioneros: visión general

“Desde Jerusalén y sus alrededores hasta Iliria, llevé a cabo el anuncio del Evangelio de Cristo. Tuve interés de anunciar el Evangelio, allí donde el nombre de Cristo aún no había sido anunciado, a fin de no construir sobre los cimientos que otro había colocado” (Rm 15,19-20).

2. 1. La situación del pueblo en el Imperio Romano y en Palestina

2. 1. 1. En el Imperio Romano

Los viajes de Pablo transcurrieron entre los años 46 y 58. Al inicio, en el 46, el emperador de Roma era Claudio (41-54). Al final, en el 58, el emperador era Nerón (54-67). Durante todos estos años, el gobierno central del Imperio continuaba con su esfuerzo de concentrar el poder y la riqueza en Roma. Este proceso ya venía ocurriendo desde el siglo anterior, cuando se dio el paso

de República a Imperio. Por ese motivo, el Imperio procuraba mantener la llamada “PAX ROMANA”. La Paz Romana favorecía el comercio internacional, hacia posible el cobro tranquilo de los impuestos y tributos y, por consiguiente, garantizaba la concentración de la riqueza y del poder de Roma. Resultado: esclavitud creciente en las periferias y exceso de lujo en el centro, en Roma. Por un lado, sufrimiento y revoluciones; por otro, insensibilidad, alienación y relajación de las costumbres (Rm 1,18-32). Pablo define bien la situación general cuando dice: “Los hombres mantienen la verdad prisionera de la injusticia” (Rm 1,18). Junto a esto, el racionalismo de la cultura griega había vaciado la vida y provocado una gran búsqueda de misticismo. Para mantener la unidad y garantizar mejor la “Pax Romana” el Imperio empezaba a introducir, poco a poco, el culto obligatorio a su Emperador.

2. 1. 2. En Palestina

La situación estaba cada vez más confusa y más conflictiva. Los tributos, los impuestos y las tasas continuaban quitando casi la mitad de la producción a los agricultores. La represión romana, cada vez más violenta, intentaba reprimir las rebeliones cada vez más frecuentes y más desesperadas. Poco a poco se organizaba la rebelión contra el Imperio Romano. Esta situación extrema de explotación y de represión se agravaba por la opresión estúpida de los procuradores romanos, sin ninguna sensibilidad hacia la cultura y la religión del pueblo palestino. El movimiento popular estaba entrando en una fase muy confusa de radicalización irreversible. Continuaban la opresión y los movimientos mesiánicos anteriores; crecía el número de los profetas populares; el movimiento de los Zelotes empezaba a tener una organización más consistente y se fortalecía el grupo radical de los sicarios. Los fariseos tomaban una cierta distancia. Los cristianos no entraban en este tipo de movimientos.

2. 2. La geografía de los viajes

2. 2. 1. ¿Las cartas o los Hechos?

En varios lugares existen contradicciones entre los Hechos y las Cartas. Por ejemplo, en las cartas, Pablo dice que, después de su conversión, viajó a Arabia (Gál 1,7); en los Hechos, Lucas dice que fue a Jerusalén (Hch 9,26). Los estudiosos prefieren dar la razón a Pablo, pues Lucas no siempre está interesado en darnos el proceso exacto de los acontecimientos. Al describir los viajes de Pablo en los Hechos, piensa más en sus lectores de las sufridas comunidades de los años 80, que en el propio Pablo de los años 50. Lucas describe los hechos, de tal modo que sus lectores puedan captar la ‘lección de la historia’. Para nosotros, hoy, no siempre es fácil discernir lo que es *hecho* y lo que es *lección* de la historia. Pero es bueno no preocuparse demasiado en estas cuestiones. No son tan importantes; mucho más importantes es que tengamos la misma preocupación que Lucas tuvo, a saber: la Palabra de Dios debe poder encontrar su camino y alcanzar su objetivo hoy, en la vida de nuestras comunidades.

2. 2. 2. La profecía de Pentecostés: la misión debe llegar a todos los pueblos

Cuando mires y compruebes en el mapa las varias regiones y pueblos por los que pasó

Pablo, procura verificar lo siguiente: el día de Pentecostés, Lucas enumera los pueblos presentes en Jerusalén (cf Hch 2,8-11). A lo largo de los viajes de Pablo, nos muestra cómo éstos y otros pueblos van acogiendo el Evangelio. Así se realiza la profecía de Pentecostés. La historia de la humanidad desintegrada en la construcción de la torre de Babel, por la confusión de lenguas (Gen 11,5-9), se va rehaciendo a través del trabajo misionero de Pablo y del pueblo de las comunidades. Esta es una de las muchas lecciones que Lucas saca de los Hechos y la presenta a sus lectores.

2. 2. 3. Jerusalén: el centro de donde parte la acción misionera

Jerusalén ocupa un lugar central en los dos libros de Lucas: Evangelio y Hechos. Es en Jerusalén donde empieza la historia de Jesús (Lc 1,8-9); hacia allá converge (Lc 9,31.51-53; 13,22-23; 17,11) y es allí donde termina (Lc 24,33-52). Es allí donde comienza también la historia de la Iglesia (Hch 1,4.6-26) y desde allí debe partir toda acción misionera (Lc 24,47; Hch 1,8). A su vez cada uno de los viajes parte de Jerusalén y termina allí (Hch 12,25; 15,2; 18,22; 21,15). Así, el hilo del recorrido de los tres viajes misioneros de Pablo está colgado en los postes de cuatro visitas a Jerusalén. El objetivo de la acción misionera es llegar hasta el “fin del mundo” (Hch 1,8), es decir, toda la humanidad. El fin del mundo, en este caso, era Roma. Allí termina el libro, con Pablo en la prisión, hablando “con valor y sin impedimento” (Hch 28,31). El esquema gráfico de los tres viajes deja transparentar esta otra lección de Lucas.

Todo empieza en Jerusalén (Hch 1,4-8.12; 2,5)

Jerusalén: Pablo y Bernabé suben para llevar ayuda (Hch 11,27-30; 12,25)

Primer viaje [Inicio (Hch 13,3)]

El punto de partida es ‘Antioquía’ en Siria (13,1-3).

Desde allí salen en barco hasta ‘Salamina’, en la isla de ‘Chipre’ (13,4-5).

Atraviesan la isla y paran en Pafos: conflicto con el mago (13,6-12).

Suben hasta ‘Antioquía’ (Pisidia): *Discurso*, conflicto (13,13-52).

Siguen para ‘Iconio’ en Licaonia: conflicto con los judíos (14,1-5).

Llegan a ‘Listra’: conflicto con paganos y judíos (14,6-20).

Llegan hasta ‘Derbe’ que marca el lugar del retorno (14,20).

A la vuelta pasan por ‘Derbe’, ‘Listra’, ‘Iconio’ y “Antioquía” (14,21-23).

Hacen parada en ‘Perge’ y, pasan por ‘Atalía’ (14,24-25).

Vuelven a ‘Antioquía’ de Siria (14,26-28).

Primer viaje [Fin (Hch 14,28)].

Jerusalén: Pablo y Bernabé suben para resolver un problema (Hch 15,2.30)

Segundo viaje [Inicio (Hch 15,36)]

El punto de partida es ‘Antioquía’: pelea con Bernabé (15,36-40).
Recorren ‘Siria’ y ‘Cilicia’, confirmando a las comunidades (15,41).
Pasan por ‘Derbe’ y “Listra” y llevan con ellos a Timoteo (16,1-15).
Entran en ‘Frigia’; no pueden ir hasta Asia; pasan por ‘Galacia’ (16,6).
El Espíritu les impide ir hasta Bitinia y siguen para ‘Misia’ y ‘Tróade’ (16,7-8).
Un sueño les lleva hasta ‘Filipos’ en Macedonia: conflicto (17,1-9).
Expulsados de allí, siguen a ‘Tesalónica’: conflicto (17,1-9).
Expulsados de allí, siguen a ‘Berea’: conflicto (17,15-34).
Expulsado, va a ‘Atenas’: *Discurso*, conflicto (17,15-34).
Desde allí, viaja a ‘Corinto’, donde permanece *diez y ocho meses* (18,1-8).
De Corinto, embarca hacia ‘Efeso’ en donde promete que volverá (18,19-21).
Embarca hacia ‘Cesarea’ y ‘Jerusalén’ (“La Iglesia”) (18-22).
Vuelta a ‘Antioquía’ en Siria (Hch 18,22).
Segundo viaje [Fin (Hch 18,22)].

Jerusalén: Pablo “subió para saludar a la Iglesia” (Hch 18,22)

Tercer viaje [Inicio (Hch 18,23)].
El punto de partida es de nuevo ‘Antioquía’ (18-23).
Recorre ‘Galacia’ y ‘Frigia’, confirmando a las comunidades (18,23).
Sigue directo hasta ‘Efeso, en donde permanece *tres años*: conflicto (19,1-40).
Expulsado de allí, continúa hacia ‘Macedonia’ (20,1).
Baja hasta ‘Corinto’ en Grecia, en donde se queda *tres meses* (20,2-3).
Amenazado de muerte, vuelve a ‘Macedonia’ hasta ‘Tróade’ (20,3-12).
Viajan de ‘Tróade’ a ‘Mileto’ en dos grupos (20,13-16).
En ‘Mileto’ *Discurso* a los coordinadores de Efeso (20,5-38).
Sigue en barco hasta ‘Tiro’, en Siria: Visita a la comunidad (21,1-6).
Continúa hasta ‘Tolemaida’ y ‘Cesarea’, y visita a las comunidades (21,7-14).
Sube hasta ‘Jerusalén’, en donde le apresan en la plaza del templo (21-15,36).
Tercer viaje [Fin (Hch 21,17)].

Jerusalén: Pablo sube para entregar la colecta (Hch 21,17-36)

Pablo sale de Jerusalén para llevar la Buena Nueva hasta Roma

Pasando por Roma, “el fin del mundo” (1,8; 28,14), la Buena Nueva llegó a América.

2. 3. Haciendo es como se aprende: la teoría nace de la práctica

2. 3. 1. Un aprendizaje sin igual

Pablo anduvo por muchos sitios. Esta es la lista de las regiones, sacada de los Hechos de los Apóstoles: Chipre (13,13), Pisidia (13,14), Licaonia (14,6), Judea (15,3), Fenicia (15,3), Samaría (15,3), Siria (15,23.41), Cilicia (15,23.41), Frigia (16,6; 18,23), Misia (16,7), Macedonia (16,10; 19,21; 20,1), Grecia (Atenas) (17,15; 20,2), Acaya (Corinto) (18,1; 19,21), Asia (19,10.22). ¡Es mucha gente y muy diferente entre sí! En cada lugar otro pueblo, otras costumbres, otra comida, otro trabajo, otra sinagoga. ¡Trece años seguidos! ¡Un aprendizaje sin igual! Hoy no es muy distinto. Si usted enumera las regiones de donde proceden los representantes de las comunidades en nuestras asambleas llegará a una lista mayor aun. ¡Tenemos mucho que aprender unos de otros!

2. 3. 2. El rumbo sólo se va definiendo poco a poco

En el ‘primer viaje’, Pablo se queda cerca de casa. No sale de Asia. Anda sólo por las regiones que conoce: Cilicia, Panfilia, Pisidia. Es la tierra en que nació. En el ‘segundo viaje’, se va más allá de las fronteras de Asia, entra en Europa, pero no tiene mucha seguridad sobre el rumbo que debe seguir. Quiere ir en una dirección, pero el Espíritu le manda ir en otra (Hch 16,6.7). El rumbo depende de los avisos recibidos en sueños (Hch 16,20; 18,9). En el ‘tercer viaje’, el objetivo está ya definido desde el comienzo: él quiere ir a Efeso, según lo que le había prometido a la gente de allí (Hch 18,21); y allí se queda, durante tres años (Hch 20,31). De este modo, a lo largo de los viajes, Pablo fue adquiriendo más experiencia. A viajar, se aprende viajando.

2. 3. 3. El método de evangelización se va perfeccionando

En el ‘primer viaje’, Pablo no se queda mucho tiempo en el mismo lugar, sino que va pasando de ciudad en ciudad. Al principio, el método es éste: llegar a un lugar, anunciar el Evangelio, ‘crear’ comunidad y seguir adelante. En el ‘segundo viaje’, continúa yendo de ciudad en ciudad, anunciando el Evangelio, creando comunidades, pero al mismo tiempo, ya permanece más tiempo en un mismo lugar: “un año y seis meses” en Corinto (Hch 18,11). En el ‘tercer viaje’ ocurre lo contrario que en el primero. Se va derecho a Efeso (Hch 19,1; 8-10) y allí se fija por tres años (Hch 20,31); a continuación, tres meses en Corinto (Hch 20,3). Así, al final, ya es otro el método: irradiar el Evangelio a partir de un lugar central (Hch 19,10-26), mientras que los viajes sirven para visitar y confirmar a las comunidades ya existentes (Hch 18,23; 20,2).

2. 4. Hechos iguales que ocurrieron en los tres viajes

2. 4. 1. El mismo orden o estrategia de acción

Cuando llega a un lugar, Pablo tiene la costumbre de empezar el anuncio en la sinagoga (Hch 13,5.14; 14,1; 16,13; 17,2.10; 18,4; 19,8). Actúa así porque los judíos son los primeros en el plan de la salvación (Hch 13,46; Rm 9,15). En la sinagoga, sin embargo, no se limita a los judíos, sino que habla para todos, judíos y paganos (que temen a Dios, adoradores y prosélitos) (Hch 13,16.43; 17,4.17). El resultado es siempre el mismo: los judíos se resisten y los paganos aceptan (Hch 13,45; 14,2-4; 17,5.13; 18,6; 19,9). Ante el rechazo de los judíos, Pablo se aleja de la

sinagoga y se dirige a los paganos, que lo acogen con mucha alegría (Hch 13,46-48; 18,6-8; 19,9-10).

2. 4. 2. Visitar y confirmar a las comunidades

En los tres viajes, Pablo tiene la preocupación de visitar a las comunidades fundadas por él o por otros (Hch 14,22-24; 15,36.41; 16,4-5; 18,23; 20,2; 21,4.7). Es para animarlas y confirmarlas en el caminar; para ayudarlas a superar el aislamiento en que viven y percibir su unión con las otras comunidades. Las frecuentes visitas a Jerusalén, el envío de mensajeros (Cl 4,10; 1Cor 1,11; 16-10.12.17-18; 1Tes 3,2-6; etc.) las cartas y la colecta (2Cor 8-19,15) ayudan a alcanzar este mismo objetivo.

2. 4. 3. Persecuciones, tribulaciones y conflictos

Los que más impresiona en los tres viajes son las dificultades que surgen sobre la marcha. Las comunidades nacen en medio de muchas tensiones, conflictos y persecuciones. ¡Problemas de todo tipo, internos y externos! Este sufrimiento, sin embargo, no es estertor de muerte, sino dolor de parto (Rm 8,22; Hch 14,22; 1Tes 1,6; etc.). Volveremos a hablar de este asunto.

2. 4. 4. El uso de la Sagrada Escritura

Exactamente como hoy, el instrumento más importante, usado por Pablo en el anuncio de la Buena Nueva, sobre todo a los judíos, era la Biblia, el Antiguo Testamento. (La expresión “Antiguo Testamento”, usada por Pablo en 2Cor 3,14 no debió ser del agrado de los hermanos judíos). La Biblia era leída y meditada, en particular y en grupo, en los discursos y en las discusiones, para poder descubrir todo el significado de Jesús para la vida de las personas y de las comunidades (Hch 13,32-41; 17,2-11; 18,28). Este asunto merece un estudio más profundo, pues puede ayudarnos en el uso que hacemos hoy de la Biblia para iluminar la vida y el caminar de nuestro pueblo (cf Rm, 15,4; 1Cor 10,11; 2Cor 3,14-17; 1Tm 3,14-17).

2. 4. 5. La acción del Espíritu Santo

Nos sorprende la frecuencia y la naturalidad con que los Hechos hablan de la acción del Espíritu Santo en el trabajo misionero de Pablo. Acción muy concreta: el Espíritu Santo provoca la iniciativa de la misión (Hch 13,2); envía a los misioneros (Hch 13,4); lleva a Pablo a hablar (Hch 13,9); orienta a Pedro para decidir (Hch 15,8); inspira el documento final del Concilio (Hch 15,28); orienta la dirección de los viajes (Hch 16,6.7); habla por los profetas (Hch 21,11); lleva a Pablo a volver a Jerusalén, incluso sabiendo que va a sufrir (Hch 20,28); llena de alegría a la comunidad (Hch 13,52). Probablemente es el mismo Espíritu quien, a través de sueños, inspira la dirección verdadera (Hch 16,9-10), abre el corazón de Lidia (Hch 16,14) y anima a Pablo para el anuncio (Hch 18,9-10). Vale la pena verificar la frecuencia y naturalidad de la acción del Espíritu Santo en las cartas de Pablo.

2. 4. 6. Celebración y Oración

Sorprende también la frecuencia con que los Hechos se refieren a la oración y a la celebración. Sin esto, la misión no estaría completa (cf Hch 6,4). La oración anima y acompaña a la misión: es durante una celebración donde nace la idea del viaje misionero (Hch 13,2); el anuncio siempre empieza en la celebración semanal de la sinagoga que, a veces, se le llama *oración* (cf Hch 16,13-16); el abrirse a los paganos es motivo de alabanza a Dios (Hch 13,48); la Confirmación de los coordinadores es acompañada de oración y ayuno (Hch 14,23); Pablo reza por ellos a Dios (Hch 20,32) en la cárcel; en Filipos, pasa la noche rezando, alabando a Dios, junto con Silas (Hch 16,25); el testimonio de Pablo lleva al pueblo a ‘engrandecer el Nombre del Señor Jesús’ (Hch 19,17) y a “confesar” sus prácticas equivocadas (Hch 19,18).

Pablo participa de la oración en las comunidades: en Tróade toma parte de la “fracción del pan” (Hch 20,7); en Mileto reza con el pueblo (Hch 20,36); en Tiro, la comunidad fue con él hasta la playa y allí rezaron (Hch 21,5). Al final del segundo viaje, Pablo hizo una promesa que debía de cumplirse en Jerusalén (Hch 18,18). Al final del tercer viaje, aceptó ir al templo como padrino de promesa (Hch 21,23-26). Ante la insistencia de Pablo en querer ir a Jerusalén, a pesar de las amenazas, el pueblo se conforma y dice: “Que se haga la voluntad de Dios” (Hch 21,14). Vale la pena verificar esta frecuencia de la oración en las cartas de Pablo.

2. 4. 7. Un discurso significativo

Cada uno de los tres viajes tiene un discurso como clave de lectura, que revela la característica de la actividad misionera de Pablo en cada viaje:

- Primer viaje: *Evangelización de los judíos*. El discurso para los ‘judíos’ fue pronunciado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13,16-41). Por medio de él, Pablo ofrece una clave de lectura para entender el sentido de la historia del Antiguo Testamento, a partir de la muerte y resurrección de Jesús.

- Segundo viaje: *Apertura hacia los paganos*. El discurso para los ‘paganos’ fue pronunciado en el Areópago de Atenas, en Grecia (Hch 17,22-31). A través de él, Pablo ofrece una clave de lectura para entender el sentido de la creación de la vida y de la cultura, a partir de la fe en Dios, Creador y Juez universal, que resucitó a Jesús.

- Tercer viaje: *Organización de las Comunidades*. El discurso para los ‘coordinadores de las comunidades’ fue pronunciado en la comunidad de Mileto, Asia Menor (Hch 20,17-35). Por medio de él, Pablo da un testimonio personal de cómo se debe anunciar el Evangelio y coordinar una comunidad. El llama la atención sobre los puntos que deben merecer mayor atención.

Vale la pena comparar todo esto con lo que pasa hoy en nuestras comunidades:

1. *¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias con nuestro hoy que usted percibe?*

2. *¿Cuáles son los puntos de los que diría: en este punto, los primeros cristianos nos dan una lección?*
3. *¿Cuáles son los puntos de los que diría: en este punto creo que podemos enseñarles algo a ellos?*

2. 5. Hechos que marcaron cada uno de los tres viajes

2. 5. 1. Primer viaje

1. El conflicto con la magia en la isla de Chipre y la intervención de la autoridad romana, favorable a Pablo y Bernabé (Hch 13,6-12).
2. El discurso en Antioquía de Pisidia y el conflicto fuerte con los judíos, que fue lo que marcó la ida de Pablo a los paganos (Hch 13,44-52).
3. El conflicto en torno a la religiosidad popular de los paganos en Listra y el apedreamiento de Pablo, socorrido por la comunidad (Hch 14,11-18).
4. La confirmación de los hermanos y de las hermanas, y la indicación de coordinadores o ancianos en las comunidades recién fundadas (Hch 14,21-23).
5. Durante el primer viaje, no se tiene noticia de ninguna carta.

2. 5. 2. Segundo viaje

1. La pelea entre Pablo y Bernabé por causa de Marcos, que llevó a una separación de los dos amigos (Hch 15,36-40).
2. Fundación de la primera comunidad en Europa, en la ciudad de Filipos, a través de un grupo de mujeres, cuya coordinadora es Lidia (Hch 16,11-15). El Evangelio es mal recibido en Europa: conflicto, prisión, tortura (Hch 16,16-4).
3. Conflicto creciente con los judíos. Sienten envidia ante el avance de las comunidades entre los paganos (Hch 17,5); consiguen el apoyo de una parte importante de la alta sociedad y de los poderes romanos contra los cristianos (Hch 17,5-9.13; 18,5-17).
4. El discurso fracasado en Atenas (Hch 17,32-34) y el conflicto interno en Pablo. Desanimado se va a Corinto (1Cor 2,3; 1Tes 3,7); aprende a confiar más en la cruz de Cristo que en la oratoria (1Cor 2,1-5).
5. Creación de la comunidad de Corinto, en la que Pablo se queda 18 meses (Hch 18,1-8): comunidad problemática, que le hace sufrir mucho y recibe varias cartas suyas; por otro lado, ella le ayuda a madurar y a crecer en el misterio de Cristo.
6. Durante el segundo viaje, Pablo escribió sus dos cartas a los tesalonicenses. De los destinatarios que recibirán otras cartas, aparecieron ya en este segundo viaje, los filipenses, los corintios y los efesios. Faltan sólo los romanos y colosenses. De los amigos que recibieron cartas, apareció ya Timoteo. Faltan aparecer Tito y Filemón. Volveremos a hablar sobre las cartas.

2. 5. 3. Tercer viaje

1. No es exactamente un viaje. Más bien parece un cambio definitivo a Efeso. Pablo vivió allí más de tres años (Hch 20,31).
2. Conflicto creciente en las comunidades. Los ‘falsos hermanos’ van después de Pablo e intentan destruir el trabajo que él realiza en las comunidades (Gál 1,7; 2,4; 6,13; 2Cor 11,4; 2Tes 2,2).
3. Conflicto creciente con la manera de vivir y creer de los griegos: con la mentalidad y la cultura griega, como se transparenta en las dos cartas a los corintios; con la religiosidad popular, manipulada por el poder económico en Efeso (Hch 19,23-40); con la magia pagana en Efeso y sus alrededores (Hch 19,18-19).
4. Conflicto interno, fruto del crecimiento rápido de las comunidades: por ejemplo confusión en torno al bautismo de Jesús y de Juan Bautista (Hch 18,24-26); grupos que divergen en cuanto a la acción del Espíritu Santo (Hch 19,1-6).
5. Organización de colecta en favor de los pobres de las comunidades de Jerusalén (2Cor 8,10; Gál 2,10).
6. Conspiración contra la vida de Pablo, lo que le llevó a cambiar sus planes de viaje (Hch 20,3). En Tróade, la duración de la celebración provoca sueño en los niños (Hch 20,7-12).
7. Durante el tercer viaje, Pablo escribe las siguientes cartas: las dos a los Corintios, Romanos y Gálatas. Las cartas a los Efesios (Ef 3,1), Filipenses (Flp 1,13), Colosenses (Col 4,18) y Filemón (Flm 1,9) fueron escritas durante un tiempo de prisión. Durante el tercer viaje, Pablo estuvo preso en Efeso (1Cor 15,132 y 2Cor 1,8-9). Por eso probablemente estas cartas hayan sido escritas durante su tercer viaje.

3. Un trabajador que anuncia el Evangelio

“Nos cansamos trabajando con nuestras propias manos. Trabajamos de noche y de día, para no hacernos pesados a ninguno de ustedes. Fue así como predicamos el Evangelio de Dios” (1Cor 4,12; 1Tes 2,9).

3. 1. La nueva situación que creó en Pablo la conversión

La conversión a Cristo es apenas un lado de la vida de Pablo, el más conocido. El otro lado de esta misma medalla es su identificación cada vez mayor con los asalariados y los esclavos. Este otro lado es poco conocido. Las cartas casi no hablan de esto. Generalmente, en una carta, no se habla de las cosas más conocidas. En una carta, por ejemplo, no se gasta tinta en decir que se trabaja de día y se duerme de noche. Esto lo sabe todo el mundo. Por esto vamos ahora a ver lo que, en aquel tiempo, todo el mundo sabía al respecto de Pablo y que, al correr de los siglos, infelizmente, ha quedado olvidado por muchos de nosotros. Muchos imaginan la vida de Pablo como la vida de los curas en las parroquias, esto es, una persona que trabaja en la iglesia y con esto se gana la vida. En realidad, la vida de Pablo no fue así. Fue bien diferente.

La conversión sacó a Pablo de una posición en la sociedad y lo colocó en otra, bien

inferior. En vez de empleador, dueño de una empresa con sus empleados y esclavos, acabó siendo él mismo un empleado, un trabajador asalariado con aspecto de esclavo. “Por causa de Cristo lo perdí todo” (Flp 3,8). Mal que mal ganaba lo suficiente para poder sobrevivir (2Cor 11,9).

La conversión a Cristo originó en Pablo una situación nueva, imprevista. Por un lado, separado de la comunidad judaica, perdió el círculo de amistades que tenía. Debe haber perdido también la clientela entre los judíos, ya que lo odiaban hasta el punto de querer matarlo (Hch 9,23). Por otro lado, enviado a la misión por la comunidad de Antioquía (Hch 13,2-3), llevó una vida errante, durante más de doce años, sin domicilio, sin taller y sin posibilidad de montar una clientela fija. Esta nueva situación le obligó a buscar una nueva manera de sobrevivir.

3. 2. Tres posibles opciones para sobrevivir

De acuerdo a la costumbre de los profesores y misioneros ambulantes de la época, Pablo tenía tres posibles opciones para ganarse la vida:

1. Algunos imponían un precio por la enseñanza que daban.
2. Otros, bien pocos, vivían de las limosnas que pedían en las plazas.
3. Otros, por fin, la mayoría, se empleaban como profesores particulares en alguna casa de familia de gente más rica (este fue el caso de Aristóteles) y allí vivían, tratados como hijos, dependiendo en todo de aquella familia y recibiendo incluso alguna ayuda en dinero. Las tres opciones tenían en común que ninguna de ellas aceptaba *trabajar con las propias manos*.

En la sociedad griega o helenista, ‘trabajar con las propias manos’ era visto como una ocupación propia de esclavo e impropia de un *ciudadano* u hombre libre. El sueño común de los griegos era éste: una vida tranquila, sólo de estudio y meditación, sin trabajo manual. Los filósofos y misioneros hacían realidad este sueño, ya que no trabajaban con sus propias manos. La comunidad los acogía y los sustentaba con gusto, ya que veía en ellos un modelo del sueño de todos.

3. 3. La opción diferente de Pablo: “trabajar con las propias manos”

Pablo no aceptó ninguna de estas tres opciones. Reconocía a los compañeros el derecho de recibir un salario por el trabajo que hacían en la comunidad (1Cor 9,6-14); reconocía también que él mismo tenía este derecho (1Cor 9,4). Pero se gloriaba de no aceptar pago por su trabajo en la comunidad. Pablo quería anunciar gratis el Evangelio (1Cor 9,18; 2Cor 11,7). No quería depender de la comunidad ni ser un peso para ella (1Tes 2,9; 2Tes 3,8; 2Cor 11,9; 12,13-14; Hch 20,33-34). Y hacía de esto una cuestión de honra, ¡“un título de gloria”! (1Cor 9,15). Nunca aceptó limosna ni ayuda, a no ser de una única comunidad: de Filipo (Flp 4,15-16; 2Cor 11,9).

En lugar de aquellos tres caminos, ya aceptados por la sociedad, él escoge un cuarto camino: “*trabajar con las propias manos*” (1Cor 4,12). En este punto le fue de mucha ayuda la

profesión que había aprendido. Pero, ¡con una gran diferencia!; la aprendió como hijo de un padre rico para poder administrar su propio negocio, y acabó por ejercerla como un obrero necesitado, obligado por las duras circunstancias de la vida a buscar un empleo en los negocios ajenos.

¿Por qué Pablo no hace como todo el mundo? Porque, como *ciudadano* u hombre libre, no necesitaba trabajar como un esclavo; como misionero ambulante, podía ser sustentado por la comunidad. Esta lo aceptaría con gusto. Pero él rechazó este derecho (1Cor 9,15). ¿Por qué tiene a gala el *trabajar con las propias manos*?

Aquí llegamos al punto central que queremos profundizar. Acá está la clave que proporcionó el título de este libro: “*Pablo Apóstol, un trabajador que anuncia el Evangelio*”. Pablo rompió con el sueño común de la sociedad de aquella época. Rompió con lo que hoy se llama la ideología dominante, y abrió el camino a un nuevo ideal de vida. Vamos a ver esto más de cerca.

3. 4. Una nueva puerta para que el Evangelio pueda entrar en la vida del pueblo

La gran masa urbana de aquel tiempo era de esclavos: eran pobres, pasaban necesidad, *trabajaban con sus propias manos*. Fue sobre todo en medio de ellos donde surgieron las primeras comunidades cristianas del mundo griego (cf 1Cor 1,26; 2Cor 8,1-2). Por su condición de vida, un esclavo jamás podría subir y convertirse en un *ciudadano* u hombre libre. ¡Quien nacía esclavo, nacía en una prisión perpetua! En otras palabras, un esclavo jamás podría realizar el sueño común de tener un día una vida tranquila, sólo de estudio y meditación, sin que fuese necesario ya trabajar con sus propias manos. Este sueño quedaba fuera de las posibilidades reales de la gran mayoría del pueblo. Más o menos como hoy: la televisión, la propaganda, las novelas alimentan en todos un sueño que sólo puede ser alcanzado por unos pocos ricos de la clase media alta. Por su condición de vida la mayoría del pueblo es prisionero del salario mínimo. Para él, el sueño de la televisión es una ilusión, un sueño irreal.

Si Pablo hubiera vivido y actuado como los demás misioneros, estaría alimentando, queriéndolo o no, la ilusión, el sueño irreal de todos. Sin embargo, al presentarse como un misionero que vive del trabajo de sus propias manos, provoca una ruptura: hace que el Evangelio anunciado por él no aparezca como algo que queda fuera de las posibilidades de los esclavos y trabajadores, sino como algo que forma parte de su vida. Pablo presenta un nuevo sueño, más realista, diferente del sueño irreal, presentado y alimentado por la ideología dominante de la época.

3. 5. La nueva propuesta de Pablo para el pueblo pobre de los suburbios

Uno de los textos en los que Pablo expone su pensamiento dice:

“Que sea para ustedes una cuestión de honra el vivir en paz, ocupándose de lo propio y trabajando con sus propias manos, conforme les he recomendado. Así llevarán una vida honrada a los ojos de los extraños y no pasarán necesidad de nada (1Tes 4,11-12).

La frase es de la primera carta a los Tesalonicenses, la más antigua de las cartas de Pablo, escrita durante el segundo viaje. Por tanto, desde el comienzo de su actividad misionera Pablo tiene bien claro lo que debe anunciar al pueblo en nombre del Evangelio. En el momento de escribir aquellas líneas, estaba en Corinto, “trabajando con sus propias manos” en el taller de Aquila (Hch 18, 3). Allí, desde el taller, hace su nueva propuesta:

1. **“Ocuparse de sus propias cosas”**. Antes, el pueblo vivía mirando a un ideal que quedaba *fuera* “de sus propias cosas” y que sólo se realizaba en la vida de unos pocos afortunados. Ahora debe apartar los ojos de este sueño irreal e irrealizable y mirar a sí mismo, a su propia condición de vida; debe *“ocuparse de sus **propias** cosas”*.
2. **“Trabajar con las propias manos”**. Antes, el trabajo manual era despreciado como contrario al sueño del pueblo, como contrario a la vida honrada. Ahora, el sueño, el ideal, la vida honrada ya no hay que buscarlos en la vida pacífica del intelectual que no trabaja con sus propias manos, sino en la propia vida del pueblo trabajador. *Trabajar con las propias manos*, en vez de ser una señal de esclavitud y un motivo de vergüenza, pasa a ser fuente de vida honrada, no sólo a los ojos del pueblo trabajador de las comunidades, sino hasta a los ojos de los extraños.
3. **“Ya no tendrán necesidad de nada”**. Ocupándose así de sus propias cosas y trabajando con sus propias manos, el pueblo vivirá en paz y encontrará el camino para salir de su pobreza y llegar a una situación en que ya *no tendrán necesidad de nada*.

Este es el nuevo sueño, el nuevo ideal que Pablo propone. Es un sueño más realista, más dentro de las posibilidades del pueblo pobre y esclavo que vivía en los suburbios de las grandes ciudades. Es lo contrario de lo que enseñaba la ideología dominante. La propuesta de Pablo era subversiva. Como dice el canto: Quiero ver que se realiza un buen sueño, que se realiza el sueño de muchos.

3. 6. El testimonio de vida del trabajador Pablo

La enseñanza de Pablo encuentra respaldo en el testimonio de su vida. El dio ejemplo (1Tes 2,9; 2Tes 3,7-9; Hch 20,33-34; 1Cor 4,12). No renuncia a trabajar con sus propias manos. El trabajo *manual* modificó su condición de vida y determinó el *lugar* desde donde anunciaba el Evangelio a los pobres.

Cicerón, célebre orador romano, decía: un taller no tiene nada que pueda beneficiar a un hombre libre. Por eso, para un hombre *libre* como Pablo, no era fácil conseguir un empleo. En general, los grandes talleres empleaban sólo a esclavos, por ser más barato. Cuando un hombre libre buscaba trabajo en algún taller, hacía algo que lo *humillaba*. Fue lo que pasó con Pablo. Escribe con una gota de ironía: “¿Tal vez fue una equivocación mía anunciar el Evangelio gratis, *humillándome* a mí mismo para exaltarles a ustedes?” (2Cor 11,7). Buscando empleo en estas condiciones, Pablo asumía la condición de un esclavo. “Aun siendo libre, me hice esclavo de

todos” (1Cor 9,19).

A juzgar por las apariencias, su salario no debe haber sido muy alto, pues tenía que trabajar día y noche para poder vivir sin depender de los demás (1Tes 2,9; 2Tes 3,8). Habla del cansancio provocado por el trabajo manual (1Cor 4,12) y de las vigiliass, esto es, de las *horas extras* de trabajo (2Cor 6,5; 11,27). Pero, aun haciendo horas extra, pasaba necesidad (2Cor 11,9). No tenía dinero para comprar suficiente comida y ropa, puesto que habla de hambre y desnudez (2Cor 11,27). Vivía como un indigente (2Cor 6,10). No tenía ni quería tener otra fuente de renta, a no ser una ayuda fraterna que recibía de la comunidad de Filipo (Flp 4,15; 2Cor 11,8-9). Sin embargo, cuando era necesario, Pablo sabía pedir dinero, no para él, sino para los demás, para los pobres de Jerusalén (1Cor 16,1-4).

Uno de los motivos de su insuficiente salario debe haber sido el hecho de estar siempre viajando y no tener domicilio fijo. Por eso no conseguía montar un taller propio con clientela estable, ni hacerse un nombre de buen profesional que pudiese atraer a los compradores de artículos de cuero. En la mayoría de las ciudades por donde pasaba debe haber vivido de algún trabajo de poca monta, conseguido en alguno de los talleres que solía haber cerca del mercado.

El taller del zapatero y el de tiendas de campaña era también un lugar de conversación. Ciertamente los amigos iban a buscarlo allí para charlar. Llegaron a conservar como recuerdo los delantales que Pablo usaba en el trabajo (Hch 19,12).

En Corinto tuvo la suerte de encontrar a Priscila y Aquila, en cuyo taller consiguió empleo (Hch 18,3). En Efeso, donde se quedó tres años, parece no haber tenido tanta suerte, puesto que desde allí escribía a los Corintios: nos fatigamos trabajando con las propias manos (1Cor 4,12). Todavía en Efeso Pablo enseña diariamente en la escuela de un hombre llamado Tirano (Hch 19,9). Una tradición muy antigua informa que esta enseñanza diaria se hacía entre quinta y décima hora, esto es, entre las once de la mañana y cuatro de la tarde. O sea, ¡durante la hora del almuerzo y del descanso! Pablo sólo tenía unas horas libres para anunciar el Evangelio. En las otras horas, desde la mañana hasta bien tarde en la noche (1Tes 2,9; 2Tes 3,8), tenía que trabajar para poder sobrevivir. Era realmente *un trabajador que anunciaba el Evangelio*.

La tradición antigua a la que aludimos es del manuscrito llamado *textus occidentalis*, que tiene pequeñas diferencias con relación al texto de nuestra Biblia. Algunos estudiosos piensan que, en algunos casos, el *textus occidentalis* es más antiguo que el texto de nuestra Biblia. Es difícil saberlo con seguridad. Sea como fuere, las diferencias son insignificantes. Con todo, de vez en cuando ofrecen alguna información interesante como, por ejemplo, el horario en que Pablo enseñaba en la sala de Tirano.

3. 7. Un ejemplo a imitar

Este es el testimonio de vida de Pablo. Este testimonio es el telón de fondo de toda su actividad misionera. Era lo que, en aquel tiempo, todo el mundo sabía sobre su vida y que, en el correr de los siglos, desgraciadamente muchos de nosotros hemos olvidado. Pablo mismo dice: “*Ustedes saben* cómo deben imitarnos: mientras estuvimos entre ustedes, no estuvimos ociosos, ni pedimos a nadie el pan que comimos; por el contrario, trabajamos con fatiga y esfuerzo, noche y

día, para no ser un peso para ninguno de ustedes. No porque no tuviéramos derecho a ello, sino porque quisimos ser un ejemplo para que nos imitaran. De hecho, cuando estuvimos entre ustedes, les dimos esta norma: quien no quiere trabajar, que no coma” (2Tes 3,7-10; cf. 1Tes 2,9). En esta misma línea escribe a las comunidades de Corinto (1Cor 9,14-15; 2Cor 11,9) y de Filipo (Flp 4,17). Este testimonio de Pablo como trabajador que anuncia el Evangelio es la clave de lectura más importante que tenemos para entender sus cartas y penetrar en su mensaje.

Fue exactamente en este punto del *trabajo con sus propias manos* donde Pablo recibió los mayores ataques de los otros misioneros. Estos no tenían la percepción de Pablo, pues pensaban más de acuerdo con la ideología dominante (1Cor 9,11-18; 2Cor 11,7-15). La actitud de Pablo concientizaba al pueblo y cuestionaba el modo de proceder de los otros misioneros.

Resumiendo: el trabajo ocupa un lugar central en la vida de Pablo. Fue trabajando con sus propias manos para su sustento como se convirtió en un ejemplo vivo que ayudaba al pueblo de las comunidades a percibir dónde estaba la fuente de la verdadera *vida honrada* (1Tes 4,11-12), a saber: en su propia condición de trabajadores y esclavos. Fue a través de su trabajo como medio de vida como Pablo mostraba concretamente cómo el Evangelio podía y debía ser encarnado en la vida del pueblo pobre de los suburbios de las grandes ciudades de su tiempo.

Hoy tal vez nos gustaría encontrar en Pablo una actitud más crítica frente al imperio romano. Pablo no tenía la percepción que hoy tenemos del conflicto social. Ni podemos exigir que la tuviese. Mas el hecho de haber llegado a esta nueva manera de encarar el trabajo y la situación de los esclavos en el imperio revela una sensibilidad humana y social muy grande. Si Pablo viviese hoy, ciertamente no estaría en una función burocrática en la Iglesia, sino en medio de los conflictos sociales, luchando contra los males provocados por la ideología dominante, esforzándose por una nueva manera de presentar el Evangelio en los grandes centros urbanos. Sí, estaría luchando por una nueva evangelización.

4. La entrada de los paganos: el trabajo ecuménico engendra conflictos

“Algunos que habían llegado de Judea enseñaban a los hermanos en la forma siguiente: ‘Si no se circuncidan, de acuerdo a la Ley de Moisés, no podrían salvarse’. Esto ocasionó bastante agitación, así como discusiones violentas de Pablo y Bernabé contra ellos” (Hch 15,1-2).

4. 1. El Evangelio se extiende rápidamente entre los paganos

Al principio, los primeros cristianos anunciaban el Evangelio solamente a los judíos, pues en Palestina vivían solo judíos. Quien vive en el Paraguay habla sólo a los paraguayos Pero la persecución movida por Pablo dispersó por el mundo a los cristianos (Hch 11,19). Algunos llegaron a Antioquía y empezaron a hablar de Jesús también a los paganos, a los “griegos” (Hch 11,20). Nadie preguntaba si se podía o no. ¡Fue ocurriendo así! Los apóstoles no se estaban enterando. Cuando lo supieron, mandaron a Bernabé para que observara. A Bernabé le gustó lo

que vio y llamó a Pablo para que trabajara con él. Pasaron el año entero trabajando juntos en aquella comunidad (Hch 11,26).

Allí en Antioquía fue donde “por primera vez, se llamó ‘cristianos’ a los discípulos” (Hch 11,26). Antes se les reconocía como judíos renovados. Ahora empiezan a tener su identidad propia. Desde Antioquía, se extendió esta novedad al resto del mundo, sobre todo, a partir de los viajes de Pablo. Así un poco más de 20 años después de la muerte de Jesús, ya había comunidades cristianas en todo el Imperio Romano, incluso en Roma.

¿Cómo se explica esa difusión tan rápida entre los paganos? Había un vacío religioso. La cultura griega no fue capaz de satisfacer las aspiraciones de los pueblos y provocó un brote de misticismo. Las filosofías y las religiones, reprimidas por mucho tiempo, empezaron a despertarse. Las masas esclavizadas de las periferias, cada vez más abandonadas, vivían buscando quien las acogiese. Los caminos del Imperio estaban llenos de misioneros y filósofos ambulantes. Las sectas que llegaban de oriente llenaban las ciudades. Era grande la confusión. Muchos estaban buscando algo más serio, más comprometido con la vida.

En ese contexto, la religión revelada de los judíos atraía a mucha gente. Ya desde el siglo primero antes de Cristo, los misioneros judíos andaban por el mundo para convertir a los paganos (Mt 23,15). Así, alrededor de las sinagogas, en varias de las ciudades del Imperio, fueron surgiendo grupos de paganos que simpatizaban con el judaísmo. Había ‘prosélitos’ y los ‘que temían a Dios’. “Los prosélitos” (Hch 2,11; 13,43) observaban la Ley de Moisés, íntegramente, incluida la circuncisión; no eran muy numerosos, pues la exigencia de la circuncisión asustaba a mucha gente. Los “que temían a Dios” (Hch 13,16.26) o “adoradores de Dios” (Hch 16,14; 17,4.17; 18,7) observaban solamente algo de la Ley, asistían a la sinagoga los sábados, leían la Biblia, pero no aceptaban la circuncisión. En todas las ciudades, éstos eran el grupo más numeroso (Hch 10,35) y el público más atento de Pablo (Hch 13,16.26.43; etc.).

El anuncio del Evangelio de Jesucristo era realmente una ‘Buena’ Noticia para aquellos “que temían a Dios”, pues coincidía plenamente con sus aspiraciones. La predicación de Pablo les ofrecía exactamente lo que ellos buscaban: una convivencia comunitaria seria, con acceso directo al Dios de Abrahán, a través de la fe en Jesús, sin la circuncisión y sin la observancia de las leyes y de las costumbres de la Tradición de los Antiguos. Por eso aceptaban el mensaje con mucha alegría (Hch 13,48; 15,31; 17,4.12; 18,8). Era como si estuvieran esperando desde hacía tiempo un mensaje así.

4. 2. La entrada de los paganos engendra conflictos en las comunidades

El conflicto empezó cuando Pedro bautizó a Cornelio (Hch 10,1-48). Cornelio era pagano. Pedro no quería bautizarlo. Se resistía. Pero la acción del Espíritu Santo fue más fuerte (Hch 10,14-16.28-29). La resistencia mayor vino de la comunidad de Jerusalén (Hch 11,1-2). Pedro tuvo que justificar su conducta (Hch 11,4-18), ya que el pagano que quisiera entrar en la comunidad debía de observar toda la Ley de Moisés, incluso la circuncisión. Esta era la antigua costumbre aceptada por todos desde hacía siglos. La práctica de Pedro y de los cristianos de Antioquía modificó la costumbre secular y provocó una crisis que tambaleó la vida de la comunidad.

El problema de fondo era este: “Para poder salvarse es necesario observar toda la Ley de Moisés y hacerse circuncidar, ¿sí o no?” (Hch 15,1). Un grupo decía que sí, y otro decía que no. Como hoy, también en aquel tiempo, el conflicto surgía lentamente, lo penetraba todo y, poco a poco, se iba localizando en personas, grupos y lugares.

El grupo más abierto, que estaba a favor de la entrada directa de los paganos sin exigirles la circuncisión y la observancia de la Ley de Moisés se articulaba alrededor de Pablo y Bernabé, en Antioquía (Hch 15,2). Estos decían: “Creemos que es por la gracia del Señor Jesús por la que somos salvos” (Hch 15,11).

El grupo más conservador, que se oponía a la entrada directa de los paganos, se articulaba en torno a Santiago (Gál 2,12; Hch 15,13-21; 21,18-25), en Jerusalén, donde había muchos fariseos convertidos (Hch 15,5). Pues ¿quiénes somos nosotros -así argumentaban ellos-, para abolir la práctica de la circuncisión, que nos viene desde Abrahán? ¿Quiénes somos nosotros para abolir la Ley que el propio Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí? Entonces, ¿la circuncisión y la Ley son cosas inútiles? ¿Lo que nos enseñaron nuestros padres estaba equivocado? ¿Entonces ya no necesitamos ser una nación separada de los demás, a través de la observancia de la Ley? ¿Y ya no sirve para nada el esforzarnos para ser justos? Y ¿para qué sirvieron los sacrificios, las luchas y los martirios de tantos siglos? Era el mismo conflicto que vivió Pablo, algunos años antes, cuando la muerte de Esteban. Ahora, este mismo conflicto empezaba a sacudir la vida de las comunidades.

La Iglesia se dividió. Para resolver el problema se convocó una reunión que pasó a la historia como el primer Concilio Ecuménico de Jerusalén (Hch 15,6-21; Gál 2,1-10).

4. 3. El primer Concilio Ecuménico: en busca de una solución

La contribución de Pablo en el Concilio fue decisiva. El trabajó la opinión pública (Hch 15,2-4; Gál 2,1-2) y expuso los hechos que le ayudaron a Pedro a decidir en favor de la entrada directa de los paganos, sin la imposición de la observancia de la Ley de Moisés y de la circuncisión (Hch 15,12; Gál 2,3-10). La decisión de Pedro se basaba en:

1. La ‘práctica’ de Pablo y Bernabé: todo lo que pasó en el primer viaje misionero (Hch 15,3-4.12).
2. En los ‘hechos’ vividos por el mismo Pedro: la conversión de Cornelio y su bautismo (Hch 15,7-9).
3. En la ‘experiencia’: la incapacidad sentida por los judíos, desde hacia siglos, de conseguir la justicia a través de la observancia de la Ley (Hch 15,10).

Una vez resuelto el problema a nivel doctrinal, quedaban por clarificar otros dos problemas, a nivel de la práctica:

1. La convivencia en las comunidades entre judíos y paganos convertidos.

2. La organización y la coordinación de las comunidades.

Santiago fue el portavoz del problema de la convivencia. Los judíos, él argumentaba así, abrieron la mano en un aspecto que era muy importante para ellos. Por eso, era justo que los paganos cedieran en algo y que, para favorecer la buena convivencia, observasen algunas costumbres, propias de los judíos (Hch 15,19-21). La petición de Santiago fue aceptada y constó en un documento que fue enviado a las comunidades (Hch 15,23-29).

En la carta a los Gálatas, Pablo relata cómo se resolvió el problema de la organización y coordinación de las comunidades. El escribe: “Pedro, Santiago y Juan, considerados como columnas, reconocieron la gracia que me fue concedida, nos extendieron la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión; nosotros trabajaríamos con los paganos, y ellos con los circuncidados. Sólo pidieron que nos acordásemos de los pobres y lo he procurado hacer con mucho cuidado” (Gál 2,9-10).

Esta fue la primera división del trabajo pastoral: Pedro y Santiago se quedaron como responsables del trabajo entre los judíos; Pablo y Bernabé, del trabajo entre los paganos (Rm 11,13).

4. 4. Conflicto post-conciliares: la solución en la práctica

La decisión del Concilio fue un hecho importante en la historia de las primeras comunidades. Pero no todos entendieron su alcance. El Concilio no resolvió los conflictos. ¡Todo lo contrario! Sin embargo, ofreció una orientación segura para solucionarlo. En este contexto de las tensiones post-conciliares, aparece la discusión entre Pedro y Pablo.

4. 4. 1. *El conflicto con Pedro: la obligación de la corrección fraterna*

En una ocasión, Pedro llegó de visita a la comunidad de Antioquía. Fiel al espíritu del Concilio, hablaba con todo el mundo, sin hacer la menor distinción entre judíos y paganos convertidos (Gál 2,12). En un cierto momento, llegaron de Jerusalén algunas personas ligadas al grupo de Santiago (Gál 2,12). Ellas no se mezclaban con los paganos. Entonces, por miedo a las críticas de ese grupo, Pedro se alejó de los paganos (Gál 2,12). El cambio de comportamiento de Pedro indujo a que mucha gente hiciera lo mismo: “Hasta Bernabé se dejó llevar por su hipocresía” (Gál 2,13).

Fue un impacto muy fuerte en la comunidad. Por la actitud de Pedro, los paganos convertidos se quedaron marginados, con la impresión de ser cristianos de segunda categoría. ¡Cristiano de verdad, de primera categoría, sería solamente el judío convertido que observaba toda la Ley de Moisés, incluso la circuncisión! De esta manera, aunque no negara la ‘letra’ del Concilio, Pedro, en la práctica, estaba negando el ‘espíritu’ del mismo.

Pablo escribe así: “Cuando más tarde vino Pedro a Antioquía, le hice frente en

circunstancias en que su conducta fue reprobable” (Gál 2,11. Y se enfrentó con Pedro: “Cuando yo vi que no andaba derecho según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: ‘Si tú, que eres judío, aceptas vivir a la manera de los demás pueblos, dejando las costumbres de los judíos, ¿por qué, ahora, obligas a los paganos a que adopten la manera de vivir de los judíos?’” (Gál 2,140). Aquella reacción firme y clara era una lección más que Pablo sacaba de la experiencia en el camino de Damasco.

4. 4. 2. *Conflictos con los judíos: desdoblamientos a nivel social*

La difusión del Evangelio entre los paganos, estimulada por el Concilio, hizo disminuir la influencia de los judíos en la sociedad. Al pasar por las sinagogas de Antioquía, Iconio, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y Efeso, Pablo atraía a los paganos que simpatizaban con el judaísmo. Los “que temían a Dios”, que antes se articulaban en torno a las sinagogas, empezaban a articularse ahora en torno de las comunidades de los cristianos (Hch 18,7-8; 19,9-10). La sinagoga fue perdiendo a sus simpatizantes y, por consiguiente, su influencia en la sociedad. La reacción fue de envidia y de rabia (Hch 13,45; 17,5; 1Tes 2,14) y se veía a Pablo como el principal culpable (Hch 21,28).

Para poder invertir ese proceso y restablecer su influencia en la sociedad, los judíos reaccionaron de varias maneras: contradecían a Pablo (Hch 13,45; Flp 3,2-3); llegaron a querer matarlo (Hch 20,3; 23,21); instigaban al pueblo contra los cristianos (Hch 13,50) etc. Alegaban motivos de fidelidad a su fe y tradición (Hch 18,13; 21,28). Pero no queda la menor duda de que, detrás de aquel conflicto religioso, había también intereses económicos de comercio y de pérdida de clientela, como se percibe claramente en hechos semejantes (cf Hch 16,19; 19,24-27). En algunos lugares, los judíos llegaron a movilizar a las instituciones del Imperio Romano contra los cristianos. Varios conflictos entre el Imperio y los cristianos, ahí tuvieron su origen (Hch 13,50; 14,2,5; etc.).

4. 4. 3. *Conflictos internos: los “falsos hermanos”*

De todo aquello nació un conflicto casi sin solución entre Pablo y los “falsos hermanos”. Pablo nos habla de ellos en la carta a los Gálatas y a los Corintios (Gál 2,4; 2Cor 11,26). Probablemente eran judíos convertidos que “habían sido del grupo de los fariseos” (Hch 15,5). Aunque se habían convertido, no quisieron o no pudieron “caer del caballo”. Explicaban la ‘novedad’ del Evangelio a partir de su mentalidad ‘antigua’, anterior al Concilio de Jerusalén e incluso anterior a la llegada de Jesús. Tenían un velo en el corazón que les impedía percibir el verdadero sentido del Antiguo Testamento (2Cor 3,14-15). En vez de explicar el Antiguo a la luz del Nuevo, leían el Nuevo a la luz del Antiguo y lo reducían al tamaño de sus propias ideas. Defendían el antiguo ideal de la observancia de la Ley como el único camino de la salvación (Hch 15,1); no aceptaban el Concilio y no concordaban con la apertura de Pablo a la entrada de los paganos en la Iglesia.

Para alcanzar sus objetivos, los “falsos hermanos” intentaban solapar por debajo todo el trabajo de Pablo en las comunidades: Pablo no sería apóstol (1Cor 9,1-2); no tendría la aprobación de los otros apóstoles y estaría obrando por cuenta propia (Gál 2,9); no habría tenido ninguna

aparición de Jesús resucitado (1Cor 9,1), y estaría obrando contra el pueblo, contra el templo y contra la Ley (Hch 21,28). Por donde Pablo pasaba, ellos iban detrás, destruyendo el trabajo hecho, dividiendo a las comunidades, sembrando confusión, escribiendo falsas cartas, como si fuesen de Pablo (2Tes 2,2), intentando alejar al pueblo de Pablo (Gál 1,17). Crearon así un ambiente insoportable de chismes, cuyo malestar se percibe en el relato que Pablo hizo de los hechos (Gál 1,11-2,14), y en la defensa que le obligaron a hacer de sí mismo (2Cor 10,1-13,10).

4. 5. Reacción y defensa de Pablo

Pablo no cedía en cuanto a las exigencias o presiones de los otros porque amenazaban comprometer la integridad del mensaje de Jesús. Pero sabía ser flexible y humano cuando se trataba de acoger sugerencias que pudiesen aliviar las tensiones o conducir a una solución.

Así, no cedió ante las presiones del grupo de Santiago y se enfrentó con el propio Pedro (Gál 2,11-14). No cedió ante el grupo que dificultaba la vida de la comunidad de los Gálatas (Gál 4,17; 5,10; 6,11-16). Llegó a pedir la maldición sobre quien intentase “corromper el Evangelio de Cristo” (Gál 1,7-9). Pero acogió la sugerencia de Santiago y pidió a los paganos convertidos que observasen ciertas costumbres judías, en favor de la buena convivencia (Hch 15,23-39). Acogiendo la sugerencia del propio Santiago, fue al templo para cumplir una promesa (Hch 21,26). En favor de la misma buena convivencia puso empeño en que Timoteo fuese circuncidado por ser hijo de madre judía (Hch 16,3).

Pablo entró en la discusión para defender su trabajo en las comunidades contra los falsos hermanos. ¡Y entró de verdad! No tuvo miedo de dar su opinión severa sobre aquellos que andaban destruyendo las comunidades: “Hacen esto sólo porque no quieren ser perseguidos por la cruz de Cristo” (Gál 6,12). Y decía más: con su insistencia en la Ley y en la circuncisión les están llevando a ustedes, oh Gálatas, de nuevo a la esclavitud (Gál 4,9); se pasan la vida hablando de la Ley, pero “ellos mismos no la observan!” (Gál 6,13). Pablo no dejaba la menor duda: ¡O Cristo o la circuncisión! No se podían combinar las dos cosas (Gál 5,2).

Aquella lucha contra los “falsos hermanos” (Gál 2,4) y con “los hermanos de raza y de sangre” (Rm 9,3) fue lo que más le comprometió y le hizo sufrir a Pablo, pues era luchar contra gente amiga, gente de casa. Incluso, aunque Pablo quisiera, no era posible llegar a un acuerdo. El no podía ceder. El Evangelio no era suyo. ¡El era del Evangelio! No se trataba solo de una cuestión de divergencias entre judío y pagano, entre cristiano y judío o entre pagano convertido y judío convertido. El conflicto iba mucho más a fondo. Tenía que ver con la manera de percibir y de vivir la acción de Dios en la vida humana: ¿Sobre qué colocamos nuestra realidad? ¿En lo que Dios hizo por nosotros o en lo que nosotros hacemos por Dios? ¿Quién salva y libera: Dios por su gracia, o nosotros por nuestro esfuerzo y lucha? ¿Dónde están las motivaciones más profundas de nuestra acción y de nuestra lucha? La respuesta sigue siendo difícil hasta hoy, ¿no le parece?

4. 6. Las cartas a los Gálatas y a los Romanos

Pablo tuvo que cavar muy hondo en su experiencia de Cristo para saber cómo reaccionar y

qué tenía que decir para orientar al pueblo de las comunidades. Pues no había nada escrito sobre cómo resolver aquellos problemas. Solo disponía de las Escrituras del Antiguo Testamento, de la fe de la comunidad, de los amigos, y de su propia experiencia. A los 28 años, ya había tenido la propia experiencia de que la observancia de la Ley no tenía ningún poder sobre Dios. Si Dios se acercó a nosotros en Jesús, no fue por nuestros méritos, sino porque El mismo así lo quiso por amor. Aquella experiencia personal le ayudó en el discernimiento de los problemas y en la elaboración de las cartas.

La fidelidad y la libertad fueron el sello de la actitud de Pablo en la solución de los problemas. La decisión no vino a través de una imposición autoritaria, ni a través de un estudio teórico de los doctores, sino a través de la crisis dolorosa, enfrentada y vivida en la práctica del día a día, tanto personal como comunitaria. El resultado de todo eso está en las cartas a los Gálatas y Romanos.

La ‘*carta a los Gálatas*’ fue escrita en plena lucha, sobre los hechos. Un grupo de falsos hermanos entró en las comunidades de Galacia e intentaban destruir el trabajo que Pablo había realizado por allí en el segundo y tercer viajes misioneros (Hch 16,6; 18,23; Gál 4,13-15). Decían que para poder salvarse, se necesitaba la circuncisión y la observancia de la Ley. Parte de la comunidad ya se adhirió a esa nueva llamada y se había circuncidado. Otra parte seguía fiel a lo que Pablo había enseñado. Pablo estaba en Efeso o Corinto, casi al final del tercer viaje, cuando se enteró de lo ocurrido. Se puso furioso. En el mismo instante, escribió la carta que es un grito de protesta. En ella, Pablo lucha contra los hechos, las personas, con las ideas, consigo mismo y con Dios, e intenta exponer la síntesis que él mismo había conquistado a lo largo de dos años. Síntesis caliente, bien sudada y vivida.

La ‘*carta a los Romanos*’ es ya una síntesis más reflexionada. Es donde, después de ganar la batalla, Pablo intenta organizar y sistematizar mejor el mismo pensamiento expuesto ya en la carta a los Gálatas. Es casi una tesis, un libro, donde desarrolla ordenadamente un pensamiento, que ayuda al lector para que llegue a una visión más completa y más clara del problema. Después de elaborada la tesis, la mandó en forma de carta a la comunidad de Roma. Pablo no había estado nunca en aquella comunidad. Mandó la carta para preparar su visita y para iniciar, desde entonces, un diálogo con los hermanos y hermanas de allá (Rm 1,11-15; 15,22-24).

Estas dos cartas nos muestran cómo Pablo, en el tercer período de su vida, creció interiormente y cómo llegó a una gran madurez a través de la vivencia de los conflictos.

5. El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano

“Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos y predicen costumbres que nosotros no podemos aceptar ni practicar, por ser romanos. La gente se fue contra ellos. Los inspectores le hicieron arrancar la ropa y mandaron a azotarlos” (Hch 16,20-22).

5. 1. Dos observaciones y una reprimenda

1. **¿Cómo entender el Imperio?** En aquel tiempo no había países como hoy día. El Imperio, por donde Pablo andaba, era un gran mosaico, hecho de reinos, pueblos, ciudades, tribus. Cada piedrecita del mosaico conservaba su propia religión, sus propias leyes y, hasta cierto punto, su propia autonomía de gobierno. Pero todos juntos tenían que estar integrados dentro de los intereses comunes del Imperio: pagar el tributo, los impuestos y las tasas; no organizar guerras entre sí; suministrar soldados al ejército romano; reconocer la autoridad divina del emperador.

2. **¿Cómo entender los conflictos con el Imperio Romano?** Cuando hablamos de conflictos con el Imperio Romano, no queremos expresar sólo los conflictos con los representantes directos del gobierno central de Roma, sino todo tipo de conflictos que tuvo Pablo con el sistema mantenido por el Imperio Romano, en el mundo entero, es decir: conflictos con la policía, con la justicia, con la opinión pública, con la ideología y la religión oficiales, con las instituciones y con las autoridades, con los grupos de interés o de presión. Todo este conjunto de cosas llegó a ser movilizado y manipulado contra Pablo, tanto por los judíos, como por los paganos. Una vez, el propio Pablo llegó a utilizar una de esas instituciones para defenderse contra los judíos. Fue cuando apeló a César (Hch 25,6-12). Dos o tres veces, fueron esas mismas instituciones del Imperio las que salvaron a Pablo de la muerte segura en Jerusalén (Hch 21,31-32; 23,12-24).

3. **La reprimenda.** Conviene tener presente la pregunta que lanzamos al inicio de este libro: ¿Por qué Pablo habla tan poco del problema social? ¡Pues en su tiempo, el empobrecimiento era peor que el de hoy! ¿Por qué no se pronunció claramente contra el sistema de esclavitud que deshumanizaba la vida de tanta gente? ¿Qué haría y diría, si viviese hoy en América Latina?

5. 2. Persecuciones, acusaciones, prisiones

1. **Persecuciones.** Pablo sufrió muchas persecuciones, desde el día de su conversión hasta el final de la vida. Varias veces y en diversos lugares, las instituciones del Imperio y otros medios de presión fueron movilizados contra él. El mismo nos informa: “De los judíos recibí cinco veces los cuarenta golpes menos uno. Fui flagelado tres veces; una vez fui apedreado” (2Cor 11,25).

Los Hechos de los Apóstoles completan los datos informándonos dónde y cómo sucedieron esas y otras persecuciones: 1. en ‘*Damasco*’: vigilan las puertas de la ciudad para matarlo (Hch 9,23-24); 2. en ‘*Jerusalén*’: los helenistas querían quitarle la vida (Hch 9,29); 3. en ‘*Chipre*’: el mago intenta alejar al cónsul de Pablo (Hch 13,8); 4. en ‘*Antioquía*’ de Pisidia: son instigados contra él las mujeres piadosas y los jefes de la ciudad (Hch 13,50); 5. en ‘*Iconio*’: es víctima de una conspiración entre judíos y gentiles, organizada de común acuerdo con los jefes de la ciudad (Hch 14,5); 6. en ‘*Listra*’: los judíos instigan a la multitud contra Pablo (Hch 14,19); 7. en ‘*Filipos*’: la muchedumbre incita a los “estrategas” de la ciudad para que lo torturen (Hch 16,22); 8. en ‘*Tesalónica*’: individuos perversos consiguen organizar una asamblea del pueblo contra Pablo (Hch 17,5-9); 9. en ‘*Berea*’: los judíos agitan a la multitud contra Pablo (Hch 17,13); 10. en ‘*Corinto*’: los judíos llevan a Pablo hasta el tribunal (Hch 18,2); 11. en ‘*Efeso*’: los plateros amotinan a toda la ciudad (Hch 19,23-40); 12. en ‘*Jerusalén*’: la multitud amotinada en la plaza del templo se echa sobre Pablo para matarlo (Hch 21,27-30).

2. **Acusaciones y prisiones.** Pablo pasó por “muchas prisiones” (2Cor 11,23): en Filipos (Hch 16,23); en Jerusalén (Hch 21,23); en Cesarea (Hch 23,23); en Roma (Hch 28,20-30); en Efeso (1Cor 15,32; 2Cor 1,8-9). Tuvo que comparecer ante varios tribunales: en Corinto (Hch 18,12), en Jerusalén (Hch 22,30) y en Cesarea (Hch 24,1-2).

Las acusaciones contra Pablo no siempre son las mismas: 1. en ‘*Filipos*’, los acusadores decían: “Estos hombres están provocando desórdenes en nuestra ciudad; son judíos y predicen costumbres que, a nosotros, romanos, no nos está permitido aceptar ni seguir” (Hch 16,20-21); 2. en ‘*Jerusalén*’, decían: “Estos hombres andan enseñando a todos y por todas partes contra nuestro pueblo, contra la Ley y contra este lugar (templo). Además, trajo algunos griegos hasta el templo, profanando este santo lugar” (Hch 21,28); 3. en ‘*Cesarea*’, el oficial romano decía a Pablo: “verifiqué que la acusación se refería a asuntos de su Ley, pero que no había ningún cargo que mereciera la muerte o la prisión” (Hch 23,29). En cuando a esto los judíos decían: “Nos consta que este hombre es una peste, que crea divisiones entre los judíos de todo el mundo y que es un dirigente de la secta de los nazarenos. Incluso, intentaba profanar el Templo cuando lo tomamos preso. Queríamos juzgarlos según nuestra Ley” (Hch 24,5-6).

Aun cuando estaba en la cárcel, Pablo seguía libre: escribía cartas y anunciaba el Evangelio “con firmeza y sin impedimento” (Hch 28,31). Con estas palabras, Lucas cierra el libro de los Hechos, dando la lección que es inútil querer atar a los cristianos. ¡Incluso encadenados, la Palabra de Dios corre libre y avanza!

5. 3. La escalada del conflicto con el Imperio

5. 3. 1. La primera evidencia de los hechos: el cristiano no merece ser condenado

Lucas escribió los Hechos de los Apóstoles por los años 80, es decir, después de la violenta persecución de Nerón contra los cristianos. Uno de los motivos, (no el principal) que le llevó a escribir fue éste: mostrar, por la evidencia de los hechos, que los cristianos no representan ningún peligro para el Imperio: no merecen ser condenados. Impresiona la cantidad de hechos que reunió: el oficial romano de Chipre abrazó la fe (Hch 13,12); el de Corinto no quiso condenar a los cristianos (Hch 18,14-17); los “estrategas” de Filipos reconocieron que la prisión de Pablo fue una equivocación (Hch 16,35-40); las autoridades de Efeso absolvieron a Pablo y dijeron que el subversivo era el que lo había detenido (Hch 19,40); los militares romanos reconocen que Pablo no es subversivo (Hch 21,38; 23,29); el propio gobernador romano de Palestina reconoce que Pablo no ha cometido ningún crimen (Hch 25,25-26; 26,32).

Incluso así, a pesar de toda esa buena voluntad de algunos representantes del Imperio Romano, la evidencia de los mismos hechos demuestra lo contrario. Comparando los conflictos entre sí, los ocurridos entre el ‘primer’ y ‘segundo’ viaje misionero, según la descripción del propio Lucas en los Hechos de los Apóstoles, aparece el conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio.

5. 3. 2. La otra evidencia de los mismos hechos: el conflicto crece

PRIMER VIAJE

(Hch 13,1-14,28)

1) Con los judíos

1. Chipre (12,16)
2. Antioquía de Pisidia (13,44-50)
3. Iconio (14,2)
4. Listra (14,19)

2) Con los paganos

1. Listra (religiosidad) (14,11-18)

3) Otras personas envueltas

1. Señores nobles (Ant.) (13,50)
2. Gente importante de la ciudad (Ant.) (13,50)
3. Jefes (Arcontes) (Iconio) (14,5)
4. Pueblo (paganos, Iconio) (14,2.4)

4) Acusaciones

No se formula ninguna acusación, apenas se agitan y blasfeman.

5) Resultado

1. Expulsados de Antioquía (13,50)
2. Debe de huir (Iconio) (14,4-6)
3. Apedreado (Listra) (14,19)
4. Se convierte el cónsul (Chipre) (13,12)

SEGUNDO VIAJE

(Hch 15,36-18,22)

1) Con los judíos

1. Tesalónica (17,15)
2. Berea (17-13)
3. Corinto (18,6.12)

2) Con los paganos

1. Filipos (interés económico) (16,19)

2. Atenas (conflicto ideológico) (17,18-32)

3) Otras personas envueltas

1. Magistrados (Filipos) (16,19)
2. Los Estrategas (Filipos) (16,20.22.35.36)
3. Los Listores (Filipos) (16,35.38)
4. Asamblea (demos-pueblo; Tesal) (17,5)
5. Politarcos (Tesalónica) (17,6.8)
6. Individuos perversos (Tesalónica) (17,5)
7. Tribunal (Corinto) (18,12)
8. Procónsul (Corinto) (18,14)
9. Filósofos griegos (Atenas) (17,18)
10. Multitud (Filipos - Tesal) (17,5)

4) Acusaciones

1. Agita a la ciudad (Filipos) (16,20)
2. Costumbres contra Roma (Flp 16,21)
3. Revoluciona el mundo (Tesalón 17,6)
4. Contra las leyes de César (Tesal) (17,7)
5. Acepta a Jesús como Rey (Tesal) (17,7)
6. Está contra la Ley (Corinto 18,13)

5) Resultado

1. La policía le golpea (Filipos) (16,22)
2. La policía lo agarra (Filipos) (16,23-24)
3. Preso bajo vigilancia (Filipos) (16,23-24)
4. Liberado bajo fianza (Tesalónica) (17,9)
5. Sóstenes es golpeado (Corinto) (18,17)
6. Se convierte el carcelero (Filipos) (16,30-32)
7. La ciudadanía romana le protege (Flp 16,37)
8. Procónsul neutro (Corinto) (18,14-17).

5. 3. 3. Reflexiones en torno al gráfico

1. En el primer viaje, hay sólo un conflicto con los paganos, de carácter religioso. En el segundo viaje, hay dos conflictos, de los que, uno es de carácter económico y otro de carácter cultural e ideológico.

2. Las dos veces en que una autoridad suprema romana local (procónsul) aparece para decidir una cuestión ‘a favor’ de los cristianos (Chipre y Corinto), ésta no la trata como un conflicto entre el Imperio y los cristianos, sino una cuestión religiosa entre judíos y cristianos: en Chipre entre el mago y Pablo; en Corinto, entre los judíos y Pablo.
3. En el segundo viaje, el conflicto se agudiza y toca lo ideológico y lo económico. Las acusaciones son más políticas. Con más frecuencia y amplitud se envuelve a las instituciones del Imperio.
4. Se consigue fácilmente movilizar a las instituciones del Imperio ‘contra’ los cristianos por personas que se sienten perjudicadas en sus intereses por el mensaje cristiano, pero casi no se consigue movilizarlas por los cristianos para defender la justicia y la verdad. Los cristianos no tienen ninguna influencia sobre el Imperio. No consiguen movilizar a la opinión pública a su favor. Son gente sin poder. Los judíos, sin embargo, poseen una gran influencia junto a las autoridades y a la clase más alta.

Así, el gráfico nos muestra cómo, más allá de las intenciones de Lucas, en el propio texto de los Hechos de los Apóstoles, se transparenta otra evidencia de los mismos hechos, a saber: el Imperio se envuelve progresivamente en la persecución a los cristianos. El Imperio pudo tener funcionarios honrados a favor de los cristianos, como los procónsules de Chipre y Corinto, pero tenía instituciones que eran usadas y manipuladas, cada vez más, ‘contra’ los cristianos. Aunque en el libro de los Hechos no parezca todavía el conflicto abierto con el Imperio, ya parece en él la semilla de la futura persecución: la facilidad con que el Imperio puede ser utilizado contra los que defienden la justicia y la verdad.

5.4. La causa de los conflictos con el Imperio

1. **Las causas aducidas en los tribunales.** Las causas aducidas ante los tribunales para incriminar a Pablo fueron estas: incita al desorden (Hch 16,20); contra Roma (Hch 16,21); contra el pueblo judío (Hch 21,28); contra la Ley y el templo (Hch 21,28); provoca conflictos entre los judíos (Hch 24,5); profana el templo (Hch 24,6); mezcla las culturas, introduciendo a los griegos en el templo (Hch 21,28); es una peste (Hch 24,5); lidera la nueva secta (Hch 24,5). Hasta cierto punto, sin embargo, todos estos motivos, no pasaban de ser argumentos de conveniencia. El propio Imperio, cuando se recurrió a él, reconoció que: 1. Pablo no tenía crimen, ni merecía la muerte (Hch 23,29); 2. no se trataba sino de una cuestión religiosa, en la que el Imperio no tenía la costumbre de meterse (Hch 18,15).

De hecho, en ningún rincón de la Biblia se dice que Pablo instigaba al pueblo contra el pago de los tributos ni de las tasas, ni contra la esclavitud, ni contra el servicio militar. En vez de predicar la desobediencia civil, pedía que la comunidad de Roma obedeciese a las autoridades constituidas (Rm 13,1-7). En otras palabras, en las cartas de Pablo no hay signos de un conflicto abierto con el Imperio. ¿Cuál era entonces el verdadero motivo de este conflicto creciente entre el Imperio y los cristianos que, finalmente, le va a causar la muerte?

2. **Las causas reales que aparecen en la práctica.** La verdadera causa debe ser buscada no sólo en lo que decían los tribunales, sino también y sobre todo en lo que se hacía en la práctica.
- a. Como vimos ya, Pablo, en nombre del Evangelio, propone un nuevo ideal de vida a los esclavos y asalariados. El es un “trabajador que anuncia el Evangelio”, y en esto, él no cede, a pesar de todas las críticas y persecuciones. Este nuevo ideal de vida a largo plazo va a subvertir la raíz del sistema del Imperio.
 - b. En nombre del mismo Evangelio, Pablo propone un nuevo tipo de convivencia en que debe superarse toda relación de dominación que provenga de la religión (judío-griega) o de clase (libre-esclavo), de sexo (hombre-mujer) o de raza (griego-bárbaro). La comunidad cristiana debe ser una muestra y un símbolo de esa convivencia, pues en ella, según Pablo, ya no puede haber diferencia entre “judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, griego y bárbaro” (cf Gál 3,28; Col 3,11; 1Cor 12,13). Una comunidad así no deja de ser un factor profundamente subversivo, aunque sus miembros no tengan conciencia de este aspecto.
 - c. Cuando un sistema sobrevive gracias a la práctica de la “impiedad” y de “la injusticia que ahogan la verdad” (Rm 1,18), entonces los que luchan por la verdad y por la justicia, infaliblemente, acabarán entrando en conflicto con ese sistema. Pablo ya había roto con ese sistema, hasta el extremo de considerarse un crucificado, condenado por él (Gál 6,14), y denunciaba su podredumbre social, fruto de la injusticia (Rm 1,21-32).
 - d. La raíz del Evangelio entra tan hondo en la vida de los pobres que el poder no la alcanza. La fe en la resurrección comunica una libertad tan fuerte que el sistema esclavizante no consigue ahogarla (Rm 8,31-39).
 - e. La fe en Yavé, Dios único, Padre de Jesucristo, excluye la divinidad de otros dioses y no reconoce ningún poder divino al emperador. Por ser solo uno, todos somos iguales ante él. Por ello, en la raíz del Evangelio está la convicción de que la otra cara del amor a Dios es el amor al prójimo.

Esta era la práctica: era la semilla que los cristianos plantaban en medio del pueblo. ¡Semilla profundamente subversiva contra todo sistema totalitario! Lleva en sí misma una concepción de Dios y de la vida que, necesariamente, engendra y produce un nuevo modo de vivir y convivir, opuesto al sistema del Imperio.

3. **Una muestra del futuro conflicto con el Imperio.** Mirando de cerca los tres conflictos con los paganos, ocurridos durante el primer y segundo viaje misionero, ya se tiene una pequeña muestra de lo que será el futuro conflicto de las comunidades con el Imperio Romano:
- a. En ‘*Listra*’ (Hch 14,8-20) se manifestó lo difícil que fue enfrentar la religiosidad popular que era alimentada por el sistema pagano del Imperio. La fe de los cristianos corrió el

peligro de ser mal interpretada y de ser absorbida por el sistema (Hch 14,11-12), como de hecho fue, en los siglos siguientes.

- b. En ‘Atenas’ (Hch 17,16-34) se vio lo difícil que fue enfrentar la ideología que sustentaba al Imperio. En la actitud de los atenienses se manifestaba la superioridad con que el Imperio miraba a Pablo, el “pobre charlatán” (Hch 17,18), que en el mercado del mundo ofrecía una nueva religión. Un simple raciocinio o una buena oratoria no serían, ciertamente, suficientes para hacerlo cambiar de idea.
- c. En ‘Efeso’ (Hch 19,8-40) se manifestó una muestra de lo que pasa cuando, a pesar de todo el control, los pobres, a través de un trabajo de hormiga, consiguen derrumbar el sistema por lo bajo. Gracias a la predicación de varios años, “todos los habitantes de Asia, judíos y griegos pudieron oír la Palabra del Señor” (Hch 19,10), y descubrieron “que los dioses fabricados por la mano humana no son dioses” (Hch 19,26). Descubrieron la falsedad del sistema. La reacción en contra vino de los orfebres que consiguieron movilizar a todo el sistema de la ciudad (polis) para defender sus intereses.

5. 5. La actitud de Pablo frente al Imperio Romano

Pablo nunca se pronunció claramente contra la esclavitud, que era la base del sistema del Imperio Romano. Por eso, algunas personas dicen: ‘¡San Pablo nunca habló de liberación! ¿Cómo es que las comunidades de hoy no hacen más que hablar de liberación?’ De hecho, para quien vive en América Latina y, en nombre de su fe, procura participar en la lucha del pueblo por una sociedad más justa, estas afirmaciones le causan una cierta dificultad. Por ello, además de lo que ya se dijo hasta aquí, enumeremos algunos aspectos que pueden ayudar a clarificar este asunto:

- 1. **La conciencia histórica.** La situación de los cristianos en el Imperio Romano era diferente de la situación de los cristianos de hoy en América Latina. En América Latina, nosotros los cristianos tenemos casi quinientos años de edad, somos más o menos el noventa por ciento de la población del Continente y tenemos una tremenda responsabilidad histórica en el origen de la estructura antievangélica que existe por aquí. En el tiempo de Pablo, sin embargo, los cristianos no tenían ni treinta años de vida, no llegaban a un medio por ciento de la población del Imperio y los cristianos no habían estado presentes cuando fue creado el sistema explotador del Imperio. Por eso la conciencia respecto a la problemática social no era ni podía ser la misma que la nuestra.
- 2. **Análisis crítico de la sociedad.** El tiempo de análisis crítico que hacemos hoy de la sociedad no existía en aquel tiempo. Se tenía conciencia del problema social, pero éste no era percibido tan agudamente como hoy. Las preguntas que hacemos a Pablo son legítimas, pero son preguntas que nacen de ‘nuestras’ preocupaciones, de ‘nuestro’ nivel de conciencia y de ‘nuestro’ análisis del problema.
- 3. **La concepción del poder.** Desde la destrucción de Jerusalén en el 587 antes de Cristo, los judíos vivían bajo gobiernos extranjeros. Llegaron a ver esto como una expresión de la

voluntad de Dios para ellos (Jer 27,4-11). Esdras llegó a identificar “la Ley de Dios con la ley del Rey” (Esdras 7,26). Aprendieron a convivir. Una actitud así es una limitación. Ella impide el que la persona vea las fallas que existen en el poder. Además, conviene recordar la diferencia que existía, en este aspecto, entre los judíos de Palestina y los de la diáspora, de los que hablamos anteriormente.

4. **La fuerza subversiva del Evangelio.** No se puede uno imaginar que Pablo fuera un ignorante o un ingenuo frente al sistema económico, político y social de su tiempo. Resumiendo lo que ya vimos: su opción por la clase trabajadora y esclava; su nueva propuesta, contraria a la ideología dominante; su visión crítica de la situación social y moral, expresada en la carta a los Romanos; su percepción de que el ahogar la verdad por la injusticia produce los males sociales y morales; la utopía que le animaba de una comunidad sin ningún tipo de dominación; todo ello revela a alguien que, en su tiempo, quizá fuese más ‘crítico’ y más ‘realista’ que hoy.
5. **La experiencia de Dios.** Pablo tuvo una experiencia profunda de Dios. Para él, la resurrección de Jesús era la prueba de que el futuro ya había llegado. La llegada definitiva del Reino no era más que una cuestión de tiempo. Una experiencia como ésta, relativiza todo lo demás, tanto la pobreza, como la riqueza, tanto el poseer como el no poseer. He aquí algunos textos: “Vivimos como indigentes y, sin embargo, enriquecemos a muchos; como sin tener nada, aunque poseyéndolo todo” (2Cor 6,10). “Aprendí a adaptarme a las necesidades; sé vivir modestamente, y sé también cómo vivir en la abundancia; estoy acostumbrado a cualquier situación; vivir saciado y pasar hambre; tener abundancia y sufrir necesidad. Todo lo puedo en aquel que me conforta” (Flp 4,11-13). “Si tenemos comida y con qué vestirnos, contentémonos con ello” (1Tm 6,8). “El tiempo es corto”. “Los que compran, vivan como si no compraran; los que usan de este mundo, como si no lo usaran plenamente. Pues pasa la figura de este mundo” (1Cor 7,29.30-31)

Conclusión. Es posible que Pablo, como judío de la diáspora, haya tenido una cierta simpatía hacia la eficiencia de la organización del Imperio Romano. Pero no adaptó el Evangelio a sus simpatías. No conviene olvidar que él murió condenado por el Imperio a causa del amor que tenía al Evangelio y a su pueblo.

6. Una espiritualidad del conflicto

“Nos maldicen y bendecimos; nos persiguen y lo soportamos; nos calumnian y consolamos. Hasta hoy somos considerados como la basura del mundo, el estiércol del universo. Es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (1Cor 4, 12-13; Hch 14,22).

Cuando decimos espiritualidad del conflicto no queremos santificar el conflicto como si sin él no fuera posible que hubiera espiritualidad. ¡Todo lo contrario! Nuestro Dios es un Dios de paz. Pero el conflicto existe. El mismo Jesús que dice: “La paz esté con ustedes” (Lc 24,36), dice también: “No vine a traer la paz, sino la espada” (Mc 10,34). El conflicto surge de dentro de

nuestra realidad y llena gran parte de nuestras vidas, en cuanto que nosotros, sentados junto a esta fuente, bebemos agua envasada, importada de lejos.

Por espiritualidad del conflicto entendemos la capacidad de transformar el propio conflicto en fuente de fe, esperanza y amor. Como hizo Jesús con la samaritana: señala la fuente que hay dentro de ella (Jn 4,13-14); como hace con los discípulos de Emaús: transforma la cruz, señal de muerte, en señal de vida (Lc 24,13-35). Veremos cómo Pablo sabe beber de esta misma fuente.

6. 1. Los muchos conflictos en la vida de Pablo

6. 1. 1. El mundo conflictivo en que vivía Pablo

Fue grande el cambio que se operó en la vida de Pablo. Aquella decisión de la comunidad de Antioquía (Hch 13,1-3) cambió su destino y lo colocó en el centro de los conflictos: 1. conflictos con los judíos que querían hacer lo mismo que él, Pablo, había hecho antes de su conversión; 2. conflictos provocados por la entrada de los paganos en la iglesia; 3. conflictos con los falsos hermanos; 4. conflictos con los amigos: con Esteban (Hch 7,58; 8,1); con Bernabé (Hch 15,36-39); con Pedro (Gál 2,11-14); 5. conflictos con la religiosidad popular manipulada por el imperio; 6. conflictos con la mentalidad y la cultura diferente de los griegos; 7. el conflicto con el Imperio Romano que le llevó a la prisión y la muerte.

Y además de todo esto, estaban los conflictos personales: la experiencia dolorosa de su incapacidad y de sus limitaciones a la hora de enfrentar los problemas. Eran limitaciones inherentes a la cultura, la formación y la propia condición de vida de Pablo. Veamos algunas:

6. 1. 2. La incapacidad y las limitaciones que generaban conflictos en la vida de Pablo

1. A pesar de haber experimentado la gratuidad del amor de Dios, Pablo continuaba con residuos de la mentalidad anterior de las *obras* y de la *observancia*. La conversión personal no termina en un día, sino que es un proceso que se realiza a lo largo de los años, de la vida entera. Más adelante veremos cómo esta limitación se manifestaba en la vida de Pablo y cómo la enfrentaba.
2. Aun cristiano, el ambiente de las comunidades continuaba siendo judío. Origen, cultura, observancia, costumbres, pasado, todo era judío. Los paganos, a pesar de la buena voluntad de los judíos (Hch 15,19-28), no se sentían a gusto (Gál 2,12-14). Pasaba como hoy: decimos que los laicos tienen voz y voto en la iglesia, pero, en la realidad, todo continúa teniendo el sello del clero. Los laicos no se sienten a gusto todavía. Transformar un ambiente así y hacer que se vuelva acogedor también para los demás es fuente de muchos conflictos y sufrimientos.
3. A pesar de venir del mundo rural, el Evangelio no era extraño a la cultura de los judíos del mundo urbano. Encontraban en él la realización de las promesas de su propio pasado (2Cor 1,20). Pero para los paganos de las grandes ciudades del Imperio que nunca habían convivido ni tenido contacto con los judíos, el mensaje del Evangelio era muy extraño, venía de otra cultura y era, por eso mismo, de difícil aceptación. Pablo sintió esta limitación muy fuertemente en Atenas (Hch 17,16-20.32) y en Corinto (1Cor 15,12-14).

4. A veces un conflicto puede ser mayor que las personas implicadas en él. Así fue el conflicto de Pablo con los judíos, sus hermanos de raza y sangre (Rm 9,3). Por más que quisiese, no tenía posibilidad de resolverlo, ya que no podía cambiar el Evangelio. Un conflicto así tiene algo de trágico. En estos casos no queda nada que hacer, a no ser aguantar firmemente y no dejarse quebrar por el peso.

6. 1. 3. *Los conflictos con la comunidad de Corinto*

La comunidad de Corinto fue la que más problemas originó. En el lenguaje cuidadoso y casi defensivo, sobre todo de la segunda carta a los Corintios, aparece con todo algo de la relación tensa y conflictiva que había entre Pablo y aquella comunidad (cf 2Cor 1,13.17-18.23-24; etc). Los motivos fueron varios:

1. *Diferencia de mentalidad y de cultura.* Pablo era judío, los corintios eran griegos. Esta diferencia generó varios conflictos: en la manera de entender el lugar y la participación de la mujer en la vida de la comunidad (1Cor 11,2-16; 14,34-38); en la manera de ejercer la autoridad: entre los judíos, la autoridad se imponía por el argumento de la tradición (1Cor 15,3; 11,16.23), mientras que entre los griegos se ejercía por medio de la discusión en las asambleas, donde todos participaban.
2. *Libertad sin criterio.* Los griegos, tanto los corintios como los atenienses (Hch 17,21) pensaban poder juzgarlo todo a su gusto: Todo me está permitido (1Cor 6,12; 10,23). Esta libertad sin criterio originó muchos problemas: divisiones internas en la comunidad (1Cor 1,10-12; 2Cor 12,20); desunión a la hora de la celebración eucarística (1Cor 11,17-18); gestos increíbles de libertinaje (1Cor 5,1-2; 6,15-16); falta de respeto a la conciencia de los hermanos (1Cor 8,9-12); peligro de transformar la fe en la resurrección en un punto de libre elección (1Cor 15,12). Pablo no tuvo miedo de criticarlos en estos puntos (1Cor 4,14.21; 5,3-4); 6,5; 11,22; etc), aun a disgusto (2Cor 2,4).
3. *El sustento del misionero.* La comunidad de Corinto, a lo que parece, se sintió ofendida con la decisión de Pablo de sustentarse a sí mismo, trabajando con sus propias manos. Como ya vimos, Pablo anunciaba el Evangelio gratis y no aceptaba pago por su trabajo pastoral en la comunidad. Esta actitud era contraria a la costumbre griega de tratar a los misioneros y a los profesores ambulantes. Pero Pablo no cedió. Soportó la lucha hasta el fin (1Cor 9,15-18; 2Cor 11,7-15; 12,13-18).
4. *Novedad, inmadurez y falta de experiencia.* La novedad del Evangelio, la inmadurez de la comunidad (1Cor 3,2-4) y la falta de experiencia de Pablo están en el origen de otros conflictos y malentendidos: por ejemplo, recurrir al tribunal de la ciudad para resolver problemas internos de la comunidad (1Cor 6,1); no saber si, en la nueva condición de vida como cristianos, era mejor casarse o no casarse (1Cor 7,1-39); no saber si el cristiano podía o no comer la carne inmolada a los falsos dioses (1Cor 8,1.7-8). Había todavía el problema de los carismas. Para quien nunca fue nada en la vida (cf 1Cor 1,26) era muy atrayente poder hablar en lenguas. Por eso las reuniones se volvían confusas y llenas de barullo. Querían profetizar y hablar en lenguas, todos al mismo tiempo (1Cor 14,6-33).

Así pues, eran muchos los conflictos que invadían la vida de Pablo. Pero enfrentando este mundo conflictivo, él creció en la vivencia del Evangelio y alcanzó una gran madurez. Mirándonos en este espejo de la vida de Pablo todos nos reconocemos. ¿Quién es el que no ha sentido alguna vez su incapacidad y sus limitaciones? ¿Existirá alguien que nunca haya sentido la diferencia de mentalidad y de cultura? ¿Quién no vive tensiones y conflictos sin solución? Vamos a mirarnos más de cerca en este espejo y vamos a ver algunos de los momentos en que Pablo experimentó el conflicto y supo transformarlo en fuente de espiritualidad.

6. 2. Un hecho: transformar el conflicto en fuente de espiritualidad

6. 2. 1. Pablo en Atenas: la indignación y el discurso

Ocurrió durante el segundo viaje misionero. Pablo venía de un maratón a lo largo de las ciudades del Asia Menor y de Macedonia. Había fundado varias comunidades: Galacia, Filipo, Tesalónica, Berea. En casi todas estas ciudades fue perseguido y hasta torturado. Tuvo que huir varias veces. Pero nada fue capaz de desanimarlo. Finalmente llegó a Atenas, capital de la cultura helenista. Llegó solito, viniendo de Berea (Hch 17,15).

En Atenas, paseando por las calles, sintió el conflicto. Se rebeló al ver la ciudad llena de ídolos (Hch 17,16). Altares de todos los tamaños en cada esquina. Incluso un altar al Dios desconocido (Hch 17,23). En la plaza del mercado intentó comunicar algo del Evangelio que lo animaba por dentro, pero no lo consiguió. Pensaban que les estuviese anunciando una nueva pareja de dioses: Jesús y Anástasis (*Anástasis* significa Resurrección) (Hch 17,28).

Invitado a exponer sus ideas en el Areópago (Hch 17,19-21), Pablo preparó un discurso con buenos argumentos (Hch 17,22-31). Llegó a citar algunos poetas griegos (Hch 17,28). Habló de Jesús, pero **sin** citar su nombre. Y sólo habló de Jesús Resucitado; **no** habló de su Cruz (Hch 17,30-31). Cuando mencionó la resurrección, los oyentes se desinteresaron. Se rieron de él y suspendieron la sesión: Lo que queda, en otra ocasión (Hch 17,32). Pocos creyeron (Hch 17,34). Resultado escaso: lo contrario que en otras ocasiones.

6. 2. 2. El discurso fracasado y la extraña reacción de Pablo

Pablo pensaba poder derribar, él mismo, el sistema de la religión pagana y convertir a los paganos con la fuerza de sus argumentos. Para eso preparó un discurso basado en las leyes de la oratoria y de la sabiduría. Pero tuvo que experimentar la total inutilidad de sus argumentos. ¡Fue un fracaso! El sistema no se conmovió ni se alteró. Poca gente se convirtió. La mayoría de la gente no se interesó ni quiso discutir el asunto (Hch 17,32). Pablo pinchó en hueso y experimentó sus propios límites. En vez de derribar, fue él mismo derribado en su pretensión de vencer al enemigo.

La reacción de Pablo fue extraña. El, que parecía tener fuerza y coraje para enfrentar cualquier contratiempo, incluso prisión y tortura, este mismo Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto (Hch 18,1), donde, como él mismo dice, llegó lleno de debilidad, recelo y temor (1Cor 2,3), sumido en angustia y tribulación (1Tes 3,7). ¡Se desanimó y se hundió por un sermón fracasado! ¿Por qué esto? ¿Por qué entró en esta crisis?

6. 2. 3. La lectura que Pablo hace de este hecho

En su carta, recuerda a los Corintios cómo llegó allá, viniendo de Atenas, y describe la lección que sacó del fracaso. Dice él:

“Hermanos, yo mismo, cuando fui a su encuentro, no me presenté con el prestigio de la oratoria o de la sabiduría para anunciarles el misterio de Dios. Entre ustedes no quise saber de otra cosa que no fuera Jesucristo y Jesús Crucificado. Estuve entre ustedes lleno de debilidad, recelo y temor; mi palabra y mi predicación no tenían brillo ni artificio para seducir a los oyentes, sino que la demostración consistía en el poder del Espíritu, para que creyesen no por causa de la sabiduría de los hombres, sino por causa del poder de Dios” (1Cor 2,1-5).

Parece otro Pablo, diferente de aquel Pablo que echaba su discurso en el Areópago de Atenas. En vez del “prestigio de la oratoria y de la sabiduría” ahora sólo habla de la *cruz* de Jesucristo. En vez de la fuerza de los argumentos, ahora sólo tiene debilidad, recelo y temor para expresarse. En vez de ser él mismo la causa de la conversión, ahora insiste en decir que sólo Dios es capaz de convertir a las personas. En Atenas Pablo intentó hacer frente a la ideología pagana con la fuerza de la sabiduría y de la oratoria, pero fracasó. Sin embargo, del interior del propio fracaso surgió una luz: experimentó la fuerza y la sabiduría de Dios, que se manifiestan en la locura y el escándalo de la cruz (1Cor 1,21-25). Pablo aprendió la lección y cambió su práctica. En Atenas no había citado el nombre de Jesús ni había hablado de su cruz. Ahora, en Corinto, no quiere “saber de otra cosa que no sea Jesucristo y Jesucristo Crucificado” (1Cor 2,2).

6. 2. 4. Continuidad entre las dos caídas

La conversión es un proceso permanente que se realiza a lo largo de los años. El nacimiento doloroso para Cristo, iniciado veinte años atrás en el camino de Damasco, continuaba realizándose en la vida de Pablo. La fuerte luz que entonces lo derribó continuaba produciendo nuevas *caídas* y nuevas *cegueras*, “nueva debilidad, recelo y temor” (1Cor 2,3).

Después de la caída en el camino de Damasco, la llegada de Ananías trajo de nuevo la luz (Hch 9,17-19). Ahora, después del fracaso en Atenas, fue la llegada de Timoteo con las buenas noticias de la comunidad perseguida de Tesalónica la que ayudó a reencontrar la fuente del coraje para “dedicarse enteramente a la Palabra” (Hch 18,5). “Ahora estamos reanimados” (1Tes 3,6-8).

6. 3. Reflexionar sobre el hecho: aprender de la práctica

Este es el hecho, registrado en la Biblia. ¿Cuál es su alcance para el tema que nos ocupa? Algunos puntos llaman la atención:

6. 3. 1. Los problemas del pueblo y el problema personal

En Atenas Pablo tuvo varios problemas: sintió el choque de la diferencia cultural y religiosa (Hch 17,16); no fue tomado en serio por el público que lo llamó charlatán (Hch 17,18); no consiguió transmitir su mensaje ya que la gente concluyó que Jesús y Anástasis (Resurrección) eran dos divinidades (Hch 17,18); no consiguió despertar el interés, ya que fue interrumpido (Hch 17,32); no obtuvo el resultado deseado, ya que poca gente creyó (Hch 17,34). Y en medio de todo eso, vivió un problema personal, escondido en su interior. Este problema o limitación se reveló en

su manera de anunciar el Evangelio. Pablo pensaba que sería posible convertir a los paganos con la fuerza de sus argumentos, pero fracasó. No habló de la cruz de Jesús y, tal vez por eso mismo, experimentó en sí mismo la cruz, la debilidad, el recelo y el temor (1Cor 2,3).

¡Mezcla de muchos problemas! Los problemas externos hacían aflorar los problemas internos. Los problemas del pueblo estaban mezclados y encarnados en los problemas personales de miedo, fragilidad, autosuficiencia y falta de comunicación. En el nivel concreto de la vivencia, todo era un único problema: ¡el problema personal de Pablo!

Pues bien, era precisamente a través de la vivencia de todos estos problemas, grandes y pequeños, como Dios continuaba hablando, revelándose a Pablo. Y era también así como Pablo iba escuchando, practicando la Palabra de Dios. Era ésta la fuente de donde él bebía, a lo largo de los años. Este es el punto que llama nuestra atención: la luz para solucionar el problema del pueblo pasa *también* por la luz que la persona, Pablo en este caso, va encontrando para solucionar su problema personal. No se pueden separar.

6. 3. 2. *La experiencia de la gratuidad aumenta y se profundiza*

Como vimos, en el camino de Damasco, la experiencia de la gratuidad del amor de Dios brilló fuerte, dejó a Pablo en la oscuridad y puso en crisis la autosuficiencia de la religión de sus padres. Pablo descubrió, *dolorosamente*, que el esfuerzo de la *voluntad* humana, por sí solo, no es capaz de realizar la justicia, la salvación, la liberación (Rm 7,14-24).

Ahora, en Atenas y Corinto, brilló la misma luz, lo dejó nuevamente en la oscuridad y puso en crisis la autosuficiencia de la mentalidad de los griegos. Estos pensaban poder abarcar el misterio de Dios con sus propios argumentos de sabiduría y de oratoria. Pablo, él mismo, se había contagiado de esta mentalidad. Ahora descubre, *dolorosamente*, que el esfuerzo de la *razón* humana, por sí solo, no es capaz de abarcar y entender el misterio de Dios, ni de convertir las personas a Dios.

6. 3. 3. *La conversión continúa y se perfecciona*

En Atenas Pablo escondió su propia debilidad tras la fuerza de los argumentos de la sabiduría y de la oratoria. Escondió la Cruz tras la Resurrección. Pero experimentó que la fuerza de la resurrección capaz de convertir a las personas se revela precisamente en la Cruz y en la debilidad (1Cor 1,18). Por eso en Corinto ya no esconde la debilidad, ni le importa que le rechacen o le llamen loco o escandaloso (1Cor 1,23). Porque “cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte” (2Cor 12,10).

En Atenas quería hacer girar la mesa sin cambiar el sistema. Usaba las mismas armas de sabiduría y oratoria con que la ideología pagana dominaba el mundo. Ahora, en Corinto, su actitud es radicalmente diferente, mucho más subversiva. En Atenas su actitud era hija rebelde del sistema que quería combatir. En Corinto es el fruto de su fe en la resurrección que origina algo nuevo. Lo que vale es la nueva criatura, la creatividad (2Cor 5,17).

6. 4. **La nueva fuente de espiritualidad**

En cada uno de nosotros existe una vertiente (Jn 4,14). Pero el agua no corre como debe. Gran parte del terreno de la vida no está regada. La fuente está obstruida o mal canalizada. Pocos canales. De repente, el temblor de nuestro caminar mueve las piedras, limpia la entrada, destruye los canales y el agua corre de nuevo. Fue lo que pasó con Pablo. El agua de la fuente, el terreno de la vida, las piedras de la entrada: estos tres elementos ayudan a comprender en qué consistía la fuente de donde Pablo bebía y cómo ella actuaba en su vida.

6. 4. 1. *El agua de la fuente: la nueva experiencia de Dios*

La experiencia en el camino de Damasco renovó por dentro la relación de Pablo con Dios. Fue un nuevo comienzo. Pero no fue una novedad total. El Dios que se revelaba era el Dios de los padres, el Dios que ya estaba con Pablo y con el pueblo desde el comienzo. En Pablo y en el pueblo ya existían criterios que permitían reconocer la presencia de este Dios. El nuevo conocimiento de Dios era, al mismo tiempo, un *re-conocimiento*. El encuentro en el camino de Damasco y en Atenas fue también el *re-encuentro* con un viejo amigo.

La novedad no estaba en el hecho de que Dios hubiera hablado a Pablo, pues Dios se comunica siempre. Estaba, sí, en el *lugar desde donde* Dios hablaba a Pablo y le revelaba su rostro: 1) en *Jesús*, profeta popular, condenado a muerte por el tribunal supremo; 2) en la *comunidad*, perseguida como contraria a la Ley de Dios y a la Tradición de los antiguos; 3) en la *debilidad*, tanto de la cruz de Jesús, como del propio Pablo y de los pobres de Corinto; 4) como *Dios de todos*, también de los paganos.

Esta experiencia de Dios fue el temblor que derribó las piedras de la entrada de la fuente, destruyó los canales atascados existentes e hizo correr el agua donde antes no corría. La posición anterior de las piedras y de los canales, cuidadosamente montada durante siglos, perdió su sentido. Si Dios, el mismo Dios de los padres, estaba en Jesús, en la comunidad perseguida, en la debilidad de Pablo y en los pobres de Corinto, entonces todo había cambiado. Todo tenía que ser diferente. El origen del conflicto estaba en la propia luz de Dios que brilló sobre la vida.

6. 4. 2. *El terreno de la vida: la nueva lectura del pasado y de la Biblia*

El agua de las promesas de Dios venía desde Abrahán. Venía siendo canalizada por el pueblo con mucho cariño y fidelidad, a lo largo de los siglos, en el lecho estrecho de la *observancia*. Pero ahora estas mismas promesas Dios las estaba realizando fuera del lecho, en un Crucificado y en un grupo de paganos, discípulos del Crucificado. Esta era la novedad. Se agrandó el lecho por donde corría el agua. Ya no tenía sentido mantenerla en el antiguo lecho de la circuncisión, del templo y de la observancia. El muro que separaba al pueblo de Israel de los otros pueblos había sido derribado (Ef 2,14; Gál 3,23-29).

Esta experiencia de la *universalidad* de la promesa y del amor de Dios marcó la misión de Pablo de dos maneras: 1) Le dio una conciencia bien clara de ser llamado por Dios para anunciar el Evangelio a *todos los pueblos* (Hch 9,15; 22,21; 26,16-18; Rm 11,13; 15,16-21; Gál 1,16; Col 1,25-29; Ef 2,18; 3,2-4; 1 Tim 2,7). 2) Le dio una nueva clave de lectura para entender las cosas que Dios había realizado en el pasado (1Cor 10,6-11). O sea, le dio ojos nuevos para descubrir el sentido verdadero y definitivo de la Biblia (2Cor 3,14-17).

Así, para que el agua de la fuente pudiera irrigar la vida de *todos* los pueblos, inclusive la de los pobres de la periferia de Corinto con sus 600.000 habitantes, Pablo comenzó a hacer una nueva lectura de la Biblia. Comenzó a repensar la historia del pueblo de Dios (Rm 9,1-11,36). Toda su ciencia, aprendida con el maestro Gamaliel, la puso al servicio de esta nueva interpretación. Pero no solo eso. También los hechos de la vida lo ayudaban a entender mejor el sentido de las palabras de la Biblia.

Por ejemplo, la palabra *elección*. Pablo escribe a los corintios: “Hermanos, ustedes que recibieron el llamado de Dios, vean bien quiénes son: entre ustedes no hay muchos intelectuales, ni muchos poderosos, ni muchos de la alta sociedad. Sino que Dios *eligió* lo que es locura en el mundo para confundir a los sabios; Dios *eligió* lo que es debilidad en el mundo para confundir a los que es fuerte. Lo que el mundo desprecia, ve como despreciable y dice que no tiene valor, eso lo *eligió* Dios para destruir lo que el mundo piensa que es importante. De este modo ninguna criatura puede enorgullecerse en la presencia de Dios” (1Cor 1,26-29). La *elección* se hizo mayor. Ahora ya no es una raza, sino que son los *pobres* los elegidos de Dios. Y la elección ya no es un privilegio, sino que es una misión transformadora. Dios *eligió* a los *débiles*, a los *locos*, a los *que no cuentan*, para destruir y confundir lo que es fuerte, sabio e importante.

Para ser fiel a Dios y al pasado, a los pobres y a sí mismo, Pablo fue releendo la Biblia, cambiando su manera de interpretar la historia de Abrahán (Rm 4,1-25), de Agar y Sara (Gál 4,21-31), del camino del pueblo por el desierto (1Cor 10,1-11), etc. Discutía con sus antiguos compañeros sobre el sentido de la Biblia y procuraba mostrar cómo todo tomaba un sentido nuevo a partir de Jesús, vivo en la comunidad (Hch 17,2.11; 18,28). Para Pablo, la *ventana* del texto del Antiguo Testamento era un *espejo* que hablaba de Cristo (1Cor 10,4).

6. 4. 3. *Las piedras de la entrada: la visión crítica del presente*

La nueva experiencia de Dios y la nueva lectura del pasado abrieron los ojos de Pablo sobre la realidad que él y el pueblo estaban viviendo. Comenzó a percibir la revelación que Dios hacía de sí mismo fuera del pueblo de Israel, en medio de los pobres de la periferia de Corinto. Al mismo tiempo, comenzó a percibir los engaños en que él y su pueblo vivían. A causa de estos engaños, el nombre de Dios, en vez de conocido y amado, era blasfemado entre los paganos (Rm 2,24).

Por eso las piedras de entrada de la fuente tenían que estar colocadas de otra manera. O sea, el papel de la ley y la circuncisión, de las tradiciones, la historia, las costumbres, el trabajo, la misión del pueblo en el mundo, ¡todo tenía que ser revisado! Es aquí, en esta nueva conciencia de la realidad, donde está el germen de los conflictos que invadieron la vida de Pablo.

Su destino y su misión fue aceptar este conflicto: “Ay de mí si no anuncio el Evangelio” (1Cor 9,16). Este conflicto básico, nacido del propio Evangelio, se concretaba en miles de pequeños conflictos a lo largo de los años. “Por lo que veo, Dios reservó el último lugar para nosotros que somos apóstoles, como si estuviésemos condenados a muerte, porque nos hemos convertido en espectáculo para el mundo y para los hombres. Nosotros somos locos por causa de Cristo y ustedes son prudentes en Cristo. Nosotros somos débiles y ustedes fuertes. Ustedes son bien considerados, nosotros somos despreciados. Hasta ahora pasamos hambre, sed, frío y malos tratos; no tenemos un lugar fijo donde vivir; y nos agotamos trabajando con nuestras propias

manos. Somos maldecidos y bendecimos; perseguidos y lo soportamos; calumniados y consolamos. Hasta hoy somos considerados como la basura del mundo, el estiércol del universo” (1Cor 4,9-13). Este texto habla por sí solo.

A Pablo le importaba poco el ser juzgado por los demás. Procuraba tener su conciencia en paz con Dios y seguía adelante (1Cor 4,4). Por eso consiguió vivir en la alegría y comunicar tanta ternura. Para él las dos luchas eran igualmente importantes: la gran lucha del camino, del proyecto de Dios, de la difusión del Evangelio en el mundo, y la lucha personal, dentro de su propio interior (1Cor 9,27). Una estaba ligada a la otra y la completaba.

El agua de la fuente, el terreno de la vida, las piedras de entrada. Estos tres factores ayudaron a Pablo a percibir el significado de los conflictos, a enfrentarlos y a transformar el propio conflicto en fuente de fe, esperanza y amor.

6. 5. Las cartas a los corintios

A pesar de tantos conflictos envolviéndolo por todos lados, Pablo fue capaz de crear un espacio donde tuviese paz y donde pudiese rehacer las fuerzas, para no quebrarse a mitad de camino. A pesar de todas las actividades que tenía por todos lados, sabe mantener abierto un canal de comunicación con la fuente. A cada instante, podía sacar agua y *beber de su propio pozo*.

Pablo creó en sí una envidiable habilidad para relacionar todos los problemas con el centro de su fe y con el Amor Mayor de su vida, incluso los problemas más comunes y vulgares de la convivencia diaria en las comunidades. Y no era una vinculación teórica, hecha sólo de raciocinios basados en ideas. Una vinculación así no habría resistido en el momento del cuestionamiento y de la crítica. Más bien, era una vinculación directa con la persona de Jesús, Crucificado y Resucitado, con el amor del Padre, con la acción del Espíritu Santo, con la historia del pueblo. Todo esto se percibe en las cartas, sobre todo en las dos cartas a los Corintios.

En la introducción de su Biblia, usted encuentra informaciones sobre las cartas a los Corintios: fecha de su composición; lugar donde se escribieron; problemas y conflictos que están en su origen; ideas principales que se exponen en ellas; unidad interna; etc. No es éste el lugar para hablar de todos estos temas.

El punto sobre el que queremos llamar su atención es el siguiente. Al leer la primera carta a los Corintios procure percibir cómo Pablo sabe ayudar a aquella comunidad a reflexionar sobre su propia situación y condición de vida, y cómo sabe ligar la solución de los problemas con los temas más profundos y centrales de la fe y de la historia del pueblo: la locura de la Cruz y la esperanza de la Resurrección. La Cruz aparece ya al comienzo de la carta (capítulos 1 a 4). La Resurrección aparece al fin (capítulo 15). Punto inicial y punto final del camino. Entre el comienzo y el fin están los problemas del camino (capítulos 5 a 14). Problemas del día a día, en los cuales se encarnan y se mezclan la locura de la Cruz y la esperanza de la Resurrección.

Si tiene usted tiempo, procure verificar cómo ilumina Pablo los problemas, qué argumentos invoca, qué imágenes usa, qué certezas o experiencias tiene para compartir, en qué estilo tan personal se expresa y se comunica. Procure verificar todo esto en la manera de enfrentar los siguientes problemas:

1. Divisiones, partidos y tendencias en la comunidad (1Cor 1,10-4,21).
2. El caso escandaloso del incesto (1Cor 5,1-13).
3. La incapacidad de la comunidad para resolver sus propios problemas (1Cor 6,1-11).
4. El problema de la inmoralidad (1Cor 6,12-20).
5. La cuestión del casamiento: casarse o no casarse (1Cor 7,1-40).
6. La cuestión de la carne usada en los sacrificios en el templo y vendida en las carnicerías: ¿puede el cristiano comprarla y comerla, sí o no? (1Cor 8,1-10,33).
7. El comportamiento de las mujeres en las reuniones (1Cor 11,2-16).
8. Las divisiones a la hora de celebrar la Cena del Señor (1Cor 11,17-34).
9. La explosión de los carismas y la afición que tenían los corintios por el don de lenguas (1Cor 12,1-14,40).
10. La dificultad de los corintios en aceptar la resurrección (1Cor 15,1-58).

7. El lugar de la mujer en la vida de las comunidades fundadas por Pablo

“Hijos míos, sufro nuevamente como dolores de parto hasta que Cristo esté formado en ustedes. Les di a beber leche, no alimento sólido, porque ustedes no lo podían soportar” (Gál 4,19; 1Cor 3,2).

7.1. Resumen de las palabras de Pablo contrarias a la participación de la mujer

La presencia y la participación de la mujer son fundamentales en la vida de las comunidades, de la iglesia y de la sociedad. Se está dando un despertar. Sin embargo, algunas palabras de Pablo parecen enseñar lo contrario. Son, sobre todo, cuatro los textos que hoy nos causan serias dificultades. He aquí un resumen del contenido de estos cuatro textos.

1. *1Cor 11,2-16*: La mujer fue creada para el hombre, que es la cabeza de la mujer. Por eso ella ha de orar o profetizar con la cabeza cubierta. El velo es señal de su dependencia. Si no quiere usar el velo, tiene que cortar sus cabellos.
2. *1Cor 14,34-35*: La mujer debe permanecer callada en las reuniones de la comunidad. No le es permitido tomar la palabra. Debe permanecer sumisa. Si quiere saber algo, debe preguntarlo al marido en la casa.
3. *Efesios 5,21-24*: La mujer debe estar sujeta al marido como al Señor. Puesto que el hombre es la cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia.
4. *1Tm 2,9-15*: Durante la instrucción, la mujer debe ser sumisa y silenciosa. No puede enseñar ni dominar al hombre, puesto que el hombre fue creado primero. La mujer sedujo al hombre. Ella

se salvará por la maternidad.

Estas frases son duras, contrarias a nuestro sentimiento de humanidad. Ya no encajan con la percepción que tenemos del Evangelio. Pero ¡son frases de la Biblia! No tenemos el derecho de suprimirlas. Tenemos, sin embargo, el deber de procurar entenderlas. Porque puede ser que las hayamos interpretado erradamente y así hayamos contribuido a la injusta dominación del hombre sobre la mujer. Por eso tenemos que ver lo que Pablo quiso decir de hecho.

Vamos a recolocar las palabras de Pablo en el contexto más amplio de su vida y de su trabajo en las comunidades. Esto ayuda a entender lo que quiso decir de hecho. Cuando usted conoce de cerca el carácter de una persona, está en condiciones de entender mejor lo que dice o escribe. Vamos a ver de cerca el lugar que las mujeres ocuparon en la vida del propio Pablo y en las comunidades fundadas por él. No se trata de defender ni de absolver a Pablo, sino de conocer la verdad.

7. 2. Las mujeres en el contexto de la vida y del trabajo de Pablo

7.2.1. Saludos para las amigas

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, se trasluce algo del lugar que las mujeres ocuparon en la vida, tanto de Pablo como de las comunidades fundadas por él. Veamos:

1. “Les recomiendo a **Febe**, nuestra hermana, diaconisa de la comunidad de Cencrea. Ella ha ayudado a mucha gente y a mí también” (Rm 16,1.2). Probablemente uno de los servicios que Febe prestó fue el de ser portadora de la carta de Pablo para la comunidad de Roma.
2. “Saludos para **Priscila** y Aquila, mis colaboradores en Jesucristo, que arriesgaron la propia cabeza para salvar mi vida” (Rm 16,3). Pablo agradece a los dos en nombre propio y en nombre de **todas** las comunidades del mundo pagano (Rm 16,4). Era en casa de este matrimonio donde se reunía la comunidad (Rm 16,5).
3. “Saludos para **María**, que trabajó mucho por ustedes” (Rm 16,6).
4. “Saludos para Andrónico y **Junia**, mis parientes y compañeros de prisión, apóstoles importantes” (Rm 16,7). Algunos manuscritos antiguos transformaron Junia en *Junio*, tal vez porque les resultaba extraño que una mujer recibiera de Pablo el título de *apóstol*.
5. “Saludos para **Trifena** y **Trifosa** y para la **querida Pérsida**”: de las tres dice que se fatigaron mucho en el Señor (Rm 15,12).
6. “Saludos para Rufo y **su madre** que *es la mía también*” (Rm 16,13).

7. “Saludos para Filólogo y **Julia**, para Nereo y **su hermana** y para **Olimpas**” (Rm 16,15). Parece que la comunidad se reúne en su casa, pues Pablo añade: “y para todos los santos que están con ellos” (Rm 16,15).

En estas recomendaciones, Pablo habla con toda naturalidad de mujeres que son *diaconisa, colaboradora en Jesucristo o apóstol*. Títulos y funciones importantes en la vida y en la organización de las comunidades. Son presentadas como personas que se fatigan por los demás en las comunidades. Las comunidades y el propio Pablo deben mucho a algunas de ellas, ya que le ayudaron y arriesgaron la propia vida por él. Las trata con cariño y las llama *hermana, madre y compañera de prisión*. En dos casos, la comunidad se reúne en la casa de algunas de ellas.

7. 2. 2. *El lugar de las mujeres en las comunidades fundadas por Pablo*

Dentro de la cultura de aquel tiempo, la mujer no podía participar de la vida pública. Ahí no había lugar para ella. La función de la mujer estaba en el recinto interior de la casa, en la vida de familia. Y ahí, de hecho, ella coordinaba, era la dueña de la casa. Por tanto, en la iglesia ella sólo podría tener lugar y participación, si la iglesia funcionase en el interior de las casas.

Ahora bien, las comunidades fundadas por Pablo se reunían en las casas del pueblo. Por eso son llamadas *Iglesias Domésticas*. En casi todas las iglesias domésticas mencionadas en las cartas de Pablo aparece el nombre de una mujer, en cuya casa la comunidad se reúne: en la casa de la pareja migrante **Priscila** y Aquila, tanto en Roma (Rm 16,5), como en Corinto (1Cor 16,19); en la casa de Filemón y **Apia** (Flp 2); en la casa de **Lidia** en Filipo (Hch 16,15); en la casa de **Ninfa** en Laodicea, que llegó a recibir una carta de Pablo, carta que no se ha conservado (Col 4,15); en la casa de Filólogo y **Julia**, Nereo y **su hermana** y de **Olimpas** (Rm 16,15). Por tanto, a través de la creación de las iglesias domésticas, Pablo abrió el espacio para que las mujeres pudieran ejercer la función de coordinadora en las comunidades.

Para valorar el alcance y la novedad de esta iniciativa de Pablo, conviene recordar lo siguiente. En aquel tiempo los judíos no permitían que se formasen comunidades o sinagogas sólo de mujeres. Exigían que, como mínimo, hubiera *diez hombres*, para que se pudiese formar una comunidad. Por esto no había sinagoga en Filipo, ya que allá había un grupo solamente de mujeres. Estas se reunían fuera de la ciudad para rezar (Hch 16,13). Pablo tuvo el coraje de transgredir la costumbre de su propio pueblo y permitió que el grupo de mujeres de Filipo formase una comunidad (Hch 16,13-15).

7. 2. 3. *El lado materno y femenino del lenguaje de Pablo*

Para describir su trabajo en las comunidades, Pablo usa imágenes maternas y femeninas. Escribe a los Tesalonicenses: “Les tratamos con cariño, como madre que da calor a los hijos que amamanta” (1Tes 2,7). Y a los Gálatas: “Hijos míos, sufro nuevamente como dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes” (Gál 4,19). Y a los Corintios: “Les di a beber leche, no alimento sólido, pues ustedes no podían soportarlo” (1Cor 3,2). “¿Seré menos amado justamente porque les dedico más amor?” (2Cor 12,15). Y a los Filipenses: “Dios es mi testigo de que les amo

a todos con la ternura de Jesucristo” (Flp 1,8). Y para describir el proceso doloroso de la renovación en curso, en el cual todo y todos estaban envueltos, escribe a los Romanos: “Sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta el presente. Y no solo ella, también nosotros que poseemos los primeros frutos del Espíritu, gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la liberación de nuestro cuerpo” (Rm 8,22-23). El movimiento de las comunidades, doloroso y esperanzado, es comparado a una mujer embarazada, que lleva con cuidado el futuro hijo que va a nacer con dolores de parto.

En la carta a los Gálatas, Pablo enumera, por un lado, lo que él llama las obras de la carne (Gál 5,19-21) y, por otro, el fruto del Espíritu (Gál 5,22-23). *Carne* significa el ser humano en cuanto cerrado sobre sí mismo, sin apertura a Dios, entregado a las influencias de la ideología dominante. *Espíritu* significa el ser humano en cuanto abierto a Dios y a la nueva visión del mundo que nos fue revelada en Jesús. En nuestra lengua, la palabra *carne* es femenino; en hebreo, es masculino. En nuestra lengua, la palabra *Espíritu* es masculino, en el hebreo es femenino. Ahora haga usted mismo la investigación y anote en la carta a los Gálatas: ¿cuántas de las *obras de la carne* enumeradas por Pablo en Gál 5,19-21, son defectos típicamente masculinos? ¿Y cuántos de los *frutos del Espíritu*, citados en Gál 5,22-23, son virtudes típicamente femeninas? El resultado de esta comparación es significativo.

7. 2. 4. *La ternura y la atención cariñosa*

Un libro apócrifo de los primeros siglos dice que, a la hora del martirio, al cortarle la cabeza a Pablo, en vez de sangre salió leche. Era el modo en que las comunidades recordaban la actitud materna y llena de ternura de Pablo con ellas.

Una pequeña muestra de esta relación cariñosa y amiga que había entre Pablo y las comunidades se trasluce en la despedida de los coordinadores de las comunidades de Efeso. Después del discurso, según dice Lucas, “Pablo se arrodilló y rezó con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar mucho; y echándose al cuello de Pablo lo besaban. Estaban muy tristes, principalmente porque había dicho que nunca más verían su cara. Y se fueron con él hasta el barco” (Hch 20,36-38). Esta misma sensibilidad y ternura aparece en las cartas, sobre todo en la carta a los Filipenses, donde Pablo derrama la amistad que siente por aquella comunidad, inicialmente sólo de mujeres.

En una época en que la mujer no tenía voz frente al hombre, causa admiración el hecho de que Pablo, al hablar de una pareja amiga, coloque el nombre de la esposa antes del nombre del marido: “Priscila y Aquila” (Rm 16,3; 2Tm 4,19). En la carta a los Corintios, sin embargo, dice “Aquila y Priscila” (1Cor 16,19).

Pablo supo ser duro e inflexible en la defensa de los valores de la vida y del Evangelio, pero la dureza de la lucha no apagó en él la capacidad de ser un amigo cariñoso y acogedor, delicado y atento. No perdió la ternura.

7. 2. 5. *Pablo y el matrimonio*

En el momento de escribir la carta a los Corintios, Pablo no era casado (1Cor 7,8). Algunos piensan que era viudo. Otros dicen que su esposa se había separado de él (cf 1Cor 7,15-16). No lo sabemos. Pablo no estaba contra el matrimonio. ¡Al contrario! Había en aquel tiempo una teoría que prohibía el matrimonio. Pablo reaccionó con fuerza y la condenó como “doctrina demoníaca” (1Tm 4,1), como “hipocresía de mentirosos” (1Tm 4,2) y como “cuentos de viejas” (1Tm 4,7). Aun sin ser casado, defendía su derecho a tener una compañera (1Cor 9,5).

El hecho de no casarse él, tenía que ver con su manera de valorar y vivir su propia vocación y con su experiencia personal de Cristo (1Cor 7,32). Tenía que ver también con su convicción de que en Cristo ya había llegado el fin de los tiempos (1Cor 7,29-31). Era urgente movilizar todo y a todos para la misión. Por eso mismo tiene el coraje de recomendar a las mujeres solteras que no se casen, sino que continúen en el estado en que se encuentran (1Cor 7,27-28.33-34). Esta recomendación era contraria a las costumbres de la época. Casada, la mujer estaría presa al marido, dependiente de él en todo (cf 1Cor 11,10), y no tendría condiciones concretas para dedicarse a la misión. No casada, estaría libre “para cuidar de las cosas del Señor y del modo de agradar al Señor” (1Cor 7,32).

7. 2. 6. *Resumiendo*

Este es el contexto más amplio de la vida y del trabajo de Pablo. Acabamos de ver los dos lados de la balanza. Si tuviésemos sólo aquellos cuatro duros textos, diríamos: Pablo es totalmente contrario a la participación de la mujer en la comunidad. Y si tuviésemos sólo estos otros textos, tendríamos exactamente la idea contraria. Conviene llegar a un equilibrio. ¿De qué manera? ¿Cómo evaluar los dos lados? ¿Cuál de ellos debe pesar más en la balanza?

Aquí conviene recordar algo muy importante. Aquellas palabras duras, contrarias a la participación de la mujer, Pablo *no* las formuló como doctrina universal a ser aplicada tal cual en todos los tiempos. Al contrario. Fueron formuladas como consejos *ocasionales* para resolver el problema bien concreto de una determinada comunidad. A título de ejemplo, vamos a ver de cerca el problema que provocó uno de aquellos cuatro textos, el más difícil de ellos:

7. 3. **El caso concreto de la comunidad de Timoteo (1 Tim 2,9-15)**

7. 3. 1. *El problema que surgió con la llegada de algunos falsos doctores*

En la comunidad de Efeso, donde Timoteo era el coordinador, se infiltró un grupo de falsos doctores (1 Tim 1,3.6). Inventaban doctrinas imaginarias (1 Tim 1,4), interpretaban mal las Escrituras (1 Tim 1,7), no aceptaban la resurrección (2 Tim 2,18), prohibían el matrimonio (1 Tim 4,3) y declaraban malas las cosas buenas creadas por Dios (1 Tim 4,3-5). Se ufanaban de guardar las apariencias de piedad (2 Tim 3,5), pero en realidad hacían de la piedad una fuente de lucro (1 Tim 6,5.9-10).

Ligado al grupo de estos falsos doctores aparece el grupo de algunas mujeres. Para realizar

su objetivo aquellos doctores consiguieron influencias de algunas señoras, deseosas de aprender cosas nuevas (2 Tim 3,6-7), sobre todo algunas viudas todavía bien jóvenes (1 Tim 5,11.6-7). Probablemente eran mujeres recién convertidas, ya que participaban todavía de las instrucciones (1 Tim 2,11; cf 3,6). Eran mujeres de cierto rango, ya que usaban objetos de oro, perlas y vestidos suntuosos (1 Tim 2,9). Por eso mismo los falsos doctores las tenían en la mira, pues, siendo ricas, los podían acoger y sustentar (2 Tim 3,6). Como ya vimos, de acuerdo con la costumbre de la época, los profesores ambulantes eran acogidos en las casas de las familias más ricas.

Aquellas señoras tenían una sed de saber bien grande: estudiaban constantemente (2 Tim 3,7), se rodeaban de profesores para lo que le convenía (2 Tim 4,3), sin jamás llegar al conocimiento de la verdad (2 Tim 3,7). Muy probablemente buscaban el conocimiento en vistas a un liderazgo mayor dentro de la comunidad. Querían enseñar y dominar (1 Tim 2,12). Influenciadas por los falsos doctores (1 Tim 5,15), rechazaban el matrimonio (1 Tim 4,3 y 5,14), aceptaban cualquier doctrina extraña (1 Tim 4,1-2), andaban de casa en casa (1 Tim 5,13) y ya no cuidaban de la propia familia (1 Tim 5,8), provocando riñas, discusiones, rabia y enredos (1 Tim 5,13). Destruían la paz en la comunidad (1 Tim 6,4-5).

La manera en que la carta presenta y describe la actuación de estas señoras es negativa. Es difícil saber exactamente lo que había tras este deseo de las mujeres de promoverse dentro de la comunidad. Probablemente se expresaba ahí un deseo de liberación de su condición de prisioneras del hombre. Expresiones semejantes de liberación ocurrían también en los cultos paganos.

7. 3. 2. La reacción de Pablo ante el problema

El difícil texto de 1 Tim 2,9-15 contiene las palabras con que Pablo procuró ayudar a su amigo Timoteo a enfrentar este problema bien concreto de la comunidad. Leído con este telón de fondo, el texto se esclarece e ilumina:

1. Pablo no habla sobre la mujer en general, sino que está pensando en aquel grupo de señoras más o menos ricas de la comunidad de Efeso.
2. Pablo no está contra la participación y el liderazgo de la mujer en la comunidad, sino que cuestiona la pretensión de aquel grupo de señoras que, por ser ricas, estaban en la mira de los falsos doctores y eran manipuladas por ellos, ingenuamente. Por eso pide que sean más modestas, para no provocar todavía más a los doctores (1 Tim 2,9-10).
3. Pablo no es contrario a que la mujer estudie, pero pide que aquellas señoras estudien con calma y humildad, mientras estén todavía en la instrucción, esto es, en la iniciación a la vida de la comunidad (1 Tim 2,11).
4. Pablo no quiere enseñar que el hombre es superior a la mujer, sino que quiere que, durante la fase de instrucción inicial, los responsables de la enseñanza en la comunidad tengan la precedencia sobre los alumnos, sobre todo en aquella época de tantas doctrinas variadas y extrañas (1 Tim 2,11-12).

5. Pablo no quiere enseñar que toda mujer debe ser madre para poder salvarse, pero piensa que, en el caso de aquellas viudas jóvenes que despreciaban el matrimonio, sólo había una manera de recuperarlas, a saber, casarse de nuevo y ser madres (1 Tim 2,15; 5,14-15).

7. 3. 3. *Concluyendo*

Así, al ponerlo en su contexto, un texto como éste, aparentemente tan contrario a la participación de la mujer, representa hasta un progreso, ya que en él Pablo supone como la cosa más normal que una mujer reciba instrucción y que pueda llegar a una posición de liderazgo en la comunidad, cosa que no era tan común en su época.

Lo mismo que acabamos de hacer con el texto de la primera carta a Timoteo se podría hacer con los otros textos difíciles de Pablo citados al comienzo de este capítulo (1Cor 11,2-16; 14,34-35; Ef 5,21-24). Por ejemplo, en 1Cor 11,2-16, donde Pablo insiste en el uso del velo, *no* prohíbe a la mujer profetizar. Al contrario, lo supone como lo más normal. No lo discute. Es un punto pacífico. Lo que él prohíbe es que profetice sin velo, con el cabello suelto, como hacían las mujeres en el culto pagano de Isis, divinidad egipcia.

7. 4. **Algunas claves de lectura o criterios de orientación**

1. Aquellas palabras de Pablo contrarias a la participación de la mujer no pueden ser interpretadas como si fueran una enseñanza general, válida para todos los tiempos y situaciones. Deben ser explicadas a partir del problema concreto de la comunidad que las provocó. Por ello, para que esas palabras difíciles puedan revelar su sentido exacto, es necesario que sean recolocadas en su contexto de origen. De lo contrario pueden ser causa de erradas interpretaciones. Y no sería la primera vez que esto ocurriese (cf 2 Pe 3,15). El mismo Pablo tiene conciencia de no estar dando una doctrina válida para todos los tiempos y situaciones, pues no siempre está enteramente seguro del consejo que está dando (1Cor 11,16) y es bien consciente de que no todos están de acuerdo con él (1Cor 14,36-38).
2. Vale la pena recordar aquí la opinión de algunos estudiosos. Dicen: Pablo, por su apertura en relación a la participación de la mujer en la misión y en la vida de la comunidad, tuvo que enfrentar muchas críticas de parte de comunidades más conservadoras (cf 1Cor 11,16; 14,36-38). Por eso, en esos cuatro textos, estaría pidiendo moderación a las más apresuradas, para que la excesiva exageración de algunas no pusiese en peligro el propio proceso de apertura a una participación mayor de la mujer en la vida de las comunidades.
3. Otro pensamiento: si usted mira los escritos y discursos de Monseñor Oscar Romero, encontrará frases muy duras en que critica ciertos comportamientos del pueblo de El Salvador. ¿Por qué? Porque él conocía, amaba y defendía al pueblo. El pueblo lo sabía: conocía y amaba a su obispo. Quien ama de verdad, puede criticar. Por eso podía criticar y hablar con franqueza, seguro de no ser mal interpretado. Así, dentro de los límites del contexto de aquel tiempo y de aquella cultura, parece que Pablo conocía el valor de las mujeres para la vida y la misión de las

comunidades. Las amaba y las promovía. Por eso podía hablar con tanta osadía.

4. La cultura y el nivel de conciencia de aquel tiempo no eran los mismos de hoy. Pablo percibía muy claramente la importancia de la participación de las mujeres en la *misión* evangelizadora de las Comunidades. Por eso las promovía y abría espacio para ellas, más que cualquier otro de su tiempo. Pero él no percibía el problema de la *liberación* de la mujer, en cuanto mujer. Ni era posible que lo percibiera. Pablo pagó tributo a la cultura de su tiempo. De nada sirve que queramos que pensase igualito a nosotros o que tuviese las mismas ideas que nosotros sobre la participación de la mujer en la vida de la sociedad. Eran otros tiempos.
5. Este estudio mostró dos cosas bien importantes: a) Pablo no estaba contra la participación de las mujeres, como podría parecer a primera vista, tras una lectura superficial de aquellos textos más duros. b) En las comunidades fundadas por Pablo, las mujeres tuvieron la posibilidad de ejercer un papel mucho más importante y mucho más central que en la iglesia de hoy.

8. Pablo, misionero y coordinador de comunidades

“Santiago, Cefas y Juan, considerados como columnas, me extendieron la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión: nosotros trabajaríamos con los paganos, y ellos con los circuncidados... Mi preocupación cotidiana es la solicitud que tengo por todas las comunidades... Me hice todo para todos” (Gal 2,9; 2Cor 11,28; 1Cor 9,22).

Introducción

Llegamos al último capítulo de nuestras reflexiones sobre el tercer período de la vida de Pablo. Es imposible abordar todos los asuntos que merecen nuestra atención. Un asunto, sin embargo, no puede faltar: *Pablo, misionero y coordinador de comunidades*. La manera de abordarlo será diferente. En vez de presentar el material ya listo, ofreceremos siete pistas para estudiar el caminar de “siete” comunidades del tiempo de Pablo. Son las siete comunidades que recibieron una o más cartas de Pablo: 1 Tesalónica; 2 Galacia; 3 Filipos; 4 Corinto; 5 Efeso; 6 Colosas; 7 Roma. Las siete pistas son los siete pasos que marcan el caminar de las comunidades, tanto ayer como hoy. Este es el esquema de estudio que vamos a seguir:

1ª PARTE: Orientaciones generales para el estudio

1. Las varias posibilidades de estudio
2. Textos que pueden ser útiles en el estudio
3. Las etapas del estudio
4. Los encuentros del estudio
5. Las actitudes durante el estudio
6. Una visión importante

7. Visión de conjunto de los siete pasos de estudio

2ª PARTE: Orientaciones para el estudio de cada uno de los siete pasos

1º Paso: El *comienzo* del caminar, la fundación de la comunidad

2º Paso: El *acompañamiento* de la comunidad

3º Paso: Auto-retrato de la comunidad, su *identidad*, y el credo

4º Paso: *Vivencia* y celebración de la vida nueva en Cristo

5º Paso: La *organización* de la comunidad: servicios y carismas

6º Paso: Los *problemas* de la vida en comunidad y su solución

7º Paso: El *proyecto* de esperanza que anima a la comunidad

NOTA: 1

En total son nueve cartas: 1 y 2 Tesalonicenses, Gálatas, Filipenses, 1 y 2 Corintios, Efesios, Colosenses y Romanos. Además de esto, las dos cartas a Timoteo nos pueden ayudar a conocer la comunidad de Efeso, pues Timoteo era el coordinador de allá (Tim. 1,3). La carta a Filemón nos puede ayudar a conocer la comunidad de Colosas, pues, probablemente, Filemón era de allá. En total, doce cartas. Faltan la carta a Tito y a los Hebreos. Estas dos, probablemente no fueron escritas por Pablo, sino por un discípulo.

Este estudio tendrá el siguiente objetivo: 1. “recordar”, profundizar y organizar lo que vimos hasta ahora; 2. “conocer”, situar y releer las cartas de Pablo; 3. “descubrir” y realizar nuestra misión hoy.

1ª PARTE: Orientaciones generales para el estudio

8. 1. Las varias posibilidades del estudio

Hoy y ayer	Tes	Gál	Filip	Cor	Efes	Col	Rom	General
1. Nacimiento	1	8	15	22	29	36	43	50
2. Acompañamiento	2	9	16	23	30	37	44	51
3. Identidad	3	10	17	24	31	38	45	52
4. Vivencia	4	11	18	25	32	39	46	53
5. Organización	5	12	19	26	33	40	47	54

6. Problemas	6	13	20	27	34	41	48	55
7. Proyecto	7	14	21	28	35	42	49	56

Este gráfico muestra las varias posibilidades de estudio que existen dentro del trabajo que nos propusimos. En la línea horizontal de arriba, encuentra los nombres de las siete comunidades del tiempo de Pablo: **1 Tesalónica; 2 Galacia; 3 Filipo; 4 Corinto; 5 Efeso; 6 Colosas; Roma;** En la primera columna vertical encuentra los nombres de los siete pasos que marcan el caminar de cada comunidad, tanto “hoy” como “ayer” : **1 Nacimiento; 2 Acompañamiento; 3 Identidad; 4 Vivencia; 5 Organización; 6 Problemas; 7 Proyectos.** En la última columna vertical, donde está escrito “**General**”, estos mismos siete pasos son abordados de una manera más general, en forma de síntesis. En total son 56 las posibilidades de escoger para su estudio.

En el ángulo izquierdo superior está escrito “**Hoy y ayer**”. Esto es para recordar que el texto bíblico es, al mismo tiempo, *ventana y espejo*. En cada uno de estos asuntos, tendrá que estudiar no sólo la situación de las comunidades de hoy, sino sobre todo la comunidad a la que pertenece y en la que participa.

8. 2. Textos que pueden servir para el estudio

Los números de esta lista corresponden a los 56 cuadros del gráfico. Cada número lleva uno o más textos con informaciones sobre el tema que se estudia.

1. 1Tes 2,11-16; Hch 17,1-10
2. 1Tes 2,17-3,13; 2Tes 1,3-5.11-12
3. 1Tes 1,1-10;5,1-11; 2Tes 2,13-3,5
4. 1Tes 4,1-12;5,12-28;2Tes 1,1-5
5. 1Tes 3,1-10; 5,12-15
6. 2Tes.3,6-18;2Tes 1,6-12
7. 1Tes 4,9-18;2Tes 1,6-12
8. Gál 4,12-20;3,1-5; Hch 16,6
9. Gál 1,11-24; Hch 18,23
10. Gál 1,1-5; 2,15-21; 3,23-29; 4,1-10
11. Gál 3,6-18; 4,21-31; 5,16-26
12. Gál 5,1-15; 2,1-10; 3,1-5
13. Gál 1,6-10; 6,11-18; 2,1-14
14. Gál 5,1-26
15. Flp 4,15-20; Hch 16,11-40
16. Flp 2,19-30; 1,1-11; 4,10-14
17. Flp 2,1-18

18. Flp 3,1-21
19. Flp 1,27-30; 4,1-9
20. Flp 1,12-19
21. Flp 1,20-26; 2,5-11
22. 1Cor 2,1-5; 3,1-17; Hch 18,1-18
23. 1Cor 4,14-21; 5,9-12; 2Cor 3,1-11
24. 1Cor 12,4-13; 15,1-19; 2Cor 1,1-11
25. 1Cor 11,17-31; 13,1-13; 2Cor 3,12-18
26. 1Cor 6,1-11; 12,14-30; 16,1-24
27. 1Cor 1,10-31; 14,1-40
28. 1Cor 15,20-58; 2Cor 5,1-13
29. Hch 19,1-20
30. Ef 3,1-21; Hch 20,17
31. Ef 1,1-14; 2,1-22
32. Ef 4,1-31; 6,10-20; Hch 19,18-20.26-27
33. 1Tm 1,1-7
34. Hch 19,23-40; 2Cor 1,8-9; 1Cor 15,32; 1Tm 4,1-16
35. Ef 1,15-23; 2,1-10
36. Col 1,1-8; 1,24-29
37. Col 1,7-8; 2,1-5; 4,7-9
38. Col 1,9-23; 2,6-15; 3,1-4
39. Col 3,12-4,6
40. Col 4,7-18
41. Col 2,4-10; 2,16-23
42. Col 3,1-11
43. Rm 1,18-2,24
44. Rm 1,8-15; 15,14-33
45. Rm 4,1-25; 5,1-21; 6,1-23
46. Rm 8,1-39; 14,1-23
47. Rm 16,1-16; 16,21-23
48. Rm 16,17-20; 7,14-25; 9,1-24
49. Rm 8,31-39
50. Hch 13,13-52; 17,16-34
51. Hch 14,21-28; 15,41-16,5; 18,23
52. Hch 20,18-35; 18,20-26; 22,1-24
53. Hch 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16; 11,19-21
54. Hch 6,1-7; 8,14-17; 13,1-3
55. Hch 4,1-31; 8,18-24; 19,1-7.23-40
56. Hch 1,6-11; 3,17-26; 10,34-43

8. 3. Las etapas del estudio

8. 3. 1. *Primera alternativa* (tal vez la mejor):

LECTURA DE TODA UNA CARTA DE PABLO

8. 3. 1. 1. *Definir el asunto que va a ser estudiado*

En el gráfico vio usted las posibilidades que puede escoger. Lo primero que se tiene que hacer es escoger bien el asunto. Por ejemplo: Vamos a estudiar la “comunidad de los Gálatas”; y vamos a estudiar de cerca su “organización” (esto corresponde al n° 12 del gráfico).

8. 3. 1. 2. *Conocer el asunto escogido*

Leerá el 5° paso en “*las orientaciones para el estudio de cada uno de los siete pasos*”. El 5° paso corresponde a la “organización de la comunidad”. Esta lectura ayuda a situarse dentro del asunto y a percibir los varios aspectos que deben ser tenidos en cuenta durante el estudio.

8. 3. 1. 3. *Escoger las preguntas*

Examine las muchas preguntas que están en las “orientaciones” y quédese con las que mejor le puedan servir como clave de lectura para la carta a los Gálatas. En el estudio en grupo, verifique si todos entienden las preguntas de la misma manera. Si fuera necesario, formule nuevas preguntas. ¡Una pregunta bien formulada es la mitad del camino andado!

8. 3. 1. 4. *Lectura de la carta*

Con una pregunta bien clara en la cabeza, empiece a leer con atención la carta a los “Gálatas”. La pregunta sirve como clave de lectura. Ayuda a descubrir, en las líneas y entre-líneas de la carta, los varios aspectos del asunto estudiado.

8. 3. 1. 5. *Anotar, comprobar, resumir*

Anote lo que vaya descubriendo. Si el estudio se hace en grupos, compruebe y comparta con los demás sus descubrimientos. Finalmente, procure elaborar una síntesis final.

8. 3. 2. *Segunda alternativa* (quizá la más fácil):

LECTURA DE UN TEXTO ESCOGIDO DE UNA CARTA DE PABLO

8. 3. 2. 1. *Definir el asunto que va ser estudiado* (ver n° 8.3.1.1. de la primera alternativa)

8. 3. 2. 2. *Conocer el asunto escogido* (ver el nº 8.3.1.2. de la primera alternativa).

8. 3. 2. 3. *Escoger el texto que va ser estudiado*

En el nº 12 de la lista, encuentras la indicación de algunos textos que pueden servir para estudiar el asunto escogido (**“la organización de la comunidad de los Gálatas”**). ¡“Atención”! Si el estudio se hace en grupo, es importante escoger uno de esos textos para que sea estudiado por todos los participantes del grupo como “texto base”. Los otros textos pueden servir como “texto de apoyo”.

8. 3. 2. 4. *Examinar las preguntas*

Las “orientaciones” ofrecen una serie de preguntas. No todas sirven para todos los textos. Examine bien todas, y quédese con las que pueden servir mejor para estudiar el texto escogido.

8. 3 .2 .5. *Estudio del texto* (vea abajo los encuentros de estudio)

8. 3. 2. 6. *Anotar, conversar y resumir* (vea nº 8.3.1.5. de la 1º alternativa)

8. 4. Los encuentros de estudio

8. 4. 1. *Un esquema para las reuniones*

Iniciar el encuentro

1. Invocar la luz del Espíritu Santo
2. Ver si todos consiguieron cumplir su tarea

I. Partir de la realidad de hoy
Verificar como el asunto escogido se da hoy
Usar las preguntas escogidas para profundizarlo

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto
2. Estudio del texto
 - a. Ver de cerca el texto (nivel literario)
 - b. Mirar la situación de la comunidad (nivel histórico)
 - c. Escuchar el mensaje (nivel teológico)

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir en acción de gracias las luces y fuerzas recibidas
2. Expresar el compromiso descubierto y asumido en el estudio
3. Cantar o rezar un salmo apropiado con oraciones

Preparar el próximo encuentro

1. Escoger y conocer el asunto
2. Escoger el texto y examinar las preguntas
3. Distribuir las tareas

8. 4. 2. Esclarecimiento del esquema

1. Partir de la realidad de hoy

El asunto escogido es la organización de la comunidad en los gálatas.

Por eso, iniciar el estudio con la discusión sobre **la organización de nuestras comunidades hoy**. Las preguntas escogidas para el estudio de la organización de la comunidad de los gálatas pueden orientar la discusión..

2. Estudiar y meditar el texto

1. La lectura del texto:

Leer el texto con mucha atención. Leer dos o más veces. Leer en voz alta. Repetirlo con las propias palabras hasta que les sean familiares.

2. El estudio y la meditación del texto

a. Ver de cerca el texto en sí:

1. Objetivo: conocer la cualidad del texto, su lenguaje, su estilo y su genero literario; ver su división interna, su contenido y sus detalles.

2. Medios: preguntar: ¿quién escribió? ¿Para quién escribió? ¿Por qué escribió? ¿Qué escribió? ¿Cómo escribió? ¿Desde dónde y cuándo escribió?, etc.

b. Mirar la situación de la comunidad:

1. Objetivo: conocer el contexto concreto de la comunidad y del pueblo y los posibles conflictos que provocará la carta de Pablo.

2. Medios: preguntar por el lado económico, social, político, ideológico, religioso; verificar también el lado antropológico, sicológico, etc.; consultar éste y otros libros (de gran ayuda son las explicaciones de la Biblia Latinoamericana).

c. Escuchar el mensaje de la Palabra de Dios:

1. Objetivo: ver cómo el texto toma partido en los conflictos de la época; descubrir el mensaje del texto de Pablo para la comunidad de aquellos tiempos y para nosotros hoy.

2. Medios: hacer preguntas que lleven a comparar el ayer y el hoy y a transformar la ventana del texto en espejo.

3. Celebrar la palabra

Ejercitar la creatividad. Es aquí donde muchas veces se descubre el sentido.

8. 5. Las actitudes durante el estudio

8. 5. 1. Primera actitud: conocer, respetar, situar

1. Leer el texto con mucha atención, pronunciar bien las palabras, leer de nuevo, hasta conocer su contenido y familiarizarse con lo que está escrito.
2. Tener siempre la preocupación de no sacar nunca una conclusión que no tenga fundamento en el texto bíblico. Aprender a escuchar y a respetar el texto.
3. Estudiar el contexto donde nace el texto. Intentar situar el texto en la vida de aquel tiempo, para que se note mejor su sentido para nuestra vida.

8. 5. 2. Segunda actitud: rumiar, dialogar, actualizar

1. Tener la preocupación constante de meditar y rumiar el texto. Esto ayuda a descubrir lo que el texto me puede decir a mi hoy.
2. Estudiar en dos direcciones: desde hoy hacia la Biblia, desde la Biblia hacia hoy. Dialogar para descubrir las semejanzas y las diferencias.
3. Llevar a la Biblia las preguntas de hoy, éstas ayudan a actualizar el texto y a descubrir el sentido que quiere darnos hoy.

8. 5. 3. Tercera actitud: suplicar, alabar, recitar

1. Invocar la luz del Espíritu Santo. Sin su ayuda no es posible descubrir ni asumir el sentido que tiene la Biblia para nosotros hoy día.
2. Crear momentos para celebrar juntos aquello que se está estudiando, con oraciones de alabanzas, de suplicas, de penitencia, de acuerdo a lo que el texto vaya sugiriendo.
3. La oración encarna la palabra: Es como la lluvia que lava y como el fuego que arrasa. Tu palabra es así, no pasa por mí sin dejar una señal.

8. 5. 4. Cuarta actitud: recomenzar siempre, viendo los resultados con los propios ojos

Al comienzo todo es difícil. A medida que se progresa, los textos que antes parecían oscuros se van aclarando. Es como entrar por primera vez en una ciudad; al comienzo estás perdido, luego comienzas a conocer las calles principales que tienes alrededor de la casa donde estás hospedado; con el paso de los días conoces toda la ciudad. Al final es como si estuvieras en tu propia casa. Así, de a poco, el estudio orante de la Biblia va limpiando los ojos. ¡Quitando lo viejo surge una nueva mirada, un nuevo sabor, una nueva acción!

8. 6. Un aviso importante

Todos los consejos son limitados, relativos e incompletos. Por eso, si alguna pregunta no fue bien formulada, fórmulela mejor. Si el texto indicado no sirve, busque otro que sea mejor para usted o para su grupo. Cada persona, cada grupo, va teniendo su propia experiencia, creando su propio modo de estudiar. Lo importante es cumplir el objetivo de este estudio: *recordar* lo visto hasta ahora; *conocer* mejor las cartas de Pablo; *descubrir y asumir* nuestra misión hoy.

8. 7. Visión de conjunto de los siete pasos del estudio

1. *El comienzo de la caminata*
 - 1.1. La fundación de la comunidad: los hechos, el inicio de la caminata
 - 1.2. Cómo fue hecho el primer anuncio de la Buena Nueva: los discursos
 - 1.3. El contenido del primer anuncio que provoca la conversión
 - 1.4. Las personas que fueron parte en la fundación de la comunidad
 - 1.5. Las dificultades y los problemas
2. *El acompañamiento a la comunidad*
 - 2.1. El contacto personal: la manera como Pablo trata a las personas
 - 2.2. El contacto a través de mensajeros y coordinadores
 - 2.3. La red de contactos entre las comunidades
 - 2.4. El contacto a través de cartas
 - 2.5. El acompañamiento por carta para animar, orientar. criticar
3. *El auto-retrato de la comunidad: el Credo, la manera de identificarse*
 - 3.1 En la relación con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
 - 3.2. En la relación entre sí, como hermanos: la fraternidad
 - 3.3. En la relación para fuera: la misión y el servicio al mundo
 - 3.4. En la relación con el pasado: herencia, promesas y la venida de Jesús
 3. 5.El Credo y los trazos principales del auto-retrato de las comunidades
4. *La vivencia de la nueva vida*
 - 4.1. La experiencia y el significado de la fe en la resurrección
 - 4.2. El uso de la Biblia: objetivo, criterios y resultado
 - 4.3. La explosión de los dones y los carismas
 - 4.4. El ejercicio del amor fraterno: la caridad y el testimonio
 - 4.5. La celebración de la nueva vida y las formas de rezar
5. *La organización de la comunidad*
 - 5.1. Las “órdenes”de Jesús a sus apóstoles: servicio y alabanza
 - 5.2. Costumbres, prácticas, doctrinas, reuniones, asambleas
 - 5.3. Ministerios y dones para asegurar la vida interna de la comunidad
 - 5.4. Ministerios y dones para asegurar el testimonio y la misión
 - 5.5. Articulación de los dos niveles, de servicios o ministerios
6. *Algunos problemas específicos y su solución*

- 6.1. El conflicto básico de la comunidad
 - 6.2. El problema de los carismas y del don de lenguas
 - 6.3. El problema del liderazgo y de la autoridad en la comunidad
 - 6.4. El problema de las doctrinas extrañas
 - 6.5. La manera de enfrentar y resolver los problemas
7. *El proyecto de esperanza que anima la comunidad y la hace caminar*
- 7.1. La fe en la resurrección como fuerza liberadora
 - 7.2. La comunidad como realización de las personas
 - 7.3. Comunidad como muestra gratis del futuro que todos esperan
 - 7.4. El proyecto o la esperanza que anima la comunidad
 - 7.5. La venida de Jesús sobre las nubes

2ª PARTE: Orientaciones para el estudio de cada uno de los siete pasos

1º Paso: el comienzo del camino

- 1.1. La fundación de la comunidad: los hechos
- 1.2. La manera en que fue realizado el primer anuncio de la Buena Nueva: Los discursos
- 1.3. El contenido del primer anuncio que provoca la conversión
- 1.4. Las personas que hicieron parte de la fundación de la comunidad
- 1.5. Las dificultades y los problemas

1. *Abriendo el abanico del problema*

Como ya vimos, casi siempre el inicio del camino está marcado por la persecución y el sufrimiento: Chipre, Antioquía, Iconio, Listra, Derbe, Galacia, Filipos, Tesalónicas, Berea, Atenas, Corinto, Efeso... Para la fundación de las comunidades Pablo tenía su método: Comenzaba cerca de la casa, en Cilicia, luego iba más lejos, hasta Roma; comenzaba siempre con los judíos, después iba hacia los paganos. Pablo supo ser muy creativo: en Galacia, usó diseños; en Filipos, se reunió con las mujeres fuera de la ciudad; en Efeso, alquiló un salón; en Atenas conversaba con con el pueblo en la plaza del mercado, etc.

Cada una de las siete comunidades tiene su historia, no siempre conocida. La Biblia no informa sobre todas las cosas. La historia de éstas comunidades nos ayuda a entender mejor la nuestra. En la carta se deja ver, aquí y allá algo desde el inicio. Vamos a descubrirlo.

2. *Preguntas que ayudan a estudiar el problema en la carta*

- 1. *La fundación de la comunidad: los hechos.* ¿Quién hizo el primer anuncio? ¿Fue Pablo?

¿Dónde, cuándo en que ocasión? ¿Cuáles son los hechos que marcaron más el inicio de la caminata? ¿Cómo fue ejercida la creatividad en la fundación?

2. *La manera en que fue hecho el primer anuncio de la Buena Nueva: los discursos.* ¿Cómo fue hecho el primer anuncio? ¿El primer anuncio tuvo en cuenta la historia y la realidad del pueblo? ¿Cómo comparar el anuncio hecho a los judíos con el hecho a los paganos: cuál es la principal diferencia? ¿Por qué? ¿Cuál es la finalidad del anuncio? ¿Se obtuvo el resultado deseado? ¿Cuál fue?
3. *El contenido del primer anuncio que provoca la conversión.* ¿Cómo Jesús es presentado? ¿Cuáles son los títulos que le fueron dados? ¿Qué significado tienen esos títulos? ¿Cuáles son los principales puntos en el contenido del primer anuncio?
4. *Las personas que fueron parte en la fundación de la comunidad.* ¿Quiénes fueron las personas tocadas por el primer anuncio? ¿Quiénes fueron las personas que comenzaron a ser parte de la comunidad? ¿Es posible saber a qué clase social ellas pertenecían? ¿Cómo los diversos tipos de personas reaccionaban ante el anuncio?
5. *Las dificultades y los problemas.* ¿Hubo problemas en la formación de la comunidad? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Qué ayudó y que entorpeció el inicio de la caminata? ¿Cómo enfrentaron los problemas? ¿Cómo los problemas contribuyeron para el crecimiento de las personas y de la comunidad?
6. *Haz una síntesis del inicio de la caminata ayer y hoy.*

2º Paso: El acompañamiento de las comunidades

- 2.1. El contacto personal: la manera en que Pablo trata a las personas
- 2.2. El contacto a través de mensajeros y coordinadores
- 2.3. La red de contactos entre las comunidades
- 2.4. El contacto a través de cartas
- 2.5 El acompañamiento por carta para animar, orientar, criticar

1. *Abriendo el abanico del asunto*

Como ya vimos, una de las razones de los viajes de Pablo era visitar, animar y confirmar a los hermanos. El dejaba a un grupito interesado que continuaba reuniéndose, les daba algunas directivas a ser cumplidas y para animar a sus miembros; enviaba mensajeros, escribía cartas, mandaba y recibía noticias. Ciertas personas como Priscila, Aquila, Cloé y otras aparecen como mensajeros en diversos viajes. Pablo parece que aprovecha el flujo migratorio del pueblo para acompañar a las comunidades. Había una comunicación intensa entre las comunidades. Por ejemplo, Pablo nunca había estado en Roma, pero conocía a mucha gente de allá (Rm 16,1-16).

El contacto de Pablo con las personas era muy envolvente. El mismo se colocaba como modelo (1Cor 11,1; 2Tes 3,7). En las cartas aparenta más severidad que en la realidad (2Cor 10,10). El sabía ser afable y acogedor. Las personas se sentían unidas a él y lloraban cuando se despedían. El cultivaba la amistad, recordaba a las personas y mandaba saludos en las cartas.

2. *Preguntas que ayudan a estudiar el tema en la carta*

1. *El contacto personal: la forma que tiene Pablo de tratar a las personas.* ¿Pablo visitó las comunidades? ¿Cuántas veces? ¿Por qué motivo? ¿Cuál era el modo en que Pablo se relacionaba con la comunidad? ¿Cómo la comunidad la veía a Pablo? ¿Dónde y como se nota todo eso en la carta? ¿Había algún problema que dificultase la relación entre Pablo y la comunidad? ¿Cuál?
2. *El contacto a través de mensajeros y coordinadores.* ¿Tienes noticia de algún mensajero o amigo que fue enviado a la comunidad? ¿Quién fue? ¿En que ocasión? ¿Con qué misión y con qué mensaje? ¿Quiénes son las personas que visitaron las comunidades con Pablo? ¿Es posible conocer la posición social de esas personas?
3. *La red de contactos entre las comunidades.* ¿Quiénes son las personas que reciben recuerdos en la carta? ¿Quiénes son las personas que envían recuerdos? ¿Cuáles de ellas aparecen en otras cartas o en otras comunidades? ¿Se puede saber cual fue la profesión de esas personas?
4. *El contacto a través de cartas.* De acuerdo a los pedidos, los afectos y las necesidades, Pablo mandaba cartas o elaboraba circulares. ¿Esta carta es carta o circular? ¿Por qué? Una carta trata sobre muchos temas, pero generalmente existe un solo asunto que la motiva para ser escrita; ¿Cuál es? ¿Consigue descubrirlo?
5. *El acompañamiento por carta para animar, orientar, criticar.* ¿Cómo esta carta anima, acompaña, orienta y corrige a la comunidad?
6. *Haga una síntesis del acompañamiento de la comunidad, ayer y hoy.*

3º Paso: el auto-retrato de las comunidades: el Credo

- 3.1. En la relación con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
- 3.2. En la relación entre sí, como hermanos: la fraternidad
- 3.3. En la relación para fuera: la misión y el servicio al mundo
- 3.4. En la relación con el pasado: herencia, promesas y la venida de Jesús
- 3.5. El Credo y los trazos principales del auto-retrato de las comunidades

1. *Abriendo el abanico del problema*

La nueva conciencia que los cristianos tenían de sí mismos se hace notar en las líneas y entrelíneas de las cartas de Pablo. Se expresa en los consejos que él da, en su manera de hablar del Padre, de Jesús y del Espíritu Santo; en las imágenes y comparaciones que usa: cuerpo, templo, ácidos, etc.; en su manera de recomendar y de convivir en comunidad; en su manera de relacionarse con las personas de fuera y de encarar la misión en el mundo; en su manera de entender la historia, las promesas y la venida futura de Jesús.

Para los primeros cristianos se estaba al fin de los tiempos, pronto Jesús regresaría, el juicio estaba próximo. Todo era relativo. Esto les daba una conciencia de mucha libertad frente al mundo y al Imperio.

2. *Preguntas que ayudan a estudiar el asunto en la carta*

1. *En la relación con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. ¿Cómo Pablo ve el acceso del pueblo al Padre? Cuáles son las atribuciones que el Padre recibe? ¿Cómo es visto Jesús? ¿Cuáles son los títulos que recibe Jesús? ¿Cuál es la relación de cada cristiano con Jesús? ¿Cómo está presente en la carta la fe en la venida de Jesús? ¿Cuál es la acción principal del Espíritu Santo en las personas y en la comunidad?*
2. *En la relación entre sí mismos, como hermanos: la fraternidad. ¿Cómo debe ser la relación entre los miembros de la comunidad? ¿Cuál es el fundamento de esa relación? ¿Usa Pablo imágenes para referirse a la comunidad? ¿Cuáles? ¿Cuál es su alcance? ¿Cuáles son las características de la fraternidad?*
3. *En la relación hacia fuera: la misión y el servicio al mundo. ¿Cuál es la relación entre los cristianos y el mundo que les rodea? ¿Cuál es la misión del cristiano y de la comunidad a nivel: socioeconómico, político, ideológico y religioso? ¿Cuáles son los otros aspectos de la misión?*
4. *En la relación con el pasado: herencia, promesas y la venida de Jesús. ¿Cómo Pablo interpreta y utiliza el pasado del pueblo: Abrahán, Moisés, etc? ¿Cómo interpreta y usa las promesas de los profetas? ¿Qué cosa él afirma sobre la venida de Jesús? ¿Cómo eso influye en el día a día de los cristianos? ¿Cuál es la idea que Pablo se hace del proyecto de Dios?*
5. *El Credo y los trazos principales del auto-retrato de las comunidades. ¿Cuáles son las verdades que hacen parte del credo de los primeros cristianos? ¿Cuáles son los trazos principales del auto-retrato? Lucas indica cuatro trazos: “perseverar en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración”(Hch 2,42) ¿Cómo esos cuatro trazos aparecen en la carta?*
6. *Haga una síntesis del auto-retrato de la comunidad, ayer y hoy.*

4º Paso: La vivencia de la nueva vida

- 4.1. La experiencia y el significado de la fe en la resurrección
- 4.2. El uso de la Biblia: objetivo, criterios y resultado
- 4.3. La explosión de los dones y los carismas
- 4.4. El ejercicio del amor fraterno: la caridad y el testimonio
- 4.5. La celebración de la nueva vida y las formas de rezar

1. *Abriendo el abanico del problema*

En las comunidades fundadas por Pablo, lo que más llama la atención es la explosión de vida nueva que se manifestaba de muchas maneras: dones, carismas, servicios, señales, milagros, oraciones, lectura de la Biblia, celebraciones, reuniones, alegría, coraje, anuncio, caminata, lucha, martirio. Es la fuerza de la resurrección invadiendo el mundo a través del testimonio de las comunidades; algo semejante a lo que pasa hoy.

Lucas resume todo en cuatro puntos (Hch 2,42): 1. *La doctrina de los apóstoles*: es la nueva manera de enfrentar al mundo a partir del testimonio de doce trabajadores. 2. *La comunión*: es la práctica del compartir que lo pone todo en común, hasta llegar a ser un solo corazón y una sola alma. 3. *La fracción del pan*: Es la celebración de la cena del Señor, donde el compartir se realiza plenamente en el don que Jesús hizo de sí. 4. *Las oraciones*: mantienen la comunicación constante con Dios.

2. *Preguntas que ayudan a estudiar el asunto en la carta*

1. *La experiencia y el significado de la fe en la resurrección*. ¿Cómo se expresa en la carta la fe en la resurrección? ¿Cuál es el alcance de la misma para la vida de las personas de la comunidad? ¿Cómo mantener viva esa fe?
2. *El uso de la Biblia: objetivo, criterios y resultado*. ¿Cuántas veces Pablo usa o cita la Biblia en esta carta? ¿Cuál es el libro del AT que él más usa? ¿Con qué finalidad él lee la Biblia? ¿Consigue descubrir las reglas de interpretación que Pablo usa? ¿Qué resultado tubo el uso que Pablo dio a la Biblia?
3. *La explosión de los dones y los carismas*. Enumere los dones y carismas que se encuentran en esta carta. ¿Quién o qué está en el origen de los dones? ¿Cuál es su finalidad? ¿Cómo la comunidad reacciona ante los carismas? ¿Cómo reacciona Pablo? ¿Cómo reaccionan las personas que lo reciben? ¿Qué es lo que más llama la atención en el tema de los carismas? Ponerlos en orden, comenzando por los dones menos importantes.
4. *El ejercicio del amor fraterno: la caridad y el testimonio*. La fraternidad es el rostro humano del amor de Dios. ¿Cómo se expresa en ésta carta? ¿En cuantas formas concretas ella aparece? ¿Cómo la recomienda Pablo? ¿Cuál es la mayor dificultad para la práctica del amor? ¿Qué dice la carta sobre el tema?

5. *La celebración de la nueva vida y las formas de orar.* ¿Cuántas formas de celebrar aparecen en la carta? ¿Cuál es el centro de esas celebraciones y cuál es su finalidad? ¿Qué más te llama la atención en esas celebraciones? ¿Cómo los sacramentos aparecen en la práctica de la comunidad? ¿La carta habla de la oración? ¿En que ocasión? ¿Qué es orar para Pablo?
6. *Haga una síntesis sobre la vivencia de la vida en Cristo, ayer y hoy.*

5º Paso: La organización de la comunidad

- 5.1. Las “órdenes” de Jesús a sus apóstoles: servicio y alabanza
- 5.2. Costumbres, prácticas, doctrinas, reuniones, asambleas
- 5.3. Ministerios y dones para asegurar la vida interna de la comunidad
- 5.4. Ministerios y dones para asegurar el testimonio y la misión
- 5.5. Articulación de los dos niveles, de servicios o ministerios

1. Abriendo el abanico del problema

En los comienzos de la Iglesia, no había mucha organización, ni era necesaria. La gente era poca. Pero la difusión de las comunidades en las periferias de las grandes ciudades exigía más organización, bajo el riesgo de perder su propia identidad. La organización fue naciendo a partir de las necesidades y se inspiraba en la tradición secular de los judíos. Pablo era su principal promotor.

He aquí algunos de los primeros trazos de organización que comenzaban a aparecer: 1. reuniones para leer la Escritura, para rezar y para reflexionar sobre los problemas; 2. designación de la persona más anciana (presbíteros) para animar y coordinar la comunidad; 3. una iniciación para los nuevos miembros; 4. instancias para resolver los problemas que surgen; misioneros ambulantes que visitan las comunidades; 6. un comienzo de división de las actividades pastorales entre judíos y paganos; 7. reuniones llamadas por ellos “ágape”, en la que celebran la cena del Señor; 8. charlas, visitas, viajes, asambleas; 9. tentativa de sistematizar la tradición, la doctrina y las celebraciones; 10. una lectura apropiada de la Biblia con nuevas reglas y síntesis. Así mantenían la vida que corría por la venas del cuerpo de la comunidad.

2. Preguntas que ayudan a estudiar el asunto en la carta

- 1. *Las “órdenes” de Jesús a sus apóstoles: servicio y alabanza.* Ver en el último capítulo de cada uno de los cuatro evangelios las ordenes o directivas que Jesús dejó a sus apóstoles. ¿Cuáles de ellas aparecen más en la carta?
- 2. *Costumbres, prácticas, doctrinas, reuniones, asambleas.* ¿Qué señales de organización hay en ésta carta: 1. de la comunidad y del conjunto de las comunidades; 2. de las celebraciones, de la doctrina y de los servicios? ¿Existen otras señales de organización? ¿Cuáles? ¿Cuál es la finalidad de la organización?

3. *Ministerios y dones para asegurar la vida interna de la comunidad.* Enumerar los dones, servicios y carismas que se dejan ver en la carta. ¿Cuáles de ellos son para asegurar la vida interna de la comunidad? ¿Cuáles para asegurar la misión y el testimonio hacia afuera? ¿Qué don o carisma aparece más? ¿Cuál es su finalidad? ¿Cómo la vida interna de la comunidad era sustentada por los dones?
4. *Ministerios y dones para asegurar el testimonio y la misión.* ¿Cuáles son los principales servicios hacia afuera? ¿Cómo están organizados? ¿Qué representan para la organización (económica, social, política, ideológica) de la sociedad?
5. *Articulación de los dos niveles, de servicios o ministerios.* ¿Cómo los dones influyen el uno en el otro y se ayudan mutuamente? ¿Cuáles son las imágenes o comparaciones que pueden ayudar a entender esas articulaciones entre los dos niveles (interno/externo)?
6. *Haga una síntesis de organización de la comunidad, ayer y hoy.*

6º Paso: Algunos problemas específicos y su solución

- 6.1. El conflicto básico de la comunidad
- 6.2. El problema de los carismas y del don de lenguas
- 6.3. El problema del liderazgo y de la autoridad en la comunidad
- 6.4. El problema de las doctrinas extrañas
- 6.5. La manera de enfrentar y resolver los problemas

1. Abriendo el abanico del problema

Como vimos, lo que más había en las primeras comunidades eran dificultades, problemas y conflictos: problemas de fuera y de dentro; con los judíos, con los falsos hermanos y con el imperio; conflictos de cultura, de mentalidad y de doctrina; confusión en las reuniones y en las celebraciones; persecuciones, calumnias, prisiones; conflictos de liderazgo... ¡Casi tantos como hoy! ¡Y Pablo está siempre en el medio! Gran parte de sus cartas más que una ayuda son el intento de solución a problemas que surgen a lo largo de la caminata,

En el origen de los problemas está la sorprendente novedad de la resurrección. Ella no cabe en criterios y previsiones humanas y derrumba todos los esquemas prefijados. Veamos de cerca tres problemas: 1. el del don de lenguas; 2. de los líderes; 3. de las doctrinas extrañas.

2. Preguntas que ayudan a estudiar el asunto en la carta

1. *El conflicto básico de la comunidad.* ¿Cuál es el conflicto básico que recorre la carta? ¿Cuál es la causa de ese conflicto? ¿Cuál es la solución propuesta?
2. *El problema de los carismas y del don de lenguas.* Aparece principalmente en la

comunidad de Corinto. ¿En qué consistía exactamente el don de lenguas? ¿Donde se situaba el don de lenguas frente a los otros dones o carismas? ¿Cómo se manifestaba el problema del don de lenguas? Este problema existía también en otras comunidades. ¿Cuáles? ¿Por qué ese problema era tan fuerte en Corinto? ¿Cuál es su causa? ¿Cuál es la solución propuesta por Pablo?

3. *El problema del liderazgo y de la autoridad en la comunidad.* ¿Cómo aparecía este problema en la comunidad? ¿Cómo ejercía Pablo su liderazgo? ¿Cómo era recibido el liderazgo o autoridad de Pablo? ¿Era respetada? ¿En que consistía el liderazgo o la autoridad? ¿Cuál es su fuente? ¿Cómo resolvían ellos los problemas de liderazgo y de la autoridad?
4. *El problema de las doctrinas extrañas.* ¿Existe en la carta alguna preocupación por doctrinas extrañas? ¿Dónde? ¿Cuál es el contenido de esas doctrinas? ¿Cuál es su origen? ¿Viene de fuera o de dentro? ¿Cómo Pablo enfrenta los problemas? ¿Cuál es la solución que él propone?
5. *La manera de enfrentar y resolver los problemas.* ¿Cuántos problemas encuentra en esta carta? ¿De qué variedad? Cada problema recibe su solución: ¿qué existe de común en las soluciones dadas a los variados problemas?
6. *Haga una síntesis de los problemas y su solución, ayer y hoy.*

7º Paso: El proyecto de esperanza que anima la comunidad

- 7.1. La fe en la resurrección como fuerza liberadora
- 7.2. La comunidad como realización de las personas
- 7.3. Comunidad como muestra gratis del futuro que todos esperan
- 7.4. El proyecto o la esperanza que anima la comunidad
- 7.5. La venida de Jesús sobre las nubes

1. Abriendo el abanico del problema

Pablo decía: “Nosotros que vivimos en el fin de los tiempos...” (Cor 15,51-52). De hecho, para los primeros cristianos, el tiempo estaba terminando. Dios estaba realizando las promesas. Pronto Jesús volvería para terminar su obra (1Tes 4,13-18; 1Cor 15,20-28). Con la resurrección de Jesús la cuenta regresiva había empezado. ¡Faltaba poco! El juicio estaba cerca (1Cor 15,51-52). Todo se relativizaba (1Cor 7,29-31). Esto les daba una conciencia de mucha libertad y seguridad frente al mundo y al Imperio (Rm 8,31-39). Les daba también una gran alegría (1Tes 4,18). Ellos tenían conciencia de haber vencido a la muerte (Rm 6,1-11). Ya resucitaron con Jesús (Ef 2,6; Cl 2,12; 3,1-4). ¡El futuro ya llegó! Por eso en las comunidades la dominación debía superarse: cualquier tipo de dominación, sea de clase, de religión, de raza o de sexo (Gál 3,8). Comienzan a entender que la venida de Jesús se realizaba dentro de la historia.

2. Preguntas que ayudan a estudiar el asunto en la carta

1. *La fe en la resurrección como fuerza liberadora.* ¿Dónde, en la carta, se habla de la fe en la resurrección? ¿Cómo aparece ahí la dimensión liberadora de esa fe? ¿Qué significa exactamente liberación? ¿Liberación de qué?
2. *La comunidad como realización de las personas.* ¿Cuáles son las promesas que son mencionadas en la carta? ¿De qué manera las promesas se realizan en la comunidad de los cristianos? ¿Cuáles son las aspiraciones del pueblo que encuentran en ellas una respuesta? ¿Cómo los cristianos anuncian esa Buena Noticia?
3. *La comunidad como muestra gratis del futuro que todos esperan.* ¿Qué características de la vida comunitaria son una muestra del futuro que esperamos? ¿De qué modo la comunidad realiza el proyecto de Dios?
4. *El proyecto o la esperanza que anima la comunidad.* Hoy nos hace falta un proyecto concreto. ¿En la carta se deja ver algún proyecto concreto entre los primeros cristianos? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿A través de qué imágenes?
5. *La venida de Jesús sobre las nubes.* ¿Dónde y cómo la fe en la venida de Jesús se deja ver en la carta? ¿Qué dice la carta sobre el fin del mundo? ¿Cómo entendemos el mensaje de esa venida de Jesús hoy?
6. *Haga una síntesis de la esperanza de la comunidad, ayer y hoy.*

CUARTO PERIODO

El prisionero y el organizador

Desde los 53, hasta su muerte a los 62 años

La Biblia sólo habla de cuatro años de prisión. Prácticamente no informa nada sobre los otros cinco o seis años de ese periodo. Para componer este capítulo utilizamos las pocas informaciones de la misma Biblia y las conclusiones más comunes de los estudiosos.

1. Así comenzó el cuarto periodo...

Al final del tercer viaje, llegando a Jerusalén, Pablo participó de una reunión en la casa de Santiago, con los líderes de la comunidad. El contó lo que el Señor había hecho entre los paganos

(Hch 21,17-19). Al escucharlo dieron gloria a Dios. Después dijeron a Pablo:

“Bien sabes, hermano, cuántas decenas de millares de judíos han abrazado la fe en Judea, y todos ellos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir que enseñas a todos los judíos del mundo pagano que se aparten de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni vivan según las tradiciones judías. De todos modos se van a enterar de que has llegado, y entonces ¿qué hacer? Reuniremos la asamblea, y harás lo que te vamos a decir. Hay entre nosotros cuatro hombres que han hecho un voto y tú los vas a apadrinar. Te purificarás con ellos y pagarás los gastos cuando se hagan cortar el pelo. Así verán todos que es falso lo que han oído decir de ti y que, por el contrario, tú también cumples la Ley” (Hch 21,20-24).

Pablo aceptó la propuesta de ser padrino de la promesa (le debe haber costado mucho) y fue al templo siete días. Casi al séptimo día los judíos lo descubrieron y lo agarraron, llevándolo fuera del templo para matarlo, como lo habían hecho con Esteban, veinticinco años atrás. Para suerte suya la policía romana interviene, lo libera de las manos de los judíos y lo llevan preso...Así se da inicio al cuarto periodo de la vida de Pablo (Hch 21,26-33).

En el paso del primero al segundo periodo, a los 28 años, fue **Dios** quien tomó la iniciativa y lo derrumbó a la entrada de Damasco. En el paso del segundo para el tercer periodo, a los 41 años de edad, fue la **comunidad** quien tomó la iniciativa y lo envió para la misión. Ahora, en el paso del tercero al último periodo de su vida, a los 53 años de edad, quien tomó la iniciativa fueron sus **enemigos**. Pablo es tomado preso en al plaza del templo.

La prisión habrá interferido profundamente en la vida de Pablo. Durante más de diez años anduvo por el mundo sin descanso, en una lucha constante contra los intentos, tanto de los judíos como de los paganos, de tener el Evangelio de su lado. Ahora, de repente todo cambió. La soledad cayó sobre él, y durante cuatro años vivió el aislamiento relativo de una cárcel. Es hora de mirar atrás y hacer una evaluación.

2. Una evaluación: Pablo apóstol, el hombre de la transición

Gran parte de los problemas enfrentados por Pablo durante los trece años de vida itinerante fueron problemas relacionados con el proceso de transición en que se encontraba el pueblo de Dios. Transición compleja y conflictiva:

1. Del mundo judío al mundo griego.
2. Del mundo rural al mundo urbano.
3. Del mundo más o menos armonioso y coherente del judaísmo, al mundo pluralista y conflictivo de las grandes ciudades del Imperio.
4. De comunidades sueltas y casi sin organización, en Siria y en Palestina, a comunidades organizadas en Asia Menor y en Europa.
5. De una Iglesia cerrada, solo de judíos convertidos, a una Iglesia abierta a todos los que aceptaban el Evangelio en su vida.

6. Del periodo de los apóstoles, a la Iglesia post-apostólica de la segunda generación de líderes que no habían conocido a Jesús personalmente.
7. De una Iglesia cuya liturgia, doctrina y disciplina venían en gran parte del judaísmo, a una Iglesia que comenzaba a elaborar y organizar su propia liturgia, doctrina y disciplina.
8. De una religión relacionada con las sinagogas de la diáspora, socialmente situadas, a una religión más relacionada con el pueblo pobre y trabajador de las periferias.
9. De una religión que cultivaba el ideal de clase dominante, a una religión que tenía el coraje de presentar un nuevo ideal de vida a los trabajadores: “ocuparse de sus propias cosas y trabajar con sus propias manos: así no pasarán más necesidades de ningún tipo” (1Tes 4,11-12).
10. De una religión relacionada con un pueblo determinado, a una religión abierta a toda la humanidad.

¡Fue un nuevo *éxodo*! ¡Una muerte y un nuevo nacimiento! Tanto del pueblo de Dios como del mismo Pablo. Las comunidades fundadas por él eran el nuevo modo de ser pueblo de Dios. ¡La transición del *antiguo* modo al *nuevo* modo fue un parto doloroso! Cuando Pablo fue preso en la plaza del templo, esa transición estaba en plena efervescencia. La misma prisión fue una reacción de los conservadores contra el cambio. Nacer de nuevo asusta a quien ya tiene cierta edad (Jn 3,4).

3. Mirando atrás: recordando lo que Pablo aprendió en la práctica

En los trece años de vida itinerante, Pablo aprendió muchas cosas. La propia vida, los acontecimientos, se volvieron fuente de un nuevo conocimiento sobre Dios y sobre su proyecto. Exponemos aquí cuatro testimonios que nos muestran lo que Pablo aprendió en estas confrontaciones.

3.1. En la confrontación con sus hermanos, los judíos

“Digo la verdad en Cristo, no miento, sino que mi conciencia me lo asegura en el Espíritu Santo: yo siento una tristeza grande y un dolor continuo; hasta desearía ser aborrecido de Dios y separado de Cristo en bien de mis hermanos de raza, los judíos. Son ellos los israelitas, que Dios recibió por hijos suyos y en el medio de ellos descansa su Gloria. Suyas son las alianzas, la ley, el culto y las promesas de Dios. Son descendientes de los patriarcas, y de su raza ha nacido Cristo, el que es, sobre todo, Dios bendito por todos los siglos. Amén” (Rm 9,1-5).

Pablo nunca negó que su pueblo fuera el elegido. Al contrario. Pero cambió el enfoque. Aprendió a ver esto no como un privilegio, sino como un servicio a la humanidad. Fue a través del contacto con los paganos como Pablo llegó a entender el alcance único de la misión del pueblo judío en el conjunto de la historia de salvación de la humanidad. Para Pablo, lo que Dios realizó en el pueblo de Israel es una muestra para saber lo que espera en la historia de los otros pueblos. La historia del pueblo hebreo se vuelve una experiencia-modelo, norma (canon) para todos los pueblos. Es esto radica la importancia de la Biblia. Sus libros son canónicos, ya que fueron “escritos para que nos instruyamos, nosotros que estamos viviendo en el fin de los tiempos” (1Cor 10,11)

3. 2. *En la confrontación con los paganos*

“Yo, Pablo, llegué a ser el prisionero de Cristo por ustedes, los no-judíos. A lo mejor han sabido de las gracias que Dios me concedió para bien de ustedes. Por una revelación se me dio a conocer su proyecto misterioso, tal como acabo de exponérselo en pocas palabras. Según esto, pueden apreciar el conocimiento que tengo del misterio de Cristo. Este misterio no se dio a conocer a los hombres en tiempos pasados, pero ahora acaba de ser revelado mediante los dones espirituales de los santos apóstoles y profetas: que en Cristo Jesús los pueblos paganos tienen derecho a la herencia, que ya no están aparte, y que van a gozar de la promesa. Esta es la Buena Nueva de la que he llegado a ser servidor sin mérito alguno mío, pues Dios me concedió esta gracia en el momento que su fuerza actuó en mí. A mí, el menor de todos los creyentes, se me concedió esta gracia de anunciar a los pueblos paganos la incalculable riqueza de Cristo y de esclarecer en qué forma se va realizando el proyecto secreto escondido desde siempre en Dios, Creador del universo” (Ef 3,1-9).

“El misterio que estuvo siempre escondido en Dios, el Creador del universo”, es éste: “Dios nos escogió, antes de crear el mundo, para que seamos santos y sin defectos delante suyo, en el amor”(Ef 1,4; Cf 1,3-14). El creó todo en Cristo, por Cristo y para Cristo (Col 1,15 -16). Ese destino de todo y de todos no era conocido. ¡Era el secreto del Creador! Comenzó a ser revelado, veladamente (2Cor 3,14), con anticipación, en la historia del pueblo judío. La larga historia desde Abrahán, tenía un dinamismo interno. Las promesas hacían caminar al pueblo para adelante. En la resurrección de Jesús las promesas finalmente se realizaron y quedó claro de dónde procedía aquel dinamismo. Venía del propio Dios, que estaba conduciendo la historia hacia Cristo. Algunos judíos convertidos decían: ‘Esa orientación hacia Cristo es un privilegio sólo de nuestra historia!’ Pablo respondía ‘¡No es sólo de nuestra historia! A través de nuestra historia Dios reveló lo que él está realizando en la historia de todos los pueblos, ya que todo fue creado para Cristo. ¡Esta es la gran Buena Noticia para todos!’ Ahí es cuando Pablo descubre su misión; en nombre de Dios y de su propio pueblo. Anunciar esa Buena Nueva por los cuatro costados del mundo, a saber: “En Jesucristo, por medio del Evangelio, los paganos son llamados a participar de la misma promesa”. Todas estas cosas habrán madurado en Pablo durante sus meditaciones y en las conversaciones con el pueblo, después de tres años en la oficina cercana al mercado, allá en Efeso.

3. 3. *En el trabajo de la comunidad*

“Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos, perseguidos, pero no abandonados; derribados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona. Pues, a los que vivimos nos corresponde ser entregados a la muerte a cada momento por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra existencia mortal. Y mientras obra la muerte en nosotros, a ustedes les llega la vida. Tenemos el mismo don espiritual de fe por el que uno escribió: Creí y por eso hablé. También nosotros creemos, y por eso hablamos. Sabemos que Aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también con Jesús”(2Cor 4,8-14).

Este testimonio deja ver dónde buscaba Pablo la luz para poder aclarar los varios aspectos de la vida humana y los problemas de las comunidades en su caminar. Esa luz venía del misterio de Cristo, vivido por él profundamente y con mucho realismo.

3. 4. *En la vida personal: Saulo que se vuelve Pablo*

“Descubro entonces esta realidad: queriendo hacer el bien, se me pone delante el mal que está en mí. Cuando me fijo en la Ley de Dios, se alegra lo íntimo de mí ser; pero veo en mis miembros otra ley que está en guerra con la ley de mi mente, y que me entrega como preso a la ley del pecado inscrita en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de mí mismo y de la muerte que llevo en mí? A Dios damos gracias, por Cristo Jesús, nuestro Señor. Así, pues, soy esclavo a la vez de la Ley de Dios, por mi mente, y de la ley del pecado, por la carne... ¿Quién me separará del amor de Cristo?... ¡Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni nada podrá separarme del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor!” (Rm 7,21-25; 8,35.38.39).

Este testimonio, sacado de dos textos distintos, deja ver el itinerario de Pablo: del hombre amarrado, abatido y derrotado por dentro, hacia el hombre liberado, que sabe asumir su propia flaqueza como manifestación de gracia liberadora de Dios: Para ti, Pablo, “te basta mi gracia, pues mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad”(2Cor 12,9). Desde su conversión a los 28 años de edad, hasta la prisión a los 52, muchas cosas fueron rotas en Pablo, y muchas cosas nuevas nacieron. El llegó a entregarse totalmente. Quedó más libre, con aquella libertad recibida de su fe en Cristo. Las “cartas de la prisión” revelan a un hombre purificado, más humano: El modo cortés e insistente de tratar a su amigo Filemón para conseguir la libertad del esclavo Onésimo; la amistad profunda que se nota en la carta a los Filipenses; la profundidad contemplativa que se desprende de las meditaciones en las cartas a los Efesios y a los Colosenses.

4. Las “cartas de Pablo”

Los estudios están mostrando que algunas de las “cartas de Pablo” no fueron escritas por él, sino que por sus discípulos. De acuerdo con las costumbres de la época, los discípulos continuaban con el trabajo del maestro, usando su nombre. Eso ya ocurría en el Antiguo Testamento. Por ejemplo: los capítulos 40 hasta 66 del “libro del profeta Isaías” fueron escritos por discípulos suyos más de cien años después de su muerte. Ese modo de proceder -extraño para nosotros- era una señal de fidelidad del discípulo al maestro y una señal de credibilidad para el pueblo.

Qué cartas serían de Pablo y cuáles de sus discípulos? En general, los estudios están mostrando que: 1. Prácticamente no hay dudas de que la carta a los Hebreos fue escrita por un discípulo. 2. Es probable que la carta a Tito y la segunda carta a Timoteo haya sido escrita por un discípulo. Esto no disminuye el valor de las informaciones históricas, por ejemplo, sobre la familia de Timoteo (2Tm 1,8.16-17) y sobre los viajes de Pablo (2Tm 1,17; 2,8). 3. Existen dudas con relación a la segunda carta a los Tesalonicenses. Existen opiniones dispersas de algunos estudiosos que dudan todavía de ésta o de aquella carta. De cualquier manera, aunque algunas no sean directamente de Pablo, sino que de algún discípulo, **todas las catorce cartas** forman parte de la Biblia y fueron inspiradas por Dios.

Las así llamadas “cartas de prisión”, fueron escritas cuando Pablo estaba preso. Ellas son: Efesios (Ef 3,1), Colosenses (Cl 4,18), Filipenses (Flp 1,13) y Filemón (Fm 1,9). Algunos creen que se trata de la prisión en Cesarea o en Roma. Hoy en día, muchos dicen que Pablo las escribió cuando estaba en Efeso, durante su tercer viaje (1Cor 15,32; 2Cor 1,8-9).

Las “cartas de prisión” reflejan el esfuerzo de Pablo para confrontar el Evangelio con la cultura griega. La carta a los Romanos y la carta a los Gálatas, reflejan su esfuerzo para confrontar

el Evangelio con el judaísmo. Las dos cartas a los Corintios, reflejan el esfuerzo por encarnar el Evangelio en los problemas bien concretos de la vida de las comunidades en las periferias de las grandes ciudades.

Las “cartas pastorales” son la carta a Tito y las dos a Timoteo. Como veremos, ellas reflejan la situación problemática de las comunidades hacia el fin del primer siglo, y el esfuerzo de los coordinadores para hacer frente a esa situación. Tratan del mantenimiento del orden y de la defensa de la recta doctrina. Estas cartas revelan un hombre más conservador, preocupado en “conservar” lo nuevo que se había construido con tanta dificultad años atrás.

5. Pablo, el organizador preocupado con el futuro de las comunidades

Pablo tenía 52 años cuando lo apresaron en la plaza del templo. Estuvo en la prisión cuatro años: dos en Cesarea, en Palestina (Hch 24,27), y dos en Roma, en Italia (Hch 28,30). Después fue puesto en libertad y vivió cinco o seis años más, hasta la nueva prisión que lo llevó a la muerte.

Poco sabemos sobre lo que hizo esos años, entre las dos prisiones. Estuvo en Efeso, donde dejó a Timoteo como coordinador (1Tm 1,30). Pasó por Macedonia (1Tm 1,3), por Tróade (2Tm 4,13) y por Mileto (2Tm 4,20). Escribió una carta a Timoteo diciendo que quería encontrarlo nuevamente en Efeso (2Tm 3,4). En la carta a los Romanos manifiesta el deseo de ir a España (Rm 15,28). No sabemos si en esos cinco o seis años llegó a realizar el deseo. Una cosa es segura: Pablo recorrió comunidades, viendo como organizarlas, preocupado por el futuro.

Las “cartas pastorales” reflejan la situación de los años sesenta a ochenta. Periodo difícil. Se completa la transición del judaísmo al mundo griego. Tensiones y conflictos se mezclan con problemas de doctrinas extrañas. Había muchas religiones invadiendo el Imperio Romano. Señal de crisis espiritual y de inestabilidad general. Eran religiones o doctrinas, básicamente de dos tipos: 1. de línea *gnóstica*: para llegar a la divinidad proponían *conocimientos* secretos a los iniciados; 2. de línea *misteriosa*: para llegar a la divinidad proponían a los iniciados una participación en *ritos y cultos secretos*.

Esas nuevas ideas y prácticas se infiltraban en las comunidades, provocando confusión en la cabeza de los cristianos, amenazando la misma vida comunitaria. Así se explica la actitud más conservadora de las “cartas pastorales”. Estas cartas reaccionan con energía en contra de esas teorías extrañas (1Tm 1,4; 4,1.7; 6,20; 2Tm 2,14. 16.23; 4,4; Tit 1,14; 3,9), e insisten en la moral, en la disciplina, en el respeto a la autoridad, en la defensa de la recta doctrina y en el buen orden familiar. Un ejemplo concreto lo vimos anteriormente en el problema de las mujeres ricas en la comunidad de Efeso.

6. La muerte de Pablo

Al final de este periodo, Pablo es apresado nuevamente y se lo conduce a Roma. Es el periodo de la persecución de Nerón. Se arma una tempestad. La primera vez, había gente para recibirlo en Roma (Hch 28,15), esta vez no había nadie (2Tm 1,15; 4,16). El ambiente es otro: la

opinión pública es contraria. Pablo prevee su condenación (2Tm 4,16) y siente el fin cerca: “¡Combatí un buen combate, terminé mi carrera , conservé la fe!”(2Tm 4,7).

Una certeza lo acompañó en la vida: “Sé en quién puse mi confianza!” (2Tm 1,12). A veces era una certeza oscura, “pues caminamos por la fe sin ver todavía” (2Cor 5,7). Apoyado en ella, tuvo el coraje de enfrentar la muerte, sabiendo que Dios sería lo suficientemente fuerte para vencer en él a la muerte. “Estoy convencido de que ni la muerte es capaz de separarnos del amor de Dios que se manifestó en Cristo Jesús” (Rm 8,38.39).

No sabemos cómo fue la última prisión de Pablo, ni cómo fue el juicio, la condenación y la muerte. La tradición conserva en la historia que fue condenado a morir por la espada, fuera de los muros de la ciudad de Roma, en un lugar llamado “*Tre Fontane*”.

Cuenta la tradición: cortada por la espada, la cabeza de Pablo rodó, saltó tres veces y se detuvo. En el lugar donde saltó nacieron tres fuentes, Tre Fontane...

Pablo supo corresponder a la gracia. Intentó ser fiel. Vivió su vida en acción de gracias. Fue hombre de mucha oración. A pesar de su grandeza, tuvo sus límites y fallas. El mismo nunca las negó, sino que las aceptó en acción de gracias. Y dijo: “¡Cuando me siento débil, ahí soy fuerte!... ¡No yo, sino la gracia de Dios en mí!... Su bondad para conmigo no fue inútil”(2Cor 12,10; 1Cor 15,10).

La muerte por la espada fue el último conflicto que él enfrentó. Tenía más o menos 62 años de edad. Su vida fue intensa. Dejó marcas en la historia de la humanidad.

Sobre su muerte él escribió a sus amigos de la comunidad de Filipos: “Cristo es mi vida, y de la misma muerte saco provecho. Pero si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte siento gran deseo de partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida”(Flp 1,21-24). La espada del soldado romano resolvió la indecisión de Pablo. Rompió el velo que escondía el misterio. Rompió el enigma del espejo y lo llevó a la contemplación cara a cara (1Cor 13,12), haciéndolo experimentar, desde ya, “Dios todo en todos”(1Cor 15,28).

CONCLUSION

1. Volviendo a las preguntas del comienzo del libro

Iniciamos el libro diciendo que queríamos prestar dos servicios: ayudar a conocer la persona de Pablo, contando su vida y su trabajo, y ayudar a conocer las comunidades. El objetivo

era uno solo: ofrecer una llave de lectura para las cartas de Pablo y, así, suscitar o aumentar el gusto por la lectura de las mismas.

Además de eso, al inicio hicimos diez preguntas sobre los problemas y las necesidades que sentimos hoy. El libro no fue escrito en función a esas preguntas. Pero como en las ferias: las necesidades que sientes en casa te orientan entre muchas barracas, hasta llegar a aquella donde se encuentran las cosas que necesitas o que te gustan. Así sucede en este viaje al tiempo de Pablo. Las preguntas nos orientan en la búsqueda y nos ayudan a encontrar, en las cartas, algunas luces para aclarar nuestros problemas. Ahora, al final, conviene recordar las preguntas y ver lo que juntamos en la bolsa para llevar a casa.

1. **La fuente de la espiritualidad: ¿dónde encontrarla?** Este tema estuvo presente, directa o indirectamente, desde el comienzo. Y tuvo una sensación especial en los capítulos “El convertido fervoroso” y “La espiritualidad del conflicto”.
2. **Trabajo profesional y anuncio del Evangelio.** Una luz bien fuerte aparece en el capítulo: “Un trabajador que anuncia el Evangelio” y en el párrafo del capítulo inicial, donde se habla de la “Profesión y clase social”.
3. **Vivir el conflicto sin perder la paz y la ternura.** Este tema, tiene mucho que ver con la espiritualidad. Tuvo una atención casi permanente y apareció sobretudo en los capítulos “La entrada de los paganos: el trabajador ecuménico genera conflictos”, “El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano” y “Una espiritualidad del conflicto”.
4. **Fe y política: ¿Cómo combinar las dos cosas?** Este tema estuvo presente en los capítulos “El conflicto creciente entre los cristianos y el Imperio Romano” y “Un trabajador que anuncia el Evangelio”. Indirectamente estuvo presente del comienzo al fin de este libro.
5. **¿Defender el Evangelio o la vida?** Este tema apareció, indirectamente, cuando se habló de la actitud de Pablo frente al Imperio, frente al judaísmo y frente a la situación de los trabajadores y esclavos del Imperio. Pablo defiende el proyecto del Creador que quiere “que todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).
6. **El lugar de la mujer en la vida de las comunidades.** Fue tratado en el capítulo “El lugar de la mujer en la vida de las comunidades fundadas por Pablo”. Este tema, de hecho, exige una mayor profundización, que debe ser fruto no sólo de estudios, sino también de crecimiento.
7. **Evangelio y cultura.** Este tema recibió alguna luz a partir de la manera en que Pablo intentó separar el Evangelio de la estructura religiosa de la sinagoga, e intentó encarnarlo en la cultura de los griegos. Un resumen está en el apartado del último capítulo “Mirando para atrás: recordando lo que Pablo aprendió de la práctica”.

8. **Nuestras comunidades y las cartas de Pablo.** La pregunta era: ¿Por qué las cartas de Pablo son tan poco leídas en nuestras comunidades? Quizás por no conocerse la vida y el trabajo de Pablo.

9. **El don de lenguas y la variedad de Movimientos en la Iglesia.** Este tema no tuvo un trato especial. Pero, a partir del estudio de las cartas de Pablo, debe haber quedado claro que: 1. el Evangelio es una fuerza liberadora que se inserta en la vida a partir de los pobres; 2. liberación y alabanza van siempre juntas, una ayuda a la otra; 3. la variedad de movimientos siempre existió, las tensiones también (1Cor 11,19). Aún así, para iluminar un poco más este asunto, creemos que será útil dar más puntos de clarificación sobre la cuestión del don de lengua.

1. Pablo escribe sobre los carismas a causa de los problemas que surgieron en la comunidad de Corinto (1Cor 14,1-38). Eso quiere decir que las palabras de Pablo sobre este tema no se refieren a una situación normal. En las otras comunidades, los carismas deben haber existido del mismo modo, pero aparecen poco y no se habla de ellos, pues estaban integrados en la vida y en la convivencia normal de la comunidad.

2. Existía un abuso en la comunidad de Corinto con relación al don de lenguas. Algunos lo usaban como medio para promoverse. Creían que era un privilegio especial de Dios. Por eso, todos querían hablar en lenguas y, por eso mismo, las reuniones se volvían confusas (1Cor 14,4-12).

3. Pablo intenta poner las cosas en su lugar. El habla con una ironía fina. Establece una escala de valores. El más importante es la caridad, en seguida viene la profecía. El don de lenguas está en tercer lugar (1Cor 12,27-30; 13,1.13; 14,1.5).

4. Pablo es taxativo: hablar en lenguas cuando no hay nadie que pueda interpretar el sentido que tiene para el pueblo es comportarse “como un barbaro” (1Cor 14,11). Es como soltar palabras al viento (1Cor 14,9). En ese caso es mejor no hablar. El mismo Pablo hablaba en lenguas “más que todos los otros” (1Cor 14,18), pero él dijo: “Prefiero decir cinco palabras más que se entiendan y enseñen a los demás, antes que decir diez mil palabras en lenguas” (1Cor 14,19).

5. No conviene confundir el don de lenguas con el hablar en varias lenguas en el día de Pentecostés (Hch 2,1-11). Este hablar tiene otro significad. El día de Pentecostés, todos entendían todo sin que hubiese necesidad de intérprete (Hch 2,11). El fenómeno de las lenguas en el día de Pentecostés, significa que la confusión de lenguas provocada por el pecado en la torre de Babel (Gn 11,17-19) comenzó a ser eliminada por la fuerza del Evangelio.

6. Lo importante para Pablo es que todos los dones sean usados al servicio del bien común y de la construcción de la comunidad (1Cor 14,26), cuya característica y finalidad principal es la comunión. La comunión empieza en el compartir los bienes, termina en la “unión de

alma y de corazón”y se alimenta en la “fracción del pan” o en la “Cena del Señor”. (Hch 2,42-44; 4,32-34; 1Cor 11,17-34).

7. Hablar en lenguas es un acto de alabanza a Dios. Es muy importante que la comunidad se reúna para alabar a Dios (1Cor 14,26), pero Pablo pide que la alabanza se haga con inteligencia y comprensión (1Cor 14,13-15).

- 10. El Evangelio debe ser Buena Nueva.** Alguien dijo: ‘Las mejores preguntas son aquellas que continúan vigentes luego de haber recibido una respuesta’. La pregunta era: ¿Cómo ser Buena Nueva hoy para los pobre de la periferia de nuestras grandes ciudades? Para esta pregunta, al menos aquí, no cabe una respuesta teórica. Cabe sí, preguntar por lo que está pasando en la práctica: ¿En la práctica de la vida, estamos siendo Buena Nueva para los pobres?

2. Con el resultado a la vista, comenzar a leer las cartas

Terminamos nuestro viaje. Volvemos a nuestro hoy. En este nuestro hoy nada cambió desde que salimos. Todo continúa igual como antes. Pero, quién sabe, alguna cosa cambió en nuestros ojos. Siempre es así: después de un viaje, volvemos a casa y se la encuentra del mismo modo, pero en alguna cosa cambió. Pero, hay un peligro: encontrando todo del mismo modo, es posible que tu acabes volviendo a lo que eras antes y que la rutina de nuevo tome cuenta de tu vida. El viaje queda en el recuerdo, como algo agradable y nada más. No valió la pena haber gastado tanto dinero, tiempo y energía.

Cuando, allá en Damasco, Pablo volvió a ver, nada había cambiado a su alrededor, pero todo había cambiado desde sus ojos. Cuando llegó a Corinto, no había nada diferente en esa ciudad. Era como todas las otras ciudades que él ya conocía. Pero dentro de Pablo algo había cambiado. Como vimos, a partir de la experiencia de su propia flaqueza en Atenas, el comenzó a mirar a los pobres y a los esclavos con ojos diferentes. Comenzó a ver en ellos una revelación y una llamada de Dios. En las dos ocasiones, tanto en Damasco como en Corinto, el no permitió que la rutina volviese a apoderarse de su vida, ni aún después de una espera de más de diez años (Gál 2,1), hasta que el hablar de Dios se hiciera oír con claridad a través del llamado de Bernabé y de la comunidad (Hch 11,25; 13,2).

Frecuentar la Biblia es como frecuentar a una persona amiga. Al volver siempre queda alguna cosa en los ojos que te ayuda a entender mejor la vida y a enfrentar mejor la lucha.

3. Algunas llaves de lectura

No vamos a comenzar todo de nuevo. El conjunto de llaves que abren las cartas está en el libro que usted acaba de leer. Lo que queremos poner aquí es lo siguiente: ¿Qué diría Pablo a los que quieren comenzar a leer sus cartas? Viendo lo que él mismo nos escribió, la gente podría responder lo siguiente (que Pablo nos perdone si la respuesta no fuera justamente lo que él diría):

1. Cuando vayas a leer, considera al destinatario de las cartas: “Lo que está escrito fue escrito para nuestra instrucción, para nosotros que tocamos este fin de los tiempos!” (1Cor 10,11; Rm 15,4). Las cartas de Pablo son nuestras, escritas para nosotros, para nuestra familia...
2. Cuando vayas a leer, procura tener en los ojos la conversión a Cristo, pues, “sólo por la conversión al Señor es como el velo cayó”(2Cor 3,16), el velo que envuelve el sentido de las Escrituras. Pues, “es por la fe en Jesucristo como la Sagrada Escritura tiene poder de comunicar la sabiduría que conduce a la salvación”(2Tm 3,15).
3. Cuando vayas a leer, mezcla el yo con el nosotros. ¡Nunca sólo yo, y nunca sólo nosotros! Pablo también los mezclaba así. Su vida personal estaba impregnada por la vida en comunidad. Como decía el filósofo Zé Terta del Sertón del Ceará: “Yo no soy una persona, soy un pedazo de persona. La persona es la comunidad!”.
4. Cuando vayas a leer, ten bien presente la problemática de hoy: de la comunidad, de la sociedad y del pueblo al que perteneces y con el que vives. Así era como Pablo leía la Biblia, y así fue, como vimos, que llegó a comprender de una manera nueva las palabras-llaves del Antiguo Testamento.
5. Cuando vayas a leer, considérate al servicio. Nadie es dueño de nada. “Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo!” (1Cor 3,23). Lo importante es ser fiel. “El que planta no es nada, ni tampoco es nada el que riega; sólo Dios es el que cuenta, pues es él quien hace crecer”(1Cor 3,7).
6. Cuando vayas a leer, lee como Pablo leía el Antiguo Testamento. Esto es, tener presente que no se lee una historia que sólo muestra las cosas de antes, sino que una historia que también es espejo donde se revela algo de hoy, de uno mismo y de la comunidad.

De este modo, las cartas de Pablo serán para nosotros lo que la Biblia fue para él, a saber: “Inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para refutar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra” (2Tm 3,16-17). Y como él, en ellas encontramos consolación y esperanza, “pues todo lo que fue escrito ante de nosotros, fue escrito para nuestra instrucción, para que en virtud de la perseverancia y de la consolación que las Escrituras nos dan, conservemos la esperanza” (Rm 15,4).